



Rechazando a Ser Excluidos: La Organización de los Recicladores en el Mundo

Editado por Melanie Samson

Rechazando a Ser Excluidos: La Organización de los Recicladores en el Mundo
Editado por Melanie Samson

Edición en Inglés:
Refusing to be Cast Aside: Waste Pickers Organizing Around the World
Edited by Melanie Samson

Publicado por Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando
(WIEGO, por su sigla en inglés)
Cambridge, MA, USA, 2009

Dirección:
Harvard Kennedy School,
79 John F. Kennedy Street,
Cambridge, MA 02138, USA.

Teléfono: 1 (617) 495-0797
Fax: 1 (617) 496-2828
wiego@hks.harvard.edu
web: www.wiego.org

Traducción del inglés a cargo de Agustín Cosovschi

Diseño de Portada:
Eleuthera/Editorial y Diseño Gráfico

Diseño Interior:
Diseño y Maqueta: Eleuthera/Cooperativa Editorial y de Diseño Grafico

Fotografía de Portada:
Primera Conferencia Mundial y Tercera Latinoamericana de Recicladores de Residuos,
Bogotá, Colombia, 2008 foto de Melanie Samson

Rechazando a Ser Excluidos:
La Organización de los Recicladores
en el Mundo

Editado por Melanie Samson

Índice

Agradecimientos	i
Prefacio por Chris Bonner, WIEGO	iii
Introducción por Melanie Samson	1
La Política de la Nominación	2
Información General del Libro	2
Capítulo 1: Recicladores de Todo el Mundo	5
John Kibaara en Kenia – El Más Viejo Recuperador de Residuos del Basural de Nakuru por Patrick Mwanzia, Practical Action, Kenya	5
Jimmy Refes Cañas en Colombia – La Alianza de Recicladores Autónomos (Fundación El Golero), Bogotá, Colombia por Leslie Tuttle	7
Marife Jostol – Cavite, Filipinas por Lizette Cárdenas, Asociación de Manejo de Residuos Sólidos de Filipinas (SWAPP)	8
Santraj Maurya y Lipi en India – Las Historias de Dos Recicladores en Delhi, India por Bharati Chaturvedi, Chintan	9
Nohra Padilla en Colombia – <i>Asociación de Recicladores de Bogotá, Colombia</i> por Melanie Samson	11
Suman More - KKPKP, Pune, India por Nalini Shekar, KKPKP	13
Capítulo 2: ¡Los Recicladores Se Organizan!	15
Asociación de Recicladores de Ankara (<i>Kooperatif Yolunda Ankara Gerikazanım Derneği</i>), Turquía por Leslie Tuttle	16
NIDAN <i>Swachdhara</i> Private Ltd – La Formación de una Empresa de Recicladores en la India por Arbind Singh y Rakesh Saran, NIDAN	18
El Grupo de Reciclaje y Tratamiento de Residuos <i>Ikageng Ditamating</i> en Metsimaholo, Sudáfrica por Melanie Samson	21
Cooperativa <i>Independencia de la Mujer</i> en Montevideo, Uruguay por Lucía Fernández y Melanie Samson	24

Coopcarmo en Mesquita, Brasil, por Leslie Tuttle, Sonia Maria Dias y Melanie Samson	27
La Asociación de Trabajadoras Autónomas (SEWA) - Organizándose a Través de la Unión y la Cooperación en India por Janhavi Dave, Manali Shah y Yamini Parikh, de SEWA	30
Capítulo 3: Combinando Fuerzas – Redes y Federaciones de Organizaciones de Recicladores	36
<i>Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), Colombia</i> por Melanie Samson	36
El Primer Encuentro Nacional de Recicladores de Sudáfrica por Melanie Samson	38
La Alianza Nacional SWACHH de Recicladores, India por el Secretariado Central de KKPKP	40
<i>Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR), Brasil</i> por Melanie Samson	44
Shack/Slum Dwellers International – Facilitando Los Intercambios de Recicladores en África por Melanie Samson	47
La Red Latinoamericana de Recicladores por Lucía Fernández	49
Creando Lazos Globales por Melanie Samson	53
Capítulo 4: La Integración Formal a los Sistemas Públicos de Tratamiento de Residuos por Melanie Samson	54
Delhi, India – De la Taza de Té al Cobro por los Servicios	56
Belo Horizonte, Brasil – Un Acuerdo Social	58
Derribando Barreras, Cambiando Actitudes	60
Diadema, Brasil – Una Retribución Pública por los Servicios	61
Pune, India – Alejándose del Modelo de Contratación	62
Capítulo 5: Usando la Ley por Melanie Samson	66
Perú – Legislando Inclusión en Sistemas Municipales de Tratamiento de Residuos	67

Brasil – Conquistas en la Legislación Municipal, Estadual y Nacional	70
Colombia – El Derecho a Competir y Los Derechos Humanos	73
India – Conquistando Derechos Colectivos y Beneficios para los Recicladores	80
Capítulo 6: Enfrentando e Interviniendo en la Privatización por Melanie Samson	83
Privatizando el Espacio Público, Excluyendo a los Recicladores – La Privatización de Residuos en Delhi	84
Renegociando las Formas Excluyentes de la Privatización en El Cairo	85
Recicladores y Trabajadores Públicos Unidos Contra La Privatización	89
Capítulo 7: Conclusión por Melanie Samson	92
Referencias	101
Apéndice: Declaraciones	103
Declaración del Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores	103
Declaración Internacional del Primer Congreso Mundial de Recicladores	105

Agradecimientos

Este libro es el resultado de un esfuerzo de colaboración que abarcó cuatro continentes. Fue comenzado por WIEGO como parte del seguimiento a la Primera Conferencia Mundial y Tercera Conferencia Regional Latinoamericana de Recicladores, llevada a cabo en Bogotá, Colombia en el año 2008, y completado con el apoyo del Proyecto Ciudades Inclusivas.

Chris Bonner supervisó la conceptualización y la producción del libro. Leslie Tuttle y Elaine Jones compusieron perfiles de recicladores basándose en entrevistas realizadas en el Congreso Mundial de Bogotá en marzo de 2008. Carmen Roca, Martín Medina y Eloise Dhuy asistieron en la realización y la traducción de las entrevistas. Pasado el Congreso, Melanie Samson recurrió a las redes de WIEGO para rastrear más contactos, información e historias. Ella escribió nuevos capítulos e historias y editó la versión final del libro. Szelen Gray y Laureen Bertin corrigieron la versión final en idioma Inglés, Agustín Cosovschi tradujo el texto al español y Lucía Fernández editó y corrigió la versión al español. Mucha gente aportó generosamente parte de su tiempo e información para ayudar en este proyecto. De toda esta gente, es necesario agradecer especialmente a Lucía Fernández, Carmen Roca, Sonia María Dias y Laxmi Narayan por colaborar con contactos, traducir materiales y realizar más entrevistas.

Prefacio

por Chris Bonner, WIEGO

A pesar de que la problemática ambiental, incluyendo el reciclado de residuos sólidos, es un tema importante en la agenda política mundial, la voz de los recicladores apenas es oída. En vistas de esta realidad, la red global de acción e investigación Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (en inglés *Women in Informal Employment Globalizing and Organizing*, WIEGO) decidió emprender un programa con el objetivo de facilitar la interconexión de organizaciones de recicladores de todo el mundo. WIEGO es una red comprometida con el fortalecimiento de todas las organizaciones democráticas de trabajadores informales –especialmente aquellas compuestas por mujeres– y en particular con el objetivo de ayudar a construir lazos de solidaridad a nivel internacional. Ha colaborado con el surgimiento de StreetNet, la red global de vendedores ambulantes y Home Nets South y South East Asia, redes regionales de trabajadoras en el hogar en el Sur y Sureste Asiático. Actualmente, brinda su apoyo a la Unión Internacional de Trabajadores de Alimentos, Agrarios, de Hoteles, de Restaurantes, de Servicios de Abastecimiento, de Tabaco y Aliados (IUF), en sus esfuerzos por construir una red internacional de trabajadoras domésticas.

Inicialmente, los únicos contactos de WIEGO con recicladores se realizaban a través de sus organizaciones en India, la Organización de Trabajadoras Autónomas (en inglés SEWA) y el Sindicato de Recicladoras de Pune (KKPKP). WIEGO tenía poca información acerca de la situación de los recicladores en otros países del mundo, de manera que el primer paso fue identificar y localizar organizaciones de recicladores, así como individuos y ONGs que dieran apoyo a esos grupos. A través de esta búsqueda, WIEGO descubrió que en muchos países de América latina los recicladores ya habían avanzado profundamente en sus intentos por organizarse en cooperativas y movimientos cooperativos de alcance nacional, dedicando grandes esfuerzos a la construcción de una red que abarcara toda la región. Gracias a la colaboración de la Fundación AVINA y a los aportes de distintos militantes e investigadores del Grupo de Trabajo de Tratamiento de Residuos Sólidos en países de bajos y medianos ingresos (CWG), WIEGO consiguió forjar vínculos entre organizaciones de recicladores de Asia y de América Latina. Finalmente, esta colaboración dio como resultado la organización conjunta y sumamente exitosa del primer Congreso Mundial y el tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores, realizado en Bogotá, Colombia, en marzo de 2008. Desde aquel evento, los recicladores siguieron formando lazos y haciéndose oír a nivel nacional, a lo largo de las distintas regiones y alrededor de todo el mundo.

En 2008, como parte de un programa más amplio de cinco años en pro de la generación de “Ciudades Inclusivas”, SEWA, el Movimiento Latinoamericano de Recicladores, el Sindicato de Recicladoras de Pune (KKPKP), La Red Mundial de Vendedores de Calle (Streetnet), AVINA y WIEGO emprendieron un proyecto para fortalecer las organizaciones de recicladores en Asia, África y América latina.

Un elemento clave de este programa supone el establecimiento de vínculos con recicladores de África y Asia, dos regiones que contaron con poca representación en el encuentro de Bogotá.

Este libro se inspiró en los recicladores –hombres y mujeres– que asistieron a los encuentros de Bogotá. Desde WIEGO, consideramos que las historias y experiencias que compartieron debían llegar a un público más amplio como:

- recicladores que puedan sentirse animados a incrementar sus esfuerzos en materia de organización y a pensar en nuevas posibilidades
- funcionarios que tengan la posibilidad de impulsar nuevas políticas públicas y legislaciones
- la sociedad en general, que tal vez pueda comenzar a reconocer, valorar y apoyar la actividad de los recicladores

Muy frecuentemente, los logros conseguidos por los trabajadores del sector de la economía informal son efímeros y las permanentes luchas no sólo se entablan para mejorar su situación sino a veces puramente para asegurar lo ya obtenido. Desde que empezamos a trabajar en esta publicación, el mundo ha sufrido profundos cambios: la crisis económica ha provocado una baja en la demanda de los productos reciclables y en su valor, al mismo tiempo que ha generado las condiciones para que cada vez más gente recurra al reciclaje como forma de supervivencia. Estos cambios en la economía política tienen un impacto muy significativo sobre la capacidad de los recicladores de trabajar y organizarse. Como parte de nuestro proyecto de colaboración, hemos comenzado a reunir información acerca de cómo los recicladores están siendo afectados por la crisis internacional y cómo responden a ella. Tenemos la esperanza de que al compartirla, otros se verán animados a hacer lo mismo.

CHRIS BONNER

Directora

WIEGO Programa de Organización y Representación

Julio, 2009

Introducción

por Melanie Samson

En las ciudades de todo el mundo, millones de personas se mantienen a sí mismas y a sus familias gracias a la recuperación de materiales reciclables y reutilizables extraídos de lo que otros han desechado como basura.¹ Los testimonios de los recicladores y las conclusiones de los investigadores sociales muestran que, en distintas y diversas situaciones, los recicladores son tratados como una molestia innecesaria y son acusados tanto por las autoridades como por los ciudadanos comunes de arruinar la imagen de la ciudad. A menudo son ignorados por las políticas públicas, así como amenazados y perseguidos por las autoridades; y sin embargo, los recicladores del mundo han comenzado a organizarse. Hoy están demandando alguna forma de reconocimiento por el aporte que brindan al medio ambiente y a la economía y están luchando para que su papel en el sistema público de tratamiento de desechos sea valorado y puesto en condiciones más seguras.

En marzo de 2008, recicladores de todo el mundo se reunieron en Bogotá, Colombia, en el primer Congreso Mundial de Recicladores y el tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores. Fue un evento novedoso en el que los recicladores y sus compañeros compartieron experiencias, identificaron los principales desafíos y discutieron estrategias para fortalecer las redes regionales y globales.²

Las problemáticas y los desafíos de cada grupo de recicladores en distintos lugares del mundo son siempre particulares y deben ser pensados en su propio contexto. De manera que no es posible ni deseable que intentemos generalizar la experiencia de las distintas regiones, ni hablar del mundo entero. Sin embargo, como se afirmó durante los encuentros de Bogotá, hay ciertas dimensiones comunes en los desafíos que enfrentan los recicladores de todo del mundo. Las ventajas de intercambiar experiencias aprendiendo de los recicladores de otros lugares y uniéndose en una acción común de cooperación pueden ser enormes.

Este libro quiere hacer un aporte a este proyecto mayor, brindando información y análisis acerca de algunos de los principales puntos de discusión que surgieron en Bogotá. Los casos que aquí se discuten provienen en su mayoría de organizaciones que participaron en el Congreso y que están vinculadas a la red WIEGO. Dado que WIEGO aún sigue en el proceso de formar lazos con organizaciones de recicladores de África y Asia (más allá de India), desafortunadamente hay pocas historias que provengan de estas regiones. Las futuras publicaciones deberán enfocarse más en las experiencias de estos lugares del mundo.

¹ Según Martín Medina, el Banco Mundial estima que el 1% (quince millones de personas) de la población mundial se gana la vida con estas actividades. (Medina 2007, vii).

² Ver <http://www.recicladores.net/index.php?lang=english> para más información sobre el primer Congreso Mundial de Recicladores y el tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores. Los links a las ponencias presentadas en el congreso pueden verse en http://www.recicladores.net/index.php?option=com_content&task=view&id=77&Itemid=143.

Gran parte de la información que este libro presenta está disponible en otros registros, aunque una parte de ella sólo estaba disponible en portugués, turco o español, y ciertas cosas sólo podían encontrarse en extensos y pesados documentos académicos o políticos. Uno de los principales objetivos de este libro es hacer que esta información sea más accesible. Esperamos que, al reunir información sobre las experiencias y las luchas de los recicladores en todo el mundo, este libro sirva como disparador para impulsar ciertas discusiones e ideas que puedan ser útiles en procesos educativos, políticos y organizativos.

La Política de la Nominación

Hay distintas formas de nombrar a quienes extraen materiales de la basura para su uso personal o para la venta. Algunas de estas expresiones, como *ciruja*, resultan peyorativas y han sido comúnmente rechazadas por aquellos que se consagran a este trabajo. En distintas ciudades y países del mundo ha habido discusiones por parte de quienes se dedican a esta importante labor acerca de cómo llamarse a sí mismos. Algunos de los términos empleados están relacionados con el tipo de material recolectado. Otros resultan más preferibles por la forma en la que enmarcan la actividad. Dentro de los términos empleados están *cartonero*, *clasificador*, *minador* y *reciclador* en castellano; *catador de materiais recicláveis* en portugués; y *rag picker*, *reclaimer*, *recycler*, *salvager*, *waste collector* o *waste picker* en inglés.

En última instancia, tenemos que respetar la forma en que la gente decide llamarse a sí misma, de manera que al referirnos a los distintos grupos y movimientos emplearemos los términos elegidos por estos mismos grupos y usados en los materiales escritos por ellos y sus compañeros. Sin embargo, hasta la fecha no existe ningún movimiento que haya logrado unificar una posición al respecto, por lo que sigue surgiendo problemas a la hora de elegir un término para escribir sobre esta actividad en términos globales. Antes del primer Congreso Mundial, el Comité Directivo entabló un largo y profundo debate acerca de este punto. Eventualmente se resolvió emplear el término “reciclador” en español, “catador” en portugués y “waste picker” en inglés. El argumento con el que el Comité Directivo se decidió por estos términos era que se buscaba subrayar el hecho de que se trata de trabajadores cuya actividad se ubica en la base de un circuito de reciclaje de residuos mucho mayor. Por lo tanto, a la hora de hablar de quienes recuperan materiales reutilizables y reciclables de la basura, este libro empleará el término “recicladores”.

Información General del Libro

Este libro está organizado alrededor de algunos problemas clave relacionados con la organización de los recicladores y su integración a los sistemas públicos de tratamiento de residuos, temas que fueron tratados en los encuentros de Bogotá.

Desde marzo de 2008 y a partir del comienzo de la crisis internacional ha habido enormes cambios en el mercado del reciclaje global que afectan a los recicladores y a su capacidad de organización. Actualmente tanto WIEGO como otras organizaciones

cercanas investigan los problemas vinculados al lugar de los recicladores en el mercado mundial del reciclaje, cómo están renegociando su posición dentro del mismo y cómo responden a los reajustes que resultan de la crisis. Estos temas serán tratados en futuras publicaciones.

Este libro resalta muchos aspectos vinculados con las políticas públicas, la legislación y la organización. Entendemos que la política y la organización están íntimamente ligadas; que las políticas públicas y la coyuntura legislativa influyen en las formas y los objetivos de las organizaciones de recicladores; y que la movilización de los recicladores y sus aliados logra influir e impulsar procesos políticos y legislativos.

El **Capítulo Uno** de este libro cuenta la historia de algunos recicladores de distintos lugares del mundo para dar un panorama de quiénes son los recicladores, cuál es su trabajo y por qué algunos de ellos han empezado a organizarse.

Recicladores de muchos lugares distintos han descubierto que la unión en organizaciones colectivas potencia su poder. Se trata de organizaciones con formas distintas y diferentes objetivos. El **Capítulo Dos** del libro da una visión general de las formas en que han elegido organizarse los recicladores y examina algunos de los desafíos que hay que enfrentar en la organización de los recicladores. El **Capítulo Tres** también se enfoca en la organización, pero más específicamente en las federaciones y redes formadas por los colectivos de recicladores para ayudar a fortalecer sus luchas comunes.

Los recicladores se ganan la vida y se sostienen a base de recuperar materiales reutilizables y reciclables del flujo de residuos, generalmente tomados de las calles, espacios abiertos, tachos de basura o vertederos. Históricamente su trabajo ha sido considerado informal y a menudo incluso ilegal. Sin embargo, realizan un servicio fundamental y son una parte integral, aunque frecuentemente no reconocida, del sistema de tratamiento de residuos de la ciudad en la que trabajan. Recicladores de todo el mundo se han movilizado exigiendo un reconocimiento y una integración formal a los sistemas públicos de tratamiento de la basura. Así, el **Capítulo Cuatro** aporta una mirada a algunas de las formas de incorporación de los recicladores a estos sistemas.

En los mejores casos, el trabajo de los recicladores ha sido inadvertido por la legislación. En los peores casos, en cambio, ha sido explícita o implícitamente prohibido. El **Capítulo Cinco** ofrece un panorama de cómo algunas organizaciones de recicladores se alzaron y consiguieron transformar exitosamente la legislación de sus ciudades, sus provincias o sus países.

En la actualidad hay una tendencia generalizada a la privatización de los sistemas de tratamiento de desechos. El **Capítulo Seis** da una mirada acerca de cómo los recicladores han sido afectados por la privatización y cómo han respondido a este fenómeno.

El **Capítulo Siete** une los temas y las miradas de los capítulos anteriores.

El **Apéndice** del libro presenta las declaraciones enunciadas en el tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores y el primer Congreso Mundial de Recicladores, celebrados simultáneamente en Bogotá, Colombia, en marzo de 2008.

Cada capítulo plantea algunas preguntas, pero también ofrece elementos que permitirán que cada lector pueda desarrollar sus propias respuestas a esas preguntas. Sin embargo, las historias y los casos que se presentan no son de ninguna manera exhaustivos: el principal objetivo de las preguntas y de las historias que aparecen es alentar el debate, la discusión, nuevas investigaciones y un mayor compromiso con los temas vinculados a la organización de los recicladores y las posibilidades que tienen de cambiar su posición en la estructura social y económica.

Capítulo 1: Recicladores de Todo el Mundo

A menudo los recicladores son ignorados y tratados como si fueran invisibles. En esta parte del libro ofrecemos el retrato de algunos recicladores destacados de todo el mundo, compartiendo sus historias y dando algunos elementos para entender sus vidas y sus luchas. Sus historias nos muestran que los recicladores pueden tener orígenes muy distintos: algunos descienden de una larga tradición familiar de recicladores y comenzaron a realizar este trabajo porque sabían que era una buena forma de ganarse la vida; otros son los primeros en su familia en dedicarse a esto. Muchos de ellos tienen un bajo nivel educativo y comenzaron a reciclar porque no tenían muchas opciones. Sin embargo, otros cuentan con una educación formal muy completa pero no pudieron obtener otro empleo o sencillamente prefieren el reciclaje a otras vías de generación de ingresos. Lo que todos estos recicladores tienen en común es el compromiso con un trabajo que entienden no sólo como un sostén para ellos y su familia, sino también como un aporte social y ambiental importante. Muchos de ellos han jugado un papel fundamental en la formación de organizaciones que ayudan a mejorar la situación de los recicladores y que luchan por ganarse el respeto y el reconocimiento que su trabajo merece.

Algunas de las preguntas que este capítulo plantea son:

- ¿Qué llevó a cada uno de ellos a convertirse en reciclador?
- ¿Cómo influyen el género, la raza, la casta y la clase social en su posición, en sus elecciones y en sus luchas?
- ¿Qué cosas fundamentales tienen en común o son distintas en sus historias personales?
- ¿Cómo han influido sus historias personales en la forma en que participan o se involucran en la organización con otros recicladores?
- ¿Qué ha cambiado en sus vivencias como recicladores a partir de la organización?

John Kibaara en Kenya – El Más Viejo Recuperador de Residuos del Basural de Nakuru por Patrick Mwanzia, Practical Action, Kenya.

John Kibaara nació en Ngachura, Nakuru, en 1954, séptimo de una familia de nueve hijos. Sus padres eran ocupantes ilegales en la granja de un colono. Su padre arriaba el ganado y su madre trabajaba ocasionalmente en la granja. En 1965 la granja fue vendida a una cooperativa y la familia de John se quedó sin techo, así que se mudaron al estado de Lakeview en el municipio de Nakuru y alquilaron una casa que era propiedad del ayuntamiento. Poco tiempo luego del fallecimiento del padre de John, las casas fueron derribadas para dejar espacio a las nuevas construcciones. La municipalidad entregó terrenos a quienes habían sido desalojados, pero la madre de John no pudo pagar los cuotas que la propiedad del terreno exigía, ni los pagos mensuales, por lo que todos se quedaron en la calle una vez más. Su madre se fue

entonces a vivir a una zona de bajos recursos, en donde se quedaría hasta su muerte, en 1981.

John pudo comenzar la escuela a los 13 años, cuando un miembro de la Iglesia Anglicana de San Nicolás decidió sustentar su educación. Era un estudiante de muy buen nivel y siempre se ubicó entre los mejores de su clase, pero cuando su benefactor se mudó a Inglaterra, se vio obligado a abandonar los estudios por razones económicas. Explica John: “Cuando la administración de la escuela comenzó a expulsarme, mi desempeño empeoró. Me sentí desanimado y abandoné los estudios. Fue entonces que decidí comenzar a reciclar los residuos del viejo basural de Lakeview”.

John describe cómo llegó al vertedero de Nakuru (que los recicladores llaman Gioto) en 1978, poco después de su fundación:

Vinimos juntos mi hermano y yo, porque no encontrábamos ningún otro trabajo. Fue el mismo año de la muerte de Jomo Kenyatta. Aquí nos encontramos con otros dos recicladores. Recolectábamos pedazos de metal y botellas para venderlas y comprar comida. Cuando había pocos desechos recuperables sobrevivíamos a base de residuos de comida.

Su hermano más tarde obtendría una licencia de conducir, lo que le permitiría ser contratado como transportista. Moriría en 2003, junto con su esposa.

Con los años, John ha visto gente nueva llegar al basurero y ha visto a algunos irse a vivir a otro lado, pero él se ha quedado ahí. Actualmente vive con su segunda esposa, Wanjiku, y el hijo de ambos. Se alojan en una carpa hecha de pedazos de tela cocidos y colgados entre dos piedras. Además de ellos, hay alrededor de 130 personas que consideran al basurero como su hogar. En el predio no hay acceso al agua, así que los recicladores la compran a vendedores ambulantes por el exorbitante precio de Ksh 10-15³ el envase de 20 litros. Al mismo tiempo, los recicladores están obligados a hacer sus necesidades en los espacios abiertos del vertedero, ya que no hay baños disponibles.

La cantidad de recicladores ha aumentado, provocando en consecuencia que no siempre haya materiales para el trabajo de todos. A causa de esta situación, John a veces camina hasta doce kilómetros para recolectar materiales en el área de los cuarteles del Ejército en Lanet. Sus ingresos son irregulares y se ubican por debajo de la línea de la pobreza. Cuando faltan materiales, la familia se alimenta a base de los desechos de los hoteles.

A menudo terminamos con moretones o heridas producto de los vidrios rotos, metales afilados o agujas de desperdicios médicos que se arrojan aquí. No trabajamos con trajes ni con un calzado protector. Generalmente sufro una tos crónica por inhalar humo y polvo. A veces caigo enfermo, pero casi siempre me resulta imposible afrontar algún tipo de gasto médico. La vida es difícil aquí.

La lluvia también es un problema, ya que destruye los cartones que John vende para ganarse la vida. Una mejora en el albergue, dice, resolvería este problema. John

³ Nota del Editor: Equivalente en USD entre 0.12 y 0.1931

dice que si existe un mercado para los materiales que él y otros como él recolectan, ellos podrían recibir el beneficio que finalmente obtienen los intermediarios. A pesar de todas estas dificultades, se aferra a la esperanza de un futuro mejor.

Jimmy Refes Cañas en Colombia – La Alianza de Recicladores Autónomos (Fundación el Golero), Bogotá, Colombia por Leslie Tuttle



Jimmy Refes Cañas
(foto por Leslie Tuttle)

De niño, Jimmy vivió en la calle, en un ambiente dominado por la pobreza, las drogas y la violencia. A la edad de diez años fue internado por un cura en un reformatorio, en donde adquirió disciplina y aprendió distintas habilidades manuales como carpintería y mecánica. Diecisiete jóvenes dejaron el reformatorio al mismo tiempo para buscar un trabajo y comenzar a vivir solos. Dado que habían crecido en las calles, a muchos les resultó incómodo tener un “jefe” o trabajar en equipo, así que buscaron un trabajo que les diera mayor libertad y descubrieron que estaban hechos para ser recicladores. Irónicamente, volvieron a las calles de las que habían salido, pero ahora con un trabajo viable.

Cuatro de los ex compañeros de Jimmy formaron una pequeña alianza llamada “Fundación el Golero” para ayudarlos en su trabajo como recicladores. Además de trabajar como recicladores, dirigen un proyecto de tratamiento de desechos sólidos en una escuela, trabajando con estudiantes y profesores para crear clubes ecologistas y formando a los niños para preocuparse por el medio ambiente. Procesan la basura de la escuela al mismo tiempo que educan a los estudiantes, quienes han decorado los tachos de basura para separar los materiales reciclables. La escuela se encarga de proveer el espacio que necesitan. Además, utilizan los desechos orgánicos como abono para una huerta en donde los estudiantes cultivan vegetales y dirigen un banco de semillas como proyecto escolar.

La infancia de Jimmy aún pesa sobre el modo en que vive su vida. Mientras que sus ingresos como reciclador triplican el salario mínimo, él nos explica que “todavía

siente un vacío como el que sentía cuando era un niño viviendo en las calles”. Para luchar contra esto, Jimmy realiza trabajo voluntario con niños de todas las edades en la YMCA,⁴ lo que ha enriquecido su vida en muchos sentidos. Por ejemplo, la YMCA le otorgó un viaje de capacitación a Estados Unidos. Sin embargo, lo que realmente le importa es que el día a día con niños que valoran su esfuerzo le da una enorme satisfacción personal.

Los cuatro miembros de la “Fundación el Golero” optaron por no formalizar su asociación como cooperativa ni unirse a la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB). Las experiencias comunes de su infancia todavía les hace difícil el compromiso con las demandas de colectivos más grandes. Sin embargo, intentan mejorar la imagen de su profesión y tratan de generar conciencia acerca de la relación entre los materiales que la gente desecha y la calidad medioambiental.

Marife Jostol – Cavite, Filipinas por Lizette Cárdenas, Asociación de Manejo de Residuos Sólidos de Filipinas (SWAPP)



Marife Jostol
(foto cortesía de Lizette Cardenas)

No me avergüenza ser recicladora, es un trabajo honesto que le da de comer a mi familia y que paga la educación de mis hijos, pero no quiero que ellos sean recicladores como yo. Quiero que tengan un mejor futuro, por eso es importante que tengan una buena educación.

Así se ve a sí misma Marife Jostol. Así ve su trabajo.

Marife Jostol es una recicladora de 36 años en General Mariano Álvarez, Cavite, en las Filipinas. Está casada y tiene dos hijos, de siete y nueve años. Su marido también es reciclador y ambos aprendieron el “negocio” a través del suegro de Marife. Cuando

⁴ N.d.E: sigla en Inglés que significa en español ‘Asociación Cristina de Jóvenes’

vivían en la provincia, ella era ama de casa, dedicada a cuidar de sus hijos y de su esposo. Sin embargo, cuando migraron hacia la localidad de General Mariano Álvarez, tuvo que colaborar con su marido para aumentar su magro ingreso, reciclando residuos del basural. Marifé explicó que, dado que apenas había terminado el sexto grado, no tuvo muchas alternativas a la hora de elegir un trabajo. Hasta la fecha, ha sido recicladora por seis años.

Marife trabaja ocho horas diarias, siete días por semana. Su horario de trabajo comienza a las 8 de la mañana y termina a las 4 de la tarde, con un recreo de una hora para almorzar. Antes Marife y su esposo ganaban hasta 800 pesos (17 dólares) por día, pero ahora notan que sus ingresos han bajado notablemente a 200 pesos (4 dólares) cada tres días de trabajo. Esto se debe al estímulo municipal que fomenta la separación de los residuos de los hogares, que resulta en la venta inmediata de los materiales reciclables a compradores de basura ambulantes o a comercios de basura. Todo esto redundando en una disminución de la cantidad de basura que los camiones recogen para finalmente depositar en el basural.

Cuando comenzaron a trabajar en el basural se unieron a un grupo de diez personas. Hoy ese grupo se compone de tres hombres, tres mujeres y seis niños. Los niños son huérfanos y se dedican a recolectar basura para ganar un dinero extra que usan para comprar útiles escolares. El grupo de Marife vende los materiales reciclables al dueño del basural. Otro grupo, en cambio, se los vende al hijo del mismo dueño. Esta unión de recicladores es informal y tuvo como objetivo la intención de evitar conflictos. Los grupos se reparten la basura de manera equitativa para garantizar que todos se beneficien del trabajo. Al mismo tiempo, pueden pedir algún préstamo en forma de adelanto al dueño del basural.

Santraj Maurya y Lipi en India – Las Historias de Dos Recicladores en Delhi, India por Bharati Chaturvedi, Chintan

Santraj Maurya es un reciclador de la zona de Uttar Pradesh, donde reside su familia. Tiene tres hijos y es un padre preocupado: “Ellos quieren que vivamos en Delhi, pero es tan caro”, se lamenta.

Santraj es uno de los recicladores más exitosos de la ciudad. Como pasó el cuarto grado, es uno de los recicladores mejor educados en toda Nueva Delhi. La suya es una historia de iniciativa. Comenzó a recoger basura en la selecta zona de Lodi Road. Cuando la ONG Chintan organizó un sistema de recolección de basura puerta a puerta pudo ocupar el puesto de supervisor. En los cuatro años siguientes, Santraj no sólo supervisó este sistema sino que también ayudó a crear uno nuevo. Además, se formó en la actividad del compostaje “para que ningún desecho llegue al basurero y la gente entienda lo útil que puede resultar un “*kabari*”.⁵ De esta forma, fue parte de un proyecto mayor para contrarrestar las grandes privatizaciones mediante el estímulo a la capacidad local y la iniciativa.⁶

⁵ N.d. E.: Kabari deriva de “kabar”, un termino indio y urdu que significa residuos solidos, y los kabari son las personas que trabajan con estos residuos.

⁶ El capítulo 4 profundiza en esta iniciativa.

En 2006, Santraj fue echado de un vuelo de Alitalia por ser un reciclador, cuando estaba en camino a Brasil para compartir sus experiencias con otros recicladores. La aerolínea consideró que su aspecto no era el de un pasajero de primera clase y se negó a aceptarlo en el vuelo. Luego de sufrir un golpe de presión por parte de los medios, la aerolínea finalmente decidió compensarlo con un pedido de disculpas y con pasajes. Santraj utilizó uno de esos pasajes para ir a Cairo y a su regreso habló extensamente sobre esta experiencia. “Lo que más me gustó fue el río”, explicó. “Estaba tan limpio. Desearía que el Yamuna estuviera así de limpio”. Recientemente, Santraj ha abierto una cadena de pequeños comercios de residuos. Compra los desechos a nueve recicladores en un vertedero comunitario pequeño y abandonado.

Lipi⁷ no tuvo la suerte de Santraj. Como él, comenzó a trabajar en la recolección puerta a puerta. Su capacidad de lectura no es muy buena, pero tiene un duro carácter y una capacidad natural de liderazgo. Hubo una época en que dirigía un ala entera de Chintan, siendo muy activa y tomándose su trabajo muy en serio. Solía identificar a los carteristas y alentaba a la policía a tomar acciones basándose en su testimonio. “Tengo que hacerlo”, dijo, “porque si no dirán que el culpable es el reciclador miserable”.

Cuando era colectora puerta a puerta se sentía con poder: “Sé cómo está cada persona cuando veo su basura”, admitió. Confesó haber huido de su hogar en Bangladesh en busca de mayor libertad en Delhi. “En casa me hacían cubrirme todo el cuerpo, de la cabeza a los pies. Lo detestaba”. Proveniente de una familia al límite de la línea de pobreza, se encontró a sí misma al límite, recogiendo basura. “No quiero regresar nunca, aunque tampoco quiero decirle a la gente a qué me dedico aquí”, dijo. Su esposo Mukhtar, indio, estuvo de acuerdo: “¿Qué nos espera a nosotros allí?” dijo sobre Bangladesh.

Lipi insiste en que la India es su hogar, pero la India no parece estar de acuerdo. En 2004, pocos días después de dar a luz a una niña, la policía la detuvo junto a su hijo. Su esposo intentó criar al bebé solo durante una semana, pero la pequeña se enfermó y no daba señales de recuperación. Finalmente decidió unirse a Lipi en un intento desesperado por salvar a su hija y todos fueron deportados a Bangladesh.

Lipi y Santraj eran de la misma generación, trabajaban en la misma ciudad haciendo lo mismo y tuvieron las mismas oportunidades. Sin embargo, Lipi enfrentó el destino de muchos otros como ella, que nacieron en el país equivocado con la religión equivocada. Si hubiera sido una hindú de Nepal, como miles de guardias de seguridad o empleadas domésticas en India, habría sido bienvenida, pero su condición de mujer musulmana de Bangladesh le quitó toda posibilidad de una vida segura. En cambio, Santraj, un hombre hindú, trepó con esfuerzo a pesar de sus bajos orígenes y pudo alcanzar un éxito modesto. Todavía queda mucho por hacer para combatir la discriminación racial, social, étnica, religiosa y de género que sufren los recicladores en Nueva Delhi.

⁷ Lipi prefiere que la conozcan sólo por su nombre de pila. Inclusive decidió no poner su apellido en la tarjeta de identificación.

Nohra Padilla en Colombia – *Asociación de Recicladores de Bogotá, Colombia* por Melanie Samson⁸



Nohra Padilla
(foto de Melanie Samson)

Nohra Padilla es una recicladora de tercera generación. Su abuela llegó a Bogotá, la capital de Colombia, en la década de 1950, cuando mucha gente escapaba a las ciudades huyendo de los altos niveles de violencia que se sufrían en el campo. Su abuela llevaba un estilo de vida rural y llevó consigo vacas, cerdos y gallinas a la ciudad. Recolectaba residuos orgánicos de los tachos de basura y las calles del vecindario para alimentar a los animales. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que también podía encontrar cosas como papel, metal, vidrio o ropa, todos ellos materiales que podía vender. El primer trabajo de la madre de Nohra fue en una construcción de adobe, pero luego de tener seis hijos ya no pudo volver a la fábrica, así que decidió retomar el trabajo del reciclaje, oficio que había aprendido de su madre cuando niña.

Nohra comenzó a trabajar con su madre recolectando materiales reciclables a los siete años. En esa época trabaja de 4 a 10 de la mañana para luego ir a la escuela, en donde muchos chicos la maltrataban, tildándola de rara. Sin embargo, Nohra luchó contra todo esto: “Esto sucedió durante los primeros años, pero luego me hice amigos. Todos sabían que vivía en una casa de recicladores, que teníamos vacas. Ellos no me molestaban y yo no los golpeaba”. Le fue bien en la escuela, terminando la secundaria a los dieciséis años, pero no pudo costear los estudios universitarios así que también ella se convirtió en recicladora.

Cuando terminó la escuela, Nohra comenzó a trabajar en el basurero, en donde podía encontrar más residuos que buscando en la calle. Trabajó ahí durante cuatro años, hasta que la municipalidad anunció que cerraría el lugar. Entonces Nohra y otros recicladores formaron una cooperativa con el objetivo de luchar por su derecho

⁸ Esta historia está basada en una entrevista realizada por Melanie Samson el 14 de enero de 2009, con traducción de Matt Nohn.

a seguir reciclando. En palabras de Nohra, “la cooperativa no comenzó como una idea sino que partió de una necesidad”. Con sus ojos puestos en ganar, los doce miembros originales llamaron a la organización “Cooperativa de Trabajo Asociado ‘El Triunfo’”.

Más o menos en esa misma época se formaron otras tres cooperativas en el basurero. En total, había alrededor de 200 recicladores trabajando allí. Durante dos meses los miembros de las cooperativas lucharon con la municipalidad: incendiaron el basurero y los camiones de basura para forzar a la municipalidad a que los reconociera y conversara con ellos. La municipalidad de todos modos cerró el basurero, pero le dio fondos a la cooperativa para financiar sus actividades, así como tarjetas de identificación y uniformes para que pudieran continuar con su trabajo de recolección en las calles. Hoy “El Triunfo” tiene ochenta miembros que recolectan materiales reciclables y emprenden iniciativas de recolección puerta a puerta. También tienen un centro de reciclaje en donde los miembros clasifican y prensan los materiales y los venden colectivamente de forma directa a las fábricas para obtener un mejor precio.

Nohra jugó un rol muy importante en la iniciativa de fusionar las cuatro cooperativas que surgieron del basurero, para formar en 1990 la “Asociación de Recicladores de Bogotá” (ARB),⁹ que cubre todo el territorio de la ciudad. Actualmente es la Directora Ejecutiva de la ARB, al mismo tiempo es la presidenta de la organización nacional “Asociación Nacional de Recicladores” y es una de las dos representantes colombiana en la Red Latinoamericana de Recicladores.¹⁰ Hace ya tres años Nohra recibió una beca para estudiar por fin en la universidad. Hoy está terminando una carrera en administración, lo que le ayuda a fortalecer las capacidades que desarrolló en su lucha por organizar a los recicladores.

Organizar a los recicladores no ha sido fácil. Entre 1991 y 1995 fue particularmente difícil, ya que Nohra recibió amenazas por parte de paramilitares e intermediarios que no querían que los recicladores se organizaran. Pero esta mujer, que ha luchado por sus derechos desde la escuela primaria, no se dejó intimidar, sosteniendo su compromiso por unir y movilizar a los recicladores.

El trabajo de Nohra, al mismo tiempo, también le ha traído felicidad personal: en un encuentro nacional en 1992 conoció a su compañero, Silvio Ruiz Grisales, también líder del movimiento de recicladores, quien más tarde se mudó a Bogotá para vivir con ella y con el cual tienen dos hijos.

Nohra dice que es muy difícil hacer que los recicladores trabajen en conjunto y que renuncien a su tiempo personal para construir organizaciones. Sin embargo, particularmente durante las épocas de crisis, los recicladores entienden los beneficios de organizarse. Aunque la crisis internacional está generando muchas dificultades para los recicladores, Nohra espera que la situación también sea catalizadora de una acción más profunda.

⁹ Para más información sobre la ARB, ver el capítulo 3.

¹⁰ Para más información, ver el capítulo 7.

Nohra enfatiza la importancia del trabajo de los recicladores: “Yo creo en el reciclaje. Es un sostén para mi vida, pero al mismo tiempo es una contribución para otros y para la sociedad, ya que ayuda a preservar los recursos del país y provee de materiales a la industria”.

Suman More de KKP KP, Pune, India por Nalini Shekar, KKP KP

Suman More es una madre orgullosa: su hijo Laxman ha completado su licenciatura en Letras y actualmente continúa con un posgrado en periodismo.

Todo esto no fue fácil para Suman, una recicladora de Pune, India. Sus padres habían llegado a Pune desde su pueblo en busca de empleo y comenzaron a dedicarse al reciclaje, trabajo que Suman comenzó a hacer a los 13 años con ellos. Suman se casó con el señor More a los catorce y tuvo su cuarto hijo a los veintidós. Su principal fuente de ingresos era el reciclaje. Su esposo también ganaba dinero tocando música tradicional de tambores y dirigiendo ceremonias religiosas, pero el ingreso proveniente de estas actividades era irregular y esporádico.



Suman More y su familia

(foto cortesía de Laxman More)

Cuando Suman comenzó a trabajar recogía residuos en los costados de las rutas, en depósitos locales de desechos o en cubos de basura públicos de la Corporación Municipal de Pune. Recorría grandes distancias y trabajaba desde el amanecer hasta la caída del sol. Sus hijos la ayudaban a clasificar la basura en la casa y separaban la chatarra, que se vendía a mejor precio.

Desde 1992 a 1993, organizadores del sindicato de recicladores KKP KP visitaron su comunidad para hablar a los trabajadores de la necesidad de organizarse.¹¹ Explicaron que los beneficios de la organización incluía la posibilidad de trabajar desde las fuentes de los residuos, disminuir la cantidad de horas de trabajo semanales por el mismo dinero, condiciones más higiénicas de trabajo y un seguro de vida. Muchos de

¹¹ Para más información sobre el sindicato KKP KP, ver capítulos 2 y 6.

sus vecinos intentaron convencerla de que no se uniera, diciendo que las promesas eran poco realistas y que sólo era un nuevo engaño para que algunos se llenaran los bolsillos. Sin embargo, ella y algunos otros vecinos se unieron a KKPKP y nunca se arrepintió.

Ahora sus condiciones de trabajo son mucho mejores. Suman explica: “Trabajo sólo cuatro horas por más dinero, ya que recolecto los residuos puerta a puerta. La calidad y las condiciones de la basura son mucho mejores”. La recolección puerta a puerta tiene además otros beneficios. Se relaciona con la gente y puede entablar algunas conversaciones tomando una taza de té.

Al provenir de una casta y de una clase social más baja, Suman jamás pensó que esto podría sucederle. La llena de felicidad el hecho de poder tener un recreo decente para el almuerzo y que los recicladores reciban jabón para lavarse las manos y las piernas, antes de sentarse a comer en un lugar tranquilo y limpio en el complejo residencial donde trabaja. Tener un ingreso mayor también le ha permitido costear una cobertura médica, en vez de tener que automedicarse con la ayuda de un farmacéutico para evitar ir al médico.

Suman ya no lleva la basura a su casa para clasificarla. La corporación municipal concedió un cobertizo en el que los recicladores clasifican los residuos uno al lado del otro, pudiendo conversar en tranquilidad, lo que le da un canal de socialización y de apoyo. Cuando vuelve al hogar, tiene tiempo para mirar un poco de televisión después del duro día de trabajo.

Como miembro de KKPKP, Suman juró educar a sus hijos y el sindicato la ayudó a inscribirlos en la escuela. Tanto su hijo mayor como el menor han obtenido premios económicos de KKPKP por sus logros académicos. Laxman ahora trabaja con KKPKP como gerente de los comercios de chatarra. Además trabaja como periodista de medio tiempo para un periódico local. Su nuera es ingeniera informática, proveniente de una familia Brahim (una casta más alta), para quien desea ser una buena suegra. Se siente particularmente orgullosa de que su hija se haya casado luego de cumplir los dieciocho años y que la familia no haya recibido una dote por el compromiso.

Capítulo 2: ¡Los Recicladores se Organizan!

Como demuestra el caso de Jimmy Refes Cañas en el capítulo 1, algunos recicladores deciden conscientemente no ser parte de ninguna organización formal. Sin embargo, muchos otros recicladores del mundo sí se están organizando. Algunas de las organizaciones existentes tienen más de cuarenta años de existencia. Por ejemplo, en Colombia, país con uno de los movimientos de recicladores más antiguos, tenemos el caso de la *Cooperativa Antioqueña de Recolectores de Subproductos*, formada en la ciudad de Medellín, en 1962 (Medina, 2007, 80, 155). En muchos otros países, la organización de los recicladores ha cobrado impulso durante los últimos años.

Los recicladores han decidido organizarse de formas distintas. Algunos de los factores que influyen en la forma de organización de los distintos grupos de recicladores son:

- Su orientación política y sus objetivos. Por ejemplo, los grupos más interesados en entablar negociaciones colectivas muchas veces han optado por formar sindicatos, mientras que aquellos que se orientan a brindar servicios han elegido formar cooperativas o emprendimientos.
- La orientación política de ONGs, organizaciones parroquiales, donantes y otras estructuras externas que a menudo juegan un papel clave en facilitar la organización de los recicladores.
- El hecho de que se ubiquen a sí mismos en el rol de trabajadores o en el de empresarios (o en algún otro).
- El contexto legal particular, que en cada caso específico puede limitar la formación de algunos tipos de organización y/o facilitar otros.
- La preexistencia de tipos especiales de organizaciones de recicladores o redes a nivel local, regional o nacional que sirven como modelos y brindan apoyo a la formación de nuevas organizaciones.
- La existencia de una red regional o nacional de organizaciones de recicladores que busque proactivamente estimular la formación de organizaciones similares.

Sin embargo, no hay factores que pueda predeterminar la forma exacta de cada organización de recicladores. En última instancia, la decisión es profundamente política e incluso dentro de la misma ciudad, distintos grupos de recicladores pueden decidir formar distintos tipos de organizaciones. El mismo grupo de recicladores puede decidir formar más de una organización para ayudar a conseguir distintos objetivos: por ejemplo, los sindicatos indios KKKPKP y SEWA, ambos orientados a la movilización en favor de luchas colectivas, han formado cooperativas para las actividades vinculadas a la provisión de servicios.

Este capítulo presenta una visión general sobre algunas organizaciones de recicladores, entre ellas asociaciones, cooperativas, sindicatos y emprendimientos. Resulta importante aclarar que incluso dos organizaciones que se autodenominen

sindicatos, cooperativas o empresas pueden tener orientaciones, estructuras, metas o principios rectores muy distintos. De manera que este capítulo no intenta identificar los “rasgos típicos” de cada tipo de organización, sino que más bien intenta indagar en las razones que cada grupo ha tenido para organizarse de la manera en que lo hizo, intentando comprender la lógica de funcionamiento de cada organización y dando un panorama amplio de las organizaciones formadas por los recicladores.

Algunas preguntas para pensar durante la lectura de este capítulo son:

- ¿Cuáles son las diferencias y las similitudes entre las distintas formas de organización que se presentan en este capítulo?
- ¿Qué papel juegan las organizaciones externas en la organización de los recicladores? ¿Cómo influye la agenda de estas organizaciones en la forma en que cada grupo se organiza?
- ¿Cómo se relacionan las metas y las actividades de cada grupo de recicladores con la forma en que se organiza?
- ¿La forma de organización afecta el tipo de metas y actividades a las que se orientan los recicladores?
- ¿Cuáles son los factores clave en la organización de los recicladores?
- ¿Cómo influye la organización tanto en el afianzamiento como en la transformación de las desigualdades de género?
- ¿Qué desafíos enfrentan los recicladores en cuanto a ser reconocidos por sus organizaciones?

Asociación de Recicladores de Ankara (*Kooperatif Yolunda Ankara Gerikazanim Dernegi*), Turquía por Leslie Tuttle¹²

Los recicladores de Ankara comenzaron a organizarse en respuesta a la acción violenta que sufrieron en 2004 por parte de los oficiales municipales. Dedicados mayormente a la recolección de papel, los recicladores estaban usando un terreno baldío de la ciudad como almacén para guardar lo que recolectaban. Cuando hicieron caso omiso de las exigencias de la municipalidad para que abandonaran el predio, las autoridades incendiaron el “almacén”, quemando el inventario, así como las estructuras que separaban los bienes de cada familia y las viviendas precarias que algunos hombres habían construido. Como si fuera poco, muchos de los carritos de mano que usaban para trabajar también se perdieron en el incendio, así que los recicladores no pudieron volver a trabajar hasta poder comprar nuevos carros.

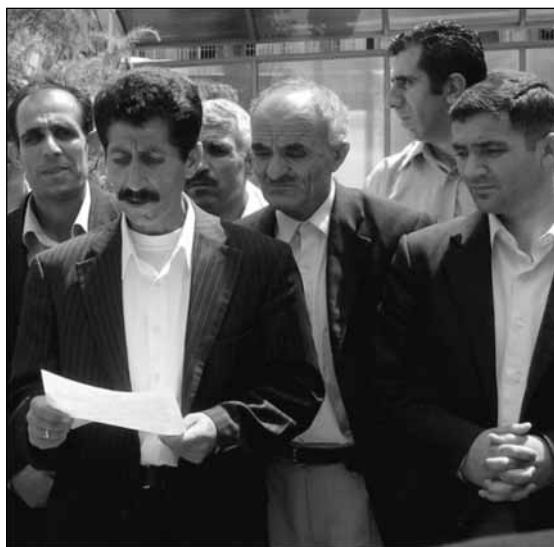
Este desastre tuvo un duro impacto sobre 200 de las 300 familias del barrio de Türközü, que dependían mucho del reciclaje para vivir. Irónicamente, la prensa atribuyó el incendio a los kurdos, minoría a la que pertenecen la mayor parte de los recicladores. Esta discriminación doble no es poco común, ya que al ser el

¹² Esta historia se basa en una entrevista realizada a Hamit Temel el 1 de Marzo de 2008 por Leslie Tuttle con la colaboración de Eloise Dhuy en la traducción. Además, Eloise Dhuy brindó más información sobre el tema.

grupo de inmigrantes más reciente, han sido estigmatizados tanto económica como socialmente.

Entendiendo que no podrían combatir la violencia con más violencia, los recicladores comenzaron a organizarse. Al principio lucharon por hacerlo por sí mismos, pero más tarde fueron asistidos por un grupo de jóvenes profesionales vinculados a los derechos humanos a quienes habían recurrido en busca de asistencia legal luego del incendio. Estos profesionales sugirieron que los recicladores entraran al concurso de la Feria del Desarrollo del Banco Mundial para recibir apoyo y así formar una cooperativa. Tras una serie de reuniones en las que discutieron la idea, los recicladores finalmente acordaron participar del concurso. Como en ese momento no existía ninguna organización formal, entraron a la competencia bajo el nombre de los autores del proyecto. El grupo ganó y recibió 10.000 dólares para formar una cooperativa. Puesto que este era el primer proyecto de este tipo en Turquía y los actores estatales no estaban en condiciones de brindar su apoyo, se decidió que como primer paso hacia la formación de una cooperativa comenzarían a construir una asociación.¹³

La asociación se formó en junio de 2005, compuesta por siete personas: un reciclador (Hamit Temel), tres trabajadores sociales, dos especialistas urbanos y un sindicalista. Una nueva serie de choques con la municipalidad alimentaron más acusaciones por parte de la prensa. Esto sólo ayudó a fortalecer la determinación de los recicladores y a que obtuvieran mayor apoyo de la gente.



Hamit Temel, Presidente de la Asociación de Recicladores de Ankara, en conferencia de prensa

(foto de Eloise Dhuy)

¹³ Información brindada telefónicamente por Eloise Dhuy.

En enero de 2006 se celebraron las primeras elecciones para designar un concejal y un presidente para la *Kooperatif Yolunda Ankara Gerikazanum Dernegi*.¹⁴ La asociación hoy se compone enteramente de recicladores y se encuentra en proceso de construir una asociación de solidaridad comunitaria que brindará ayuda social, ayudando a los estudiantes a terminar la escuela y sosteniendo un edificio para las reuniones y los almuerzos comunales.

La asociación ha enfrentado desafíos en cuanto a su sustentabilidad, ya que invirtió en un local pequeño pero aún no ha reunido una cantidad de miembros suficiente para poder cubrir todos los costos. Aunque el local está ubicado en el centro del distrito de Türközü, los recicladores aún no lo han usado mucho. El principal problema que tiene la asociación es la falta de recursos humanos, ya que los miembros tienen todos un trabajo y una familia que mantener.¹⁵

Mientras la asociación se fortalece hacia adentro, las luchas continúan. Muchos recicladores siguen siendo golpeados con frecuencia y abundan los conflictos en torno al tratamiento de los residuos, mientras sigue habiendo competencia por el control de los materiales y por las concesiones. Sin embargo, los miembros de la asociación han tenido oportunidad de denunciar la violencia durante una conferencia de prensa celebrada en junio de 2007, con Hamit Temel como su portavoz, en calidad de Presidente.

Actualmente la Asociación de Recicladores de Ankara busca nuevas formas de ganar presencia, tal vez por medio de una alianza con otras ONGs o sometiéndose a ser sujeto de un estudio de campo. Hamit entiende que su participación en el Primer Congreso Mundial de Recicladores fue un aprendizaje clave en esta experiencia. Hoy se siente más confiado para enfrentar los futuros desafíos.

NIDAN *Swachdhara* Private Ltd – La Formación de una Empresa de Recicladores en la India por Arbind Singh y Rakesh Saran, NIDAN

La ONG NIDAN se formó en 1996 para apoyar a los trabajadores pobres del sector informal en la India. NIDAN busca aumentar sus expectativas, construir estructuras que los pobres posean y controlen por sí mismos y facilitarles un acceso al crédito, al sistema de seguros, a la tecnología y al mercado para ampliar su poder de negociación en el mercado.

Luego de poner a prueba un sistema de recolección de residuos puerta a puerta de los *safai mitras*,¹⁶ NIDAN decidió crear una institución oficial para ayudar a crear

¹⁴ Los miembros prefieren el término '*geri kazanım*', que significa "recuperación", a la expresión '*geri dönüüm*', que significa reciclaje, ya que '*geri kazanım*' también significa 'ventaja', 'recuperación' y 'victoria', lo que los motiva en el trabajo y la organización.

¹⁵ Información brindada telefónicamente por Eloise Dhuy.

¹⁶ *Safai mitra* es el término usado por Nidan para hablar de las personas que recogen la basura, que hacen recolección puerta a puerta y que recolectan materiales reciclables. *Safai mitra* puede traducirse al español como "un amigo que mantiene limpio nuestro espacio. Mientras que la gente que hace este trabajo tradicionalmente es denigrada y discriminada, esta expresión fue elegida para dignificar su trabajo y para ayudar a mejorar su status social.

trabajo estable y digno para miles de *safai mitras* que realizan el sucio trabajo de recolectar desperdicios. Inicialmente NIDAN decidió formar una cooperativa bajo el nombre de *Swachhdhara swalambi sahkari samiti*. Sin embargo, luego de dos duros años de trabajo, NIDAN no logró registrar la cooperativa. Según la oficina de registro de cooperativas, era imposible registrar la organización ya que los *safai mitras* no tienen un domicilio permanente ni prueba alguna de tenerlo, ni tampoco podían serlo los miembros del comité ejecutivo. La falta de formación y educación básica también fue mencionada como una traba para que NIDAN pudiera registrar la cooperativa.

De manera que NIDAN comenzó a explorar otras formas de organización. Aunque las políticas de desarrollo social se han enfocado generalmente en la creación de cooperativas o de sociedades, a NIDAN se le comunicó que una empresa podía ser más apropiada para la situación a la que se enfrentaban. Entre las ventajas de formar una empresa están el hecho de que una empresa puede trabajar en todo el país, que los banqueros se sienten cómodos al trabajar con una compañía, que los trabajadores se enorgullecen de tener una empresa propia y que, ya que una empresa genera ganancia, ese producto se puede distribuir fácilmente. Las entidades públicas también han mostrado un giro hacia el uso de empresas registradas para el tratamiento de residuos, ya que sienten que sólo las empresas especializadas pueden resolver sus problemas con la basura. Todas estas razones fueron causa de que NIDAN decidiera crear una empresa en vez de una cooperativa.

La compañía NIDAN *Swachdhara Private Ltd* fue registrada en 2008. Es administrada por una junta de once directores de los cuales siete son *safai mitras* elegidos anualmente. Actualmente dos de los *safai mitras* son mujeres. Estos siete miembros de la junta representan a cientos de *safai mitras* cuando hay que tomar decisiones acerca de temas de importancia clave, como el reclutamiento de recicladores de otras áreas, los incentivos, otros beneficios como la seguridad social, la aplicación cuando hay nuevas licitaciones en otras ciudades y otros asuntos como la expansión del trabajo de la empresa. Es más, los *safai mitras* también tienen injerencia en la dirección de la empresa en tanto accionistas: todos aquellos que trabajan para la NIDAN *Swachdhara Private Ltd* tienen una acción de la empresa. El dos por ciento de las acciones son propiedad del director, el 18% del gerente y otros dos directores que no son *safai mitras* tienen el 0,2% de las acciones cada uno. Los *safai mitras* que son directores tienen cada uno un 1,8% de las acciones y los 500 *safai mitras* que trabajan para la empresa tienen alrededor del 80% de las acciones de la compañía.

Actualmente NIDAN *Swachdhara Private Ltd* tiene cinco contratos en tres municipalidades. 400 *safai mitras* trabajan para brindar sus servicios a 68.000 hogares. Aquellos que recolectan la basura de los hogares trabajan de manera independiente. Aquellos que trabajan en camioneta lo hacen en equipos de cuatro personas. Los *safai mitras* que trabajan en el alcantarillado, con abono o en el centro de clasificado trabajan de a pares. La transición del trabajo independiente al trabajo contratado en la NIDAN *Swachdhara Private Ltd* ha creado una serie de desafíos para los *safai mitras*. Por primera vez tienen que trabajar según objetivos establecidos por otros y su actividad es supervisada. Además, en vez de ganar dinero cada vez que deciden vender sus materiales, ahora tienen que esperar a que se les paguen los sueldos.



(Foto cortesía de NIDAN)

Los ingresos totales han aumentado gracias al trabajo organizado en la compañía. Antes, los *safai mitras* ganaban alrededor de Rs1500 (33,33 dólares) por mes. Ahora cada *safai mitra* recibe un salario mensual de Rs2000 (44,44 dólares). Además, obtienen entre Rs1200 (26.67 dólares) y Rs1800 (45 dólares) por mes de la venta de materiales reciclables. De manera que tienen un ingreso significativamente mayor al salario mínimo de Rs2300 por mes. Todos los *safai mitras* están respaldados por un pequeño plan de seguros de salud, contra accidentes y de vida. Cada empleado recibe una cobertura de salud de hasta Rs6000 (150 dólares) anuales con el envío de los recibos médicos y en caso de muerte su familia recibe Rs3000 (75 dólares). No trabajan los domingos ni los feriados nacionales y están bajo supervisión médica a cargo de profesionales del estado.

El Grupo de Reciclaje y Tratamiento de Residuos *Ikageng Ditamating* en Metsimaholo, Sudáfrica por Melanie Samson¹⁷



Miembros Ditamating

(foto de Melanie Samson)

Los recicladores del basurero de Sasolburg en Metsimaholo, Sudáfrica, formaron el *Ikageng Ditamating* de Reciclaje y Tratamiento de Residuos a mediados del 2009, cooperativa que une a todos los recicladores del vertedero. Su formación fue el resultado de enormes esfuerzos e intensas actividades organizativas que buscaban superar la división histórica entre los jóvenes de la región de Sotho, que recolectaban chatarra, y las mujeres y hombres mayores también de Sotho, pero que recogían papel, plástico y vidrio.

El trabajo de los recicladores en el basurero de Sasolburg comenzó en la década de 1980. Desde siempre, el derecho de extraer los materiales reciclables del basurero fue otorgado por la municipalidad a un grupúsculo del empresas privadas. Sin embargo, esto nunca se cumplía a rajatabla, ya que el lugar no estaba cerrado, dejando a los recicladores la posibilidad de llevarse materiales para poder vender a otros compradores. En 2004, la compañía contratada cesó sus operaciones, faltando dos años para el vencimiento de su contrato. Esto dejó a los recicladores extraoficialmente a cargo de todo el reciclaje y comenzaron a negociar la venta directa de los materiales a los grandes compradores de la región.

¹⁷ Esta historia se basa en una investigación realizada para la ONG groundWork en septiembre de 2008, con entrevistas adicionales realizadas con Simon Mbata y Maki Ramotsidisi el 2 y el 3 de julio de 2009. Para más información sobre el caso ver Samson (2008), que se encuentra disponible en www.groundwork.org.za/Publications/Reclaiming%20Livelihoods.pdf.

Los recicladores aspiraban a formalizar su papel en el sistema de tratamiento de residuos. Según sus declaraciones, un directivo municipal les aseguró que para poder firmar un contrato con la municipalidad necesitaban formar un colectivo. Desde hacía mucho tiempo había tensiones entre los hombres y mujeres mayores, que recolectaban papel, plástico y cartón, y los jóvenes que recolectaban chatarra. Los mayores acusaban a los jóvenes de ser irrespetuosos e indisciplinados e incluso de robarles materiales. A causa de esto, los mayores no invitaron a los jóvenes a unírseles cuando formaron el Comité *Ikageng*¹⁸ del basurero y, en consecuencia, los jóvenes formaron la Asociación *Ditamating*¹⁹ de Chatarra. Ambos grupos se registraron como sociedades anónimas cerradas, de manera que había dos organizaciones separadas en el mismo basurero con muy poca comunicación o cooperación entre ellas.

Los agentes de la municipalidad niegan que hubiera algún tipo de organización por parte de los recicladores o que estos mostraran algún interés por firmar un contrato público. Pero el Estado sí admite que no se les informó ni consultó cuando se cerró un nuevo contrato, sin publicación ni licitaciones de por medio. El contrato fue otorgado a dos profesionales negros sin ninguna experiencia en el reciclaje. La ciudad habló de “capacitación económica de la comunidad negra”,²⁰ a lo que los recicladores respondieron denunciando injusticia y discriminación: dado que ellos también eran negros, sostenían que era inexplicable que la concesión hubiera sido otorgada a profesionales que trabajaban en escuelas y oficinas en vez de a quienes realmente hacían el trabajo. Luego de una intensa batalla que resultó en el vallado del basural y en un desalojo de los recicladores por parte de la policía, los recicladores finalmente se rindieron y aceptaron firmar un contrato que los obligaba a vender todos los materiales a la nueva compañía. Esta empresa los obligó a realizar la venta de manera individual, destruyendo la unidad de los recolectores de metal, que hasta entonces encaraban las ventas de forma colectiva, para luego venderle esos materiales a los mismos compradores que antes trataban directamente con los recicladores. Como la compañía obtenía una ganancia, esto repercutía negativamente en los precios pagados a los recicladores.

Cuando se demostró que la compañía no contaba con la capacidad técnica ni financiera para dirigir las operaciones en el basurero, se asoció con una prestigiosa empresa blanca. Para octubre de 2009, sin embargo, habían surgido varios desacuerdos entre las dos empresas, lo que provocó que cesaran sus actividades en el basurero. Todo esto abrió un espacio para que los recicladores se movilaran exigiendo la licitación. Sin embargo, Simon Mbata, el líder de *Ditamating*, se dio cuenta de que

¹⁸ *Ikageng* significa ‘construir por nosotros mismos’ en la lengua seSotho.

¹⁹ *Ditamating* significa ‘el lugar para los tomates’ en seSotho. El comité eligió este nombre ya que esta es una de las formas de referirse a Sasolburg, debido a la gran cantidad de tomates que se cultivan en la zona, sosteniendo que la elección de este nombre aseguraría que la gente viera al grupo como una iniciativa netamente local.

²⁰ Nota del Traductor: se llamó Black Economic Empowerment (BEE) a la iniciativa política surgida en Sudáfrica luego del Apartheid que tenía como objetivo revertir la marginación económica a la que había sido sometida la comunidad negra anteriormente. La política se planteaba hacerlo por medio de estímulos fiscales o legales u obligando a las empresas existentes a capacitar económicamente a la población negra.

esto resultaría imposible mientras los recicladores siguieran divididos. El contratista anterior había enfrentado a los dos grupos entre sí. Simon estaba convencido de que la municipalidad haría lo mismo y aduciría la división como una razón para no darles la licitación. Según Simon, un viaje de intercambio a India en el que había visto recicladores implementando técnicas de separación de residuos en la fuente, así como otras prácticas innovadoras con las que los trabajadores de Sasolburg sólo soñaban, lo convencieron de la importancia de unir a todos los recicladores. Cuando volvió a Sudáfrica estaba firmemente convencido de cumplir esa meta.

Simon comenzó por intentar reconstruir los lazos entre los miembros de *Ditamating*, que habían sido rotos por el anterior contratista. Se reunió con cada uno de los miembros y organizó encuentros semanales. Los recolectores de metal volvieron a trabajar juntos, haciendo un fondo común con los materiales obtenidos y vendiéndolos en conjunto para obtener un mejor precio. Como antes, decidieron repartir las ganancias equitativamente. Simon convenció a los miembros de que sólo podrían ganar la licitación para tratar los residuos si formaban una unión con los miembros de *Ikageng* y se presentaban ante las autoridades municipales en un frente común. Una vez que *Ditamating* consolidó su unidad, se pusieron en campaña para convencer a los miembros de *Ikageng* de que se fusionaran. Al principio se reunieron con cada miembro de *Ikageng* de manera individual. Según el testimonio de Simon, durante mucho tiempo fue al basurero sólo para reunirse con ellos y hablar durante todo el día, sin poder trabajar. Eventualmente consiguieron que tres mujeres entendieran las ventajas de una unión común y que comenzaran a asistir a las reuniones semanales. Sin embargo, *Ditamating* resolvió que no aceptaría la incorporación individual de esas tres mujeres, ya que su objetivo no era quebrantar la organización de *Ikageng*, así que las mujeres comenzaron a tratar de convencer a sus otros compañeros.

Luego de cinco meses de trabajar intensamente por la organización, lograron acordar encuentros semanales entre los dos grupos. Los dos asuntos principales que hubo que discutir en estas reuniones fueron los vinculados a la división de trabajo y al nombre de la nueva organización. Los miembros de *Ikageng* estaban reticentes a unirse con los jóvenes de *Ditamating*, ya que en el pasado estos mismos jóvenes les habían impedido recolectar metal. Así, se acordó que si formaban una nueva organización, todos los miembros podrían recoger todos los materiales: si las ganancias se repartirían de manera igualitaria, entonces no había razón alguna para que los mayores no pudieran recolectar los metales más valiosos. En cuanto al nombre, como ninguno de los grupos quería renunciar a su identidad o a su historia, se acordó que la nueva organización se llamaría Grupo *Ikageng Ditamating* de Reciclaje y Tratamiento de Residuos.

Actualmente *Ikageng Ditamating* cuenta con cuarenta y nueve miembros. Oficialmente está registrada como una cooperativa y su dirección esta a cargo de un comité formado por cuatro mujeres originalmente miembros de *Ikageng* y cuatro hombres de *Ditamating*. Los miembros de la cooperativa están divididos en dos grupos: uno de los grupos recolecta los materiales, mientras que el otro los separa y los clasifica. Las ganancias se reparten equitativamente, en proporción a la cantidad de días que cada uno trabaja. En sus primeras dos semanas de trabajo, la cooperativa logró ganar R37,000

(4.625 dólares). Desde entonces, sus ganancias se han elevado hasta conseguir R51,000 (6.375 dólares) por quincena.

Los miembros de *Ikageng Ditamating* han avanzado a pasos agigantados. Han logrado superar las profundas división del trabajo que los separaba por razones de género y de edad, han unido a todos los recicladores en un colectivo único e incluso han conseguido aumentar sus ingresos. De acuerdo a Maki Ramotsidisi, secretario de la cooperativa y anteriormente miembro de *Ikageng*, ahora que trabajan cooperativamente, el rencor entre los dos grupos ha desaparecido y todos los miembros de la organización trabajan bien en conjunto. Sin embargo, es poco probable que todas las relaciones de poder vinculadas a la edad, al género y a otras divisiones sociales puedan ser superadas tan rápidamente y para siempre. El tratamiento de todas las desigualdades que surjan dentro de la organización es una tarea importante para *Ikageng Ditamating*.

Tal vez el desafío más importante para los recicladores tiene que ver con su posición dentro del sistema de tratamiento de residuos de la ciudad. Aún no gozan de la licitación para reciclar los materiales y viven bajo el constante miedo de que la municipalidad otorgue la licitación a otros una vez más. Sin embargo, en caso de que este desafío reaparezca, estarán mejor preparados para enfrentarlo que antes: siendo todos miembros de *Ikageng Ditamating*, tendrán la fuerza de una organización para apoyarse y estarán bien preparados para enfrentar a la municipalidad y luchar por sus derechos.

Cooperativa *Independencia de la Mujer* en Montevideo, Uruguay por Lucía Fernández y Melanie Samson

La Cooperativa *Independencia de la Mujer* fue formada en Montevideo, Uruguay, el 2 de diciembre de 2006 por un grupo de cuatro mujeres que buscaban una forma de trabajar en conjunto, mejorando colectivamente sus ingresos. Todas ellas ayudaban a hombres de su familia que trabajaban como *clasificadores*. Pensaron que trabajando en conjunto podrían obtener un ingreso más estable. De acuerdo a María Peres, una de los miembros fundadores, “fundamos una cooperativa porque creíamos que era la mejor forma de trabajar juntas sin tener un jefe, algo que ninguna de nosotras quería”. Sin embargo, sabían que para fundar una cooperativa necesitaban al menos cinco miembros, así que salieron a buscar una compañera más.

Consiguieron un carrito y comenzaron a recolectar materiales reciclables en los recipientes de basura de la zona donde vivían. Aunque comenzaron el proyecto solas, el concejal Juan Ansúa y el misionero laico Jorge Meoni las ayudaron brindándoles apoyo para registrar la cooperativa. Al mismo tiempo, las ayudaron a editar unos folletos que explicaran cuál era su trabajo y hablaron con los habitantes de la zona para que les dieran los materiales reciclables, de manera de no tener que recolectarlos de los tachos de basura.

Las mujeres de la cooperativa recolectan materiales reciclables de los hogares y de las empresas de la zona, realizando el servicio en forma gratuita y obteniendo un

ingreso de la venta de esos materiales. Al principio lo hacían con un carrito, pero luego de obtener un crédito de *Cudecoop* (una confederación de cooperativas) pudieron comprar una camioneta. Hoy recolectan los materiales en la camioneta, los clasifican en un almacén prestado, propiedad de un familiar de una de ellas, y los venden al mejor postor. Todas ellas se enorgullecen del uniforme que diseñaron para su trabajo: además de darles protección, el uniforme las ayuda a sentir que son trabajadoras, les da una identidad común y permite que sean reconocidas de inmediato por la gente.



Una miembro de *Independencia de la Mujer* usando su uniforme
(foto de Lucía Fernández)

El principal objetivo de la cooperativa es trabajar en conjunto para hacer un plan que permita reunir los materiales de los clientes existentes y al mismo tiempo conseguir clientes nuevos. En su mejor momento, la cooperativa llegó a tener doce miembros. En esa época se reunían semanalmente y tomaban las decisiones en conjunto. Sin embargo, hoy la organización tiene cuatro miembros. María explica que algunos de las mujeres abandonaron la cooperativa porque consiguieron trabajos que les daban un ingreso mayor, que algunas se fueron porque no podían trabajar y al mismo tiempo cuidar a sus hijos, y que otras sencillamente no querían trabajar tanto, así que abandonaron su trabajo cuando el ingreso decayó.

La Cooperativa *Independencia de la Mujer* tiene buenas relaciones con otras cooperativas integradas exclusivamente por hombres, con algunas de las cuales están conectadas por lazos familiares. Según cuenta María, han considerado la posibilidad de incluir hombres en la organización, pero por ahora la cooperativa es exclusivamente femenina. Esto les permite ocuparse de algunos de los problemas que el trabajo de *clasificadora* trae específicamente para las mujeres, como por ejemplo el hecho de haber descubierto que los hombres recibían una mejor paga por la venta de PVC que

ellas. En otro caso, por ejemplo, un comprador se rehusó a darles precios por teléfono, siendo que a una cooperativa de hombres se los había dado. María explica:

Sí, somos discriminadas. Pero queremos mostrar que podemos hacer las cosas como mujeres independientes, que podemos cargar pesados paquetes y también estar a cargo de “quemar el cobre”²¹. Queremos mostrar que somos capaces de reciclar.

Trabajar en una cooperativa ha ayudado a las mujeres de *Independencia de la mujer* a tener un acceso al apoyo y a recursos, a aumentar sus ingresos y a avanzar dentro de este sector en tanto mujeres. Sin embargo, la actual crisis económica está generando tremendos problemas para ellas. Según María, “la situación es verdaderamente terrible. Solíamos obtener hasta 100 pesos (4,15 dólares) por kilo y ahora sólo nos pagan 15 pesos (0,62 dólares). El cartón, el papel de periódico y las botellas de vidrio verde ya no se venden más. La mayoría de los clientes de la cooperativa ya no producen en cantidad suficiente como para que valga la pena ir a buscar los residuos, así que han transferido los clientes que les quedaban a otra cooperativa y básicamente han dejado su trabajo de reciclaje por ahora. Como otras clasificadoras, María y las demás mujeres de *Independencia* están obligadas a buscar otro empleo para generar un ingreso. Aunque durante el verano suele haber un poco de trabajo en el sector de la construcción, este suele ser tomado mayormente por los hombres, así que las mujeres de *Independencia* deben enfrentar una vez más el desafío de la discriminación de género.

²¹ La expresión “quemar el cobre” se refiere a la práctica de quemar el plástico de las tuberías para obtener el cobre, material que se vende a precios muy altos.

Coopcarmo en Mesquita, Brasil, por Leslie Tuttle, Sonia Maria Dias y Melanie Samson²²



Miembros de Coopcarmo, Brasil.

(foto de Emmanuela Lorenz)

“En esa época estábamos buscando caridad”. Con estas palabras Hada Rúbia Silva, Presidente y Directora de *Cooperativa Mista de Coleta Seletiva e Reaproveitamento de Mesquita* (Coopcarmo), describe a las mujeres de la cooperativa antes de que comenzaran a organizarse.

Tradicionalmente las mujeres siempre buscaron una ayuda de la Iglesia: “Un día, el cura paró en medio de la misa y empezó a decirnos que podíamos cambiar nuestra vida”. Venía de Río Grande do Sul, otra zona donde las congregaciones habían tenido mucha presencia.

El cura inspiró a los miembros de la iglesia que frecuentaba Hada a empezar un programa que se llamó “la campaña kilo”. La parroquia se componía de doce comunidades, cada una con un coordinador asignado. Hada era la coordinadora en su barrio. Su trabajo era ir a hablar con los dueños de comercios de la zona para pedirles un kilo de comida para distribuirlo entre los miembros pobres de la congregación, incluida ella misma. También recolectaba las sobras de los mayoristas a quienes pedía que donaran todo lo que no hubieran vendido durante el transcurso del día.

A través de este trabajo, los coordinadores vieron que había muchísimas mujeres pobres sin trabajo ni cosas para hacer, mujeres que no producían nada, así que Hada y otros coordinadores las convencieron de empezar a hacer un pan sin levadura llamado “pan de Cristo”. Poco tiempo después, el cura presentó otra idea durante la

²² Esta historia se basa en una entrevista con Hada Rúbia Silva realizada y traducida por Elaine Jones y grabada y transcrita por Leslie Tuttle el 2 de marzo de 2008; en entrevistas realizadas a Hada Rúbia Silva por Sonia Maria Dias del 8 al 11 de mayo de 2007; y en intercambios por e-mail con Hada Rúbia Silva durante diciembre de 2008.

misa, una idea que crearía muchos empleos en la comunidad: ya no se centrarían en las donaciones, sino en el reciclaje. Hada recuerda las palabras del sacerdote: “Este es un programa capacitador para que resuelvan sus problemas”. Ella ayudó a reclutar miembros de la iglesia para comenzar un proyecto de reciclaje.

De esta manera, Hada y otros veinticinco miembros de la iglesia comenzaron a caminar en sus vecindarios, recolectando materiales reciclables que cargaban en mochilas. Viendo hacia atrás, nos dice que realmente no sabían lo que hacían. Cargar todo sobre sus espaldas era difícil y no podían ir demasiado lejos. Eventualmente recibieron de las monjas un burro y un carrito, pero tampoco tenían mucha idea acerca de cómo proceder.

Una vez que comenzaron a recoger basura, estuvieron sometidos a todo tipo de discriminación: les decían cosas, las acusaban de oler mal. La mayoría de las mujeres son negras y tienen niveles bajos de educación, así que el estigma de recoger desperdicios agravó la discriminación racial. El hijo de Hada fue agredido y humillado por el trabajo de su madre. Los pedidos que hicieron a la municipalidad para que les otorgaran camiones para el trabajo fueron ignorados: esto también fue recibido por ellas como una forma de discriminación. En una ocasión esperaron a que el alcalde saliera de una reunión y le presentaron sus reclamos. “Para el próximo jueves tendrán un camión”, les prometió. Pero el camión nunca apareció y lo que siguió fue una larga lucha. Cuando los camiones finalmente llegaron, la celebración fue formidable.

“Luego aprendimos acerca del medio ambiente y acerca de cómo se relaciona con nuestro trabajo”, continúa Hada. La base local de su proyecto ganó el apoyo de ONGs belgas y alemanas, que las ayudaron a formarse en temas medioambientales y brindaron su apoyo para mejorar los procesos de clasificación y reciclado durante los ocho años siguientes. Al principio no estaban acostumbradas a pensarse en términos organizacionales y pensaban en sí mismas como “amas de casa que realizaban un trabajo voluntario”. En un trabajo conjunto, las ONGs las entrenaron para desarrollar sus capacidades de gestión, permitiendo que las mujeres formaran la cooperativa Coopcarmo. El registro legal de la cooperativa exigió que mujeres que “habían vivido por fuera de los límites de la sociedad” tuvieran que enfrentarse a la lógica de la burocracia. En junio de 2003, diez años después de cargar sus mochilas por primera vez, las *catadoras* de Coopcarmo recibieron reconocimiento oficial.

Las *catadoras* de Coopcarmo recolectan papel, plástico, metales y vidrio siguiendo rutas predeterminadas y variando los barrios que recorren cada día. Realizan programas de concientización para los habitantes de la zona y para los comercios; acerca de la importancia de tratar como corresponde a los desechos propios y los beneficios que de ello resulta para la salud de todos y para el medioambiente. La cooperativa realiza el servicio de manera gratuita, pero genera ingresos a partir de la venta de los materiales recolectados. Los miembros venden todo de manera colectiva y a cada uno se le paga equitativamente según la cantidad de días trabajados. Aunque hasta hace poco los sueldos superaban el salario mínimo, la crisis económica actual ha generado una caída en las ganancias, hundiendo los salarios por debajo del mínimo. Además de los sueldos que obtienen por el trabajo en la cooperativa, los miembros

reciben una 'cesta básica' (canasta básica) de alimentos de parte de la municipalidad, distribuida entre todos los trabajadores de bajos ingresos.

En un principio, un cura era miembro de la cooperativa y tomaba la mayoría de las decisiones. Cuando los miembros decidieron que querían tener una mayor autonomía, el sacerdote abandonó su posición y les dejó el desafío de dirigir el proyecto por sí mismas. Coopcarmo ha crecido hasta tener veinte *catadoras*. Ha desarrollado una estructura formal, designando Presidente, Director y Administrador y creando comités de Producción, de Finanzas y de Auditoría para supervisar el trabajo de la cooperativa. Las decisiones operativas en curso son tomadas en reuniones periódicas. Una vez al año hay una reunión general para tratar las políticas a implementar.

Según Hada, trabajar en una cooperativa no es fácil:

Es una cuestión cultural. Uno espera que alguien sea el jefe, ¿no? Así es como nos criamos. Recuerdo cuando era niña, que mi madre decía algo así como "Hada, tienes que estudiar para algún día obtener un buen trabajo, y un buen puesto, y todo eso". A nadie lo criaron diciendo "Hada, tienes que estudiar para que algún día puedas ser parte de una cooperativa con tus compañeros". No fue fácil para nosotros entender todo esto.

Hada dice que a los miembros de Coopcarmo todavía les resulta difícil entender que el cobertizo en el que clasifican los materiales recolectados les pertenece y que aún así deben cuidarlo y esforzarse por hacerlo más grande. Aunque entiende que les queda un largo camino por recorrer, siente que los miembros de la cooperativa están cada vez más comprometidos y caminan hacia convertirse en verdaderos "trabajadores cooperativos".

Hada nos explica los orígenes de Coopcarmo como una organización que buscaba apoyar a las mujeres y que la ayudó al fortalecimiento interno que ha sostenido a través de muchos cambios:

Cuando comenzamos este proyecto pensábamos en aquellas mujeres que nunca habían tenido oportunidad de estudiar o de recibir una educación por haber tenido vidas realmente difíciles. El principal objetivo era hacer que sus vidas fueran más valiosas, convirtiéndolas en ciudadanas productivas, levantándoles la autoestima y ayudándolas a valorar más su propia vida.

El respeto propio por el que Coopcarmo aboga, es sostenido por el compromiso de mantener un ambiente de respeto hacia los demás. Aunque la iniciativa haya surgido en el ámbito de la iglesia, Hada remarca que los miembros de Coopcarmo provienen de contextos religiosos muy distintos y que todas estas diferencias son respetadas en la cooperativa. En un principio, Coopcarmo organizaba reuniones para discutir acerca de cómo lidiar con la discriminación racial que sufrían sus miembros. Sin embargo, con el avance de la cooperativa y el hecho de que las mujeres se hayan ganado el respeto de la comunidad, este se ha vuelto un problema menor.

Cuando Hada explica los desafíos que enfrentaron las mujeres, subraya la importancia de entablar buenas relaciones con la municipalidad y con toda la comunidad:

El cobertizo que construimos, la balanza que instalamos, el logro de que la municipalidad comprara un camión: sólo hemos sobrevivido a base de construir asociaciones. La gente nos ve de otra forma ahora. Nadie dice que olemos mal y mi hijo está orgulloso de mi trabajo.

Hada también se enorgullece su trabajo. En sus propias palabras:

Me siento muy bien, ya que entiendo el valor de este trabajo. El verdadero cambio apareció cuando sentí las cosas de otra manera. Para que las cosas cambien, necesitas cambiar tú primero.

La Asociación de Trabajadoras Autónomas (SEWA) – Organizándose a Través de la Unión y la Cooperación en India por Janhavi Dave, Manali Shah y Yamini Parikh, de SEWA

SEWA es el mayor sindicato de mujeres en empleo informal de toda India. Se formó en 1972 y hoy tiene más de un millón de afiliadas que representan alrededor de 67 gremios. Las acciones de SEWA son de tipo sindical así como de orden cooperativo. El sindicato moviliza y organiza a las mujeres para reunir las en torno a sus problemas comunes. Les da una identidad, una voz y la fuerza necesaria para influir políticamente. Pushaben Parmar, una líder de las recicladoras, explica:

SEWA es la unión de todas las mujeres como nosotras, mujeres que trabajan inadvertidas, mujeres que hablan en silencio, mujeres que son explotadas sin siquiera poder ser víctimas. Unirse significa reunirse con objetivos comunes. SEWA somos nosotras, que nos reunimos para ser reconocidas como trabajadoras, para obtener empleos formales y para al menos percibir el salario mínimo que defina el gobierno.

Las afiliadas al sindicato también forman cooperativas por gremio, para aumentar su poder de negociación en los convenios de trabajo colectivos. El carácter cooperativo les da a los miembros un carácter igualitario, eliminando las asimetrías entre empleadores y empleados. Estas cooperativas gremiales les brindan a las mujeres un poder de negociación mayor, acceso al crédito, a la capacitación y al mercado, y además les ayuda a tener activos. SEWA tiene casi noventa cooperativas distintas entre el ámbito rural y el urbano. Algunas están estructuradas en base a productos, otras en base a servicios. SEWA tiene cooperativas en distintos gremios como vendedoras, parteras, tejedoras, artesanas, empleadas de cafetería, empleadas de granja y recicladoras.

Reclutando miembros para SEWA

SEWA comenzó a trabajar en la incorporación de recicladores a sus filas a fines de la década de 1970, cuando se le encargó a una estudiante universitaria que realizara una investigación (Dave 1979) acerca de los recicladores de Ahmedabad. El trabajo encontró que la mayor parte de las mujeres recicladoras eran artesanas rurales sin tierra, que hasta dos generaciones atrás, se dedicaban al tejido, la zapatería o la

marroquinería. Eran *dalits*²³ que habían escapado de sus pueblos debido a la extrema pobreza y que habían llegado a la próspera ciudad textil de Ahmedabad, instalándose en barrios pobres en busca de empleo. Como el costo de vida era más alto en la ciudad que en los pueblos, las mujeres en la familia se vieron obligadas a trabajar para ganarse la vida. Muchas comenzaron a trabajar en los molinos textiles, enrollando el hilo y rellenando los carretes. Cuando la industria textil decayó unos años más tarde, las mujeres fueron las primeras en ser despedidas sin previo aviso. Con el paso del tiempo, incluso los hombres perdieron sus empleos. Todo esto resultó en altas tasas de desempleo, pero los desempleados no podían volver a sus pueblos aunque quisieran, porque habían vendido sus viejos hogares ancestrales para poder migrar a la ciudad, de manera que comenzaron a buscar alternativas de trabajo en Ahmedabad. Mientras que los hombres encontraron trabajo en pequeñas industrias como peones, las mujeres comenzaron a dedicarse al reciclaje, un trabajo que no requería una inversión ni una habilidad especial.

Luego de la investigación, se realizaron encuentros en la comunidad de los recicladores. La insuficiencia de sus ingresos fue planteada como un tema clave. SEWA comenzó con una triple intervención:

- Identificó las razones de esa insuficiencia en los ingresos e intervino en consecuencia
- Vinculó a los miembros con otras actividades generadoras de ingresos
- Organizó a los recicladores para consolidar la unidad

Poco a poco, los miembros recicladores de SEWA fueron en aumento. El gráfico que se muestra a continuación representa el crecimiento en la afiliación de recicladores en el sindicato de SEWA:



²³ *Dalit* es una autodenominación de un conjunto de personas vistas como intocables, como parias, gente que no pertenece a ninguna de las castas. El término fue creado por ellos mismos, ya que eran llamados '*achhot*' o '*intocables*', lo que resultaba peyorativo de por sí. El sistema de castas es una construcción formalmente abolida por la constitución de la India, pero los *dalits* aún sufren la discriminación y el prejuicio.

En un principio, SEWA aprovechó sus contactos con la Asociación de Trabajo Textil (TLA) para ayudar a mejorar los ingresos de los recicladores. Así encaró a los molinos que tenían relaciones con la TLA y les pidió que se le proporcionaran los desechos del papel de baja calidad a los recicladores que fueran miembros de SEWA. Sin embargo, el sindicato tuvo que confrontar a los intereses personales de los trabajadores de los molinos, que tenían un acuerdo interno por el cual ganaban dinero a partir de la venta de ese papel.

Mientras más contratos conseguía SEWA con los molinos, más afiliadas ingresaron al sindicato. El aumento en el número de afiliadas provocó que la gente comenzara a reconocerlas como trabajadoras, lo que les valió nuevos contratos. Sin embargo, cada molino necesitaba sólo de dos o tres trabajadoras y, a medida que el número de afiliados aumentó, se hizo cada vez más difícil asegurar que cada uno obtendría un empleo.

En 1978 los recicladores organizaron un encuentro para discutir esta situación y trazar un plan de acción para el futuro. Se volvió evidente que era necesario generar toda una serie de actividades alternativas para aumentar los ingresos debido a la pobreza de aquellas trabajadoras que dependían del reciclaje. Mientras que algunos miembros tomaron la vía de buscar nuevas fuentes generadoras de residuos, otros se concentraron en buscar nuevas fuentes de ingreso. Además del reciclaje, se discutieron otras tres actividades para generar nuevos ingresos: la tejeduría, actividad que había sido practicada por los ancestros de las trabajadoras, los trabajos de limpieza doméstica o institucional y la producción de bienes a partir de los residuos. Todas estas mujeres buscaban que sus hijas, que ya estaban participando del reciclaje en colaboración con ellas, tuvieran la oportunidad de elegir otra profesión.

Iniciativas Cooperativas

Poco tiempo luego de esta reunión, se inició una capacitación para cada recicladora en un área de su interés y se emprendieron cinco cooperativas: una cooperativa de recicladoras en donde las mujeres recolectaban y clasificaban desperdicios que luego vendían al dueño de un comercio de chatarra, una cooperativa de recicladoras que buscaba licitaciones del gobierno y de organismos privados para tener acceso a residuos de papel, una cooperativa de tejido, una cooperativa que producía artículos de escritorio a partir de residuos de papel que vendía a distintos organismos y una cooperativa dedicada a licitaciones públicas para la limpieza de hospitales y oficinas. La gestión de cada una de estas cooperativas conllevaba una serie de esfuerzos y desafíos. Además, era la primera vez que estas mujeres trabajaban en conjunto en grandes grupos y era su primera experiencia de gestión cooperativa. Sin embargo, a pesar de todo eso, las primeras tres cooperativas mencionadas hoy son dirigidas por sus propios miembros, sin la asistencia de SEWA.

Estas cooperativas se abrieron con el objetivo de mejorar las condiciones de trabajo de sus miembros y para reforzar sus fuentes de ingresos, pero en muchos casos los mismos no pudieron mantenerse con esta actividad y debieron recurrir al reciclaje esporádicamente. Por ejemplo, los miembros de una de las cooperativas producían artículos de oficina, pero el emprendimiento solo daba empleo a algunos de los miembros, por lo que otros se ofrecieron para recolectar residuos en colonias residenciales.

Actualmente funcionan tres cooperativas de recicladoras de SEWA. En los últimos cinco años, dos de ellas han recibido ofertas para recolectar residuos sólidos y líquidos en Vejalpur Nagarpalika. Es el primer caso de recolección puerta a puerta en Ahmedabad y da de comer a 401 recicladoras de SEWA. Hay 46,842 hogares en el distrito y cada *Arogyabhagini* (“hermana de la salud”, como llaman a las recicladoras en SEWA) recolecta los residuos de entre 100 y 125 hogares. Luego separan los residuos y arrojan los desechos líquidos en los tractores apostados a un kilómetro de la sociedad o del complejo comercial. En cambio, se llevan los desechos sólidos y lo venden a un comercio de chatarras. Por la recolección de residuos en esta zona, obtienen Rs7.30/- (0.18 dólares) por hogar u oficina. Cada miembro tiene una paga mensual de Rs800 a 1,200 (20 a 30 dólares) por tres horas de trabajo. Por otro lado, también obtienen de Rs400 a Rs500 (10 a 12.5 dólares) por mes de la venta de los desechos sólidos.

Estas dos cooperativas tienen un comité directivo de siete miembros que toman las decisiones globales de la organización. El comité ejecutivo designa a un supervisor de entre todos los que componen el grupo de recicladores, de manera que un supervisor controla el trabajo de otros veinte recicladores.

Las Dificultades que Enfrentan las Cooperativas

El objetivo de formar una cooperativa es hacer de las mujeres las dueñas de su trabajo, eliminando los intermediarios y contribuyendo así a su libertad económica. Sin embargo, las leyes y regulaciones del gobierno le hacen difícil a estas mujeres la tarea de dirigir la cooperativa. Entre las principales dificultades podemos citar la corrupción en el sistema de concesiones, el pago irregular y la falta de herramientas, obstáculos que hacen difícil a los miembros la tarea de llevar adelante una cooperativa.

Una Campaña de fortalecimiento

SEWA emprende campañas para fortalecer la unidad de sus miembros y destacar los desafíos que enfrentan. En el caso de las recicladoras, los problemas más importantes son la falta de ingresos y su falta de visibilidad.



Pushpaben Parmar, un organizador de SEWA, con miembros de SEWA en una estación depuradora de Pirana Road, Ahmedabad. Es el basurero más grande de Ahmedabad, en el que alrededor de 200 miembros de SEWA recolectan residuos

(foto de Bharat Patel).

El equipo dedicado a las recicladoras se llama brigada *Jumbish* y se compone de líderes recicladoras, un empleado de SEWA y un miembro del comité ejecutivo de SEWA. Las líderes se han vuelto empleados de SEWA con la única responsabilidad de alcanzar la mayor cantidad de recicladoras y organizarlas. Todas las mañanas se reúnen en las oficinas de SEWA, trazan un plan de acción y se dividen según distintas áreas de la ciudad. Organizan encuentros comunitarios para identificar las necesidades de los miembros de la comunidad y los vinculan a los servicios de SEWA. La brigada de campaña ayuda a los miembros a entender la importancia de la organización, siendo como un lazo que une a SEWA y a sus miembros. En los últimos años la brigada *Jumbish* ha logrado hacerse cargo de una serie de problemas relacionados con el reciclaje y entre sus logros se cuentan:

- Haber conseguido un bono para las recicladoras afiliadas: hace ya cinco años que todas las recicladoras afiliadas de Ahmedabad reciben un bono anual de Rs.50 a Rs.500 (entre 1.25 y 12.5 dólares) durante el *Diwali*.²⁴
- El establecimiento de la Junta de Desarrollo de la Economía Informal en Gujarat: SEWA ha estado presionando para la formación de una Junta Gubernamental de Bienestar para los trabajadores del sector informal durante los últimos veinte años con contantes petitorios, cartas y reuniones con funcionarios públicos. Finalmente se obtuvo un triunfo cuando se estableció la Junta de Desarrollo de la Economía Informal en Gujarat. SEWA asiste a la Junta en el registro de sus miembros. A través de este

²⁴ Importante festival hindú celebrado en los meses de octubre o noviembre (según el calendario lunar).

organismo, las recicladoras han ganado: tarjetas de identificación, si la afiliada es hospitalizada en una dependencia del Estado por 24 hs, un reintegro médico de hasta Rs.1200 (30 dólares), cursos de capacitación en la clasificación de residuos y kits de herramientas.

Aunque ha habido un gran avance en la presión ejercida sobre el gobierno, SEWA continúa reclamando:

- Becas escolares y uniformes para los hijos de las recicladoras afiliadas al sindicato
- Coberturas de salud y seguros de vida para las afiliadas
- Un aumento en el reintegro médico de hasta Rs.7,000 (175 dólares) al año, también aplicable a casos de tratamiento médico, además de a casos de hospitalización
- La eliminación del sistema de licitaciones y su reemplazo por contratos otorgados a las organizaciones que trabajan con afiliadas
- Áreas sombreadas para las tareas de clasificación que realizan las recicladoras en las comunidades
- Precios únicos para los residuos en todos los comercios de chatarra de la ciudad

La Organización a través de Comités Gremiales

El comité gremial es un puente entre las cooperativas y el sindicato. Toma decisiones concernientes a la brigada de campañas y tiene la responsabilidad de decidir a dónde llevar al gremio y cómo dirigir sus actividades. Los líderes de cada gremio forman los comités gremiales. Para fortalecer el grupo gremial de las recicladoras, se celebran reuniones semanales entre los comités gremiales. Cada líder representa y se hace responsable por sus afiliadas y discute los temas que conciernen a su gremio. En conjunto diseñan estrategias para resolver los problemas que afectan a las afiliadas y luego transmiten estas estrategias a las afiliadas de las comunidades.

Conclusión

SEWA emplea una doble estrategia de lucha y desarrollo para mantener la forma en que sus afiliados se ganan la vida y al mismo tiempo aumentar sus ingresos. Para el desarrollo de sus afiliadas, SEWA utiliza las estructuras legales de las cooperativas y de los sindicatos: mientras que las primeras tienen una estructura legal adecuada para emprender actividades económicas, los segundos permiten entablar negociaciones con el gobierno y con empleadores invisibles (como los dueños de los comercios de chatarra) para asegurarse beneficios duraderos. Alrededor de un 3% de las afiliadas de SEWA participan de una cooperativa, mientras que el resto obtiene su beneficio de las actividades sindicales. Las recicladoras representan aproximadamente un 2,5% del caudal total de poder de SEWA. De esta manera, ser parte de un sindicato con más de un millón de afiliados es una garantía para las recicladoras de que el gobierno no podrá ignorar sus reclamos.

Capítulo 3: Combinando Fuerzas – Redes y Federaciones de Organizaciones de Recicladores

Recicladores organizados han comenzado a forjar lazos a través de las ciudades, los países, los continentes y todo el mundo, para fortalecer sus luchas comunes. En este capítulo ofrecemos algunas visiones de proyectos que buscan unir organizaciones de recicladores a nivel local, nacional, continental y mundial. Las historias que se presenta aquí retratan estos enormes avances, explican cómo y por qué se han formado estas redes y subrayan los desafíos que han aparecido durante el proceso.

Al leer este capítulo será importante pensar acerca de:

- ¿Cuáles son las metas de las distintas redes y federaciones?
- ¿Qué ventajas trae la formación de redes, federaciones y alianzas?
- ¿Cuáles son los principales problemas y desafíos que deben enfrentar los recicladores al formar y sostener estas redes?

Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), Colombia por Melanie Samson



Centro de Reciclaje "La Alqueria", Bogotá

(foto de Chris Bonner)

Colombia cuenta con uno de los movimientos de recicladores más antiguos del mundo. La *Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB)* se formó en 1990 cuando cuatro cooperativas que luchaban contra el cierre de un basurero de Bogotá, Colombia,

decidieron formalizar su unión. Para ello recibieron ayuda de la *Fundación Social*, una fundación que jugó un rol fundamental en el impulso y el apoyo a la formación de cooperativas de recicladores en todo el país. La Fundación Social ayudó a la ARB y a sus cooperativas, brindándoles capacitación, subsidios y préstamos, hasta que se vio obligada a cancelar su programa de apoyo en 1996 debido a problemas financieros (Medina 2007, 156-159).²⁵

La ARB está registrada como una asociación de cooperativas que funcionan en la ciudad de Bogotá. A su fundación, la ARB era dirigida por una junta de diez miembros que surgían de los integrantes de las propias cooperativas. Sus primeras tareas eran identificar otros recicladores para ayudarlos a formar nuevas cooperativas e intentar que se unieran a la ARB. Hoy la ARB agrupa veinticuatro cooperativas, cada una de las cuales envía cuatro representantes a la Asamblea que dirige las actividades de la asociación. La Junta de la ARB se compone de siete miembros y hay un Concejo Administrativo de siete personas que se encarga del trabajo cotidiano de la organización.

La ARB busca promover y fortalecer la organización de los recicladores, defender sus intereses comunes, mejorar sus condiciones de trabajo y ganar reconocimiento social y económico para su trabajo. La ARB tiene un acuerdo de tres años con la Municipalidad de Bogotá que se extiende sobre el 10% del territorio de la ciudad. Camiones de la municipalidad recolectan los materiales reciclables que los residentes separan de su basura, y los llevan hasta un centro en donde miembros de cooperativas afiliadas a la ARB los clasifican, los prensan y los venden a las fábricas. Cada trabajador tiene un contrato de seis meses con la ARB y a través de él reciben un salario, seguridad social, cobertura médica, pensiones y un acceso al sistema de salud ocupacional y servicios de seguridad.

La ARB también está comprometida con las políticas públicas y la legislación. Asistida por profesionales que ayudan en forma gratuita, la asociación ha llevado adelante una serie de estudios que prueban la contribución social, económica y medioambiental del trabajo de los recicladores. Con la asistencia gratuita de equipos de abogados, la ARB desafió exitosamente la constitucionalidad de la legislación que prohibía a las cooperativas gozar de licitaciones para brindar servicios puerta a puerta.²⁶

Según Nohra Padilla, la formación de una asociación fue profundamente importante para los recicladores de Bogotá. En sus palabras, “ayuda a impedir la exclusión de los recicladores por medio de la unión de las cooperativas en una lucha común. Cada grupo por separado es frágil y vulnerable, pero unidos tenemos más peso y una mayor capacidad de lucha”. La ARB ha profundizado y extendido esta capacidad al ayudar a la fundación de la Asociación Nacional de Colombia, al tener un delegado en la Red Latinoamericana y al desempeñarse como anfitriones en el Primer Congreso Mundial de Recicladores.

²⁵ Información extraída de la entrevista con Nohra Padilla, 14/01/2009.

²⁶ Comunicación personal con Adriana Ruiz-Restrepo; entrevista con Nohra Padilla, 14/01/2009. Ver el capítulo 5 para mayor información sobre el caso.

El Primer Encuentro Nacional de Recicladores de Sudáfrica por Melanie Samson

El 2 y 3 de julio de 2009, cien recicladores de todo el país se reunieron para el Primer Encuentro Nacional de Recicladores de Sudáfrica. Provenían de 26 basureros, ubicados en siete de las nueve provincias de Sudáfrica. Durante la sesión plenaria, el reciclador Simon Mbata subrayó que con esta reunión “estaban haciendo historia”, ya que se trataba de la primera vez que “los recicladores de Sudáfrica se reunían para decidir su futuro”.

El encuentro fue organizado por la ONG ambientalista groundWork, que tiene un largo historial de trabajo conjunto con comunidades afectadas por desechos tóxicos y peligrosos. En 2008, esta organización también comenzó a trabajar con recicladores, al darse cuenta de que también constituían un grupo que sufría los efectos negativos del mal tratamiento de los residuos. Además, la redacción de la nueva legislación sobre el tratamiento de residuos generaba preocupación a la ONG, que temía que no reconociera el papel de los recicladores en el sistema local de tratamiento de residuos y amenazara su sostén económico, ya que se orientaba a la quema de la basura. Musa Chamane, quien estaba a cargo del tema en groundWork, dedicó ocho meses a viajar por los basureros de las nueve provincias de Sudáfrica para entablar vínculo con los recicladores. En vistas de la preparación del Encuentro Nacional, facilitó distintos talleres locales que vinculaban a los recicladores con groundWork, proveían información para la investigación de la ONG acerca de los recicladores, e identificaban los principales problemas que enfrentaban. Más tarde, representantes de todos los basureros visitados por groundWork fueron invitados al Encuentro Nacional.

Si bien groundWork tiene un fuerte interés en apoyar la organización de los recicladores, es evidente que la iniciativa debe ser conducida por ellos mismos. La organización entiende que su rol es facilitar las oportunidades de los recicladores de reunirse y asociarse, así como proveer información y apoyo para ayudar a los recicladores a organizarse a sí mismos. Según groundWork, el principal objetivo del Encuentro Nacional es darle la oportunidad a los recicladores de toda Sudáfrica de reunirse y tomar un compromiso conjunto para promover una organización que asegure su sustento.

Los recicladores que asistieron al encuentro hicieron grandes esfuerzos para poder estar ahí. Dado que todos son trabajadores autónomos, todos perdieron dos días de trabajo que podrían haber empleado para generar un ingreso. Todas las provincias declararon en el plenario que habían asistido para forjar lazos más fuertes con el resto de los recicladores, y en el proceso de hacerlo, tomar nuevas estrategias para continuar sus propias luchas particulares. También declararon sus esperanzas de que el esfuerzo colectivo pudiera atender los problemas de discriminación que sufren, así como presionar al gobierno para obtener un reconocimiento.

No es fácil llevar adelante un encuentro nacional en Sudáfrica. Se trata de un país con once idiomas oficiales y al menos siete de ellos se emplearon durante el Congreso. Tanto los organizadores como los participantes hicieron un gran esfuerzo para

garantizar que todos pudieran comunicarse y formar parte. Un equipo de asistentes multilingües tradujeron cada declaración al inglés, al isiZulu y al seSotho. Dado que el isiZulu y el seSotho son dos de los principales grupos lingüísticos de Sudáfrica, son comprendidos por la mayor parte de los hablantes del país. En ocasiones, los participantes hablaban en idiomas que los traductores no comprendían, y en estas ocasiones otros invitados que entendían la lengua se ofrecieron rápidamente para ayudar a la interpretación. Esta destreza fue de una importancia crucial en las sesiones de trabajo paralelas, en las que el proceso de traducción subrayó no sólo el valor de las habilidades lingüísticas de los recicladores sino que al mismo tiempo achicó las diferencias culturales y lingüísticas entre ellos. Los recicladores pudieron acercarse no sólo gracias a que pudieron intercambiar ideas y experiencias, sino también gracias a que se necesitaron mutuamente para hacerlo.

Los delegados discutieron y debatieron acerca de temas muy distintos. Tomaron definiciones en cuanto al riesgo sanitario que su trabajo conlleva y concluyeron que era responsabilidad del Estado proveerles vestimentas protectoras y asegurarse de que los desechos tóxicos y médicos no sean vertidos en los basureros municipales. Al mismo tiempo, diferentes recicladores provenientes de ciudades distintas admitieron estar siendo expulsados de los basureros, ante la forma de nuevas licitaciones con empresas privadas. Concluyeron que uno de los principales desafíos era:

...resistir a la privatización de nuestros recursos, tanto en los espacios de vertido como en los puntos de generación, y garantizar que se cumpla nuestro derecho al trabajo, resistiendo la exclusión a la que nos someten cuando nos expulsan del lugar de nuestro sustento

También se resolvió “desarrollar estrategias para asegurar que la práctica explotadora de los intermediarios sea destruida para siempre”.

Los representantes de los talleres concluyeron que la clave para dar con una solución para estos problemas estaba en la organización. La mayor parte de los delegados provenían de basureros que no tenían ninguna organización formal y se sintieron especialmente inspirados a consolidarla durante una sesión en la que recicladores, que habían conseguido organizar tanto cooperativas como alianzas territoriales, explicaron cómo habían podido alcanzar esos objetivos. Luego de escuchar acerca de todos estos logros, los delegados resolvieron que intentarían construir organizaciones en todos los basureros, ya que, como señaló el grupo de discusión especializado en asuntos organizativos, “sólo vemos avances allí donde los recicladores han conseguido organizarse”, ya que “el Estado no presta atención a los individuos, pero sí a los colectivos”. Del encuentro surgieron una serie de sugerencias para tratar de convencer a otros recicladores de la necesidad de organizarse. Dentro de estas propuestas se destacó la idea de montar talleres locales en donde los recicladores más experimentados de otras ciudades podrían compartir sus experiencias.

Al final de la reunión, los delegados eligieron un grupo nacional de trabajo formado por un representante de cada provincia para hacer cumplir esta agenda. Dado que los recicladores también enfrentan problemas habitacionales, de educación y de acceso a

los servicios, se resolvió “trabajar con otras organizaciones comunitarias para encarar nuestras luchas colectivas”.

El Encuentro Nacional fue un paso importante que cambió el panorama en Sudáfrica. Sin embargo, queda mucho por hacer, para lograr que los próximos procesos sean aún más incluyentes. A pesar que las mujeres participaron activamente en las reuniones y dieron la mayor parte de los informes de las sesiones especializadas, sólo uno de los representantes designados para el grupo nacional era una mujer. Hubo dos provincias que no se presentaron, así como muy pocos recicladores de calle. Aunque hay muchos inmigrantes extranjeros que trabajan del reciclado en distintas ciudades del país, ninguno estuvo presente en el taller. Algunos participantes declararon que expulsar a los extranjeros de los basureros era una solución posible para lidiar con el problema de la superpoblación. A medida que el grupo de trabajo avanza, será necesario buscar soluciones para superar la exclusión y las divisiones y para asegurar que todos los recicladores puedan participar y hacerse oír en este proceso nacional que emerge.



Delegados en el Primer Encuentro Nacional de Recicladores de Sudáfrica.

(Foto groundWork)

La Alianza Nacional SWACHH de Recicladores, India por el Secretariado Central de KKP

A partir de 1990 hubo varios esfuerzos por iniciar un trabajo con los recicladores en la India. Se trataba de experiencias modestas que en algunos casos llegaban poco a poco a abarcar todo el territorio de una ciudad. Entre los grupos que trabajan con los recicladores se contaban ONGs, departamentos universitarios y sindicatos. Generalmente el trabajo comenzaba con los niños o las mujeres recicladoras adultas.

El abordaje en el trabajo con recicladores (a los que originalmente se llamaba cirujas) dependía de la orientación de quienes hubieran fundado el grupo y de su filosofía. Algunos grupos comprometidos con cuestiones de género comenzaron a trabajar con recicladores cuando notaron que una gran cantidad de mujeres que trabajaban en este sector estaban en una posición de enorme vulnerabilidad. Algunas causas y movimientos enfocados en temas de discriminación por castas, vieron en los recicladores al grupo más discriminado de su propia casta. Por su parte, grupos de trabajadores organizaron a los recicladores con el objetivo de que se los reconociera en tanto trabajadores, ya que ni siquiera gozaban de esa jerarquía. Además, grupos ocupados en problemáticas ecológicas advirtieron que el trabajo de los recicladores era una contribución importante a la protección del medioambiente y comenzaron a apoyar la protección de sus derechos.

Algunos intentos de proveer acceso a desechos sólidos desde la fuente se llevaron adelante en algunas ciudades con la esperanza de mejorar las condiciones laborales de los recicladores. En algunas ciudades se organizaron experiencias como comercios colectivos de chatarra, mientras que en otros lugares también se dedicaron esfuerzos a capacitar a los recicladores para otros trabajos. A nivel nacional, los grupos mantenían un diálogo para intercambiar ideas, discutir estrategias y visitarse mutuamente para aprender de las experiencias del resto. Sin embargo, estos contactos eran muy informales y sucedían de forma orgánica o de acuerdo a las necesidades de cada uno.

Fue recién en marzo de 2005 que un grupo de ocho organizaciones se reunió y decidió formar una alianza y organizar una red bajo el nombre de SWACHH. Las organizaciones que forman parte de esta red nacional vienen de distintos estados de India, entre ellos Bihar, Delhi, Gujarat, Karnataka, Madhya Pradesh y Maharashtra. Aunque la mayor parte de los grupos que la componen provienen de grandes centros y áreas metropolitanas, algunos provienen de ciudades más pequeñas.

SWACHH no es una entidad registrada, ya que los grupos decidieron dejar que la red nacional crezca a nivel orgánico. El sindicato de recicladores de KKPKP en Pune funciona actualmente como secretariado de SWACHH. En diciembre de 2008, gracias a la financiación de donantes, fue posible contratar un coordinador, que trabaja en la secretaría desde la oficina de KKPKP en Pune. Todos los encuentros organizados hasta ahora se han hecho sin financiación, lo que significa que todas las organizaciones han estado dispuestas a invertir su tiempo, su energía y su dinero para sostener la red nacional.

SWACHH se compone de veinticuatro organizaciones, lo que incluye tanto asociaciones de recicladores como organizaciones que trabajan con recicladores. Mientras que algunas de ellas son organizaciones de base, como sindicatos o cooperativas, la mayor parte de ellas son ONGs registradas como fundaciones públicas o asociaciones. Algunas de las organizaciones han fundado cooperativas o empresas, que complementan sus actividades asociativas, sindicales o institucionales. Parece haber una tendencia a la utilización de entidades empresariales dirigidas o poseídas por recicladores. Casi todas estas organizaciones funcionan en ciudades

Tier 1 (metrópolis) y Tier 2 (más de un millón de habitantes), aunque existen algunas iniciativas en formación en localidades más pequeñas.

La agenda para el trabajo conjunto es marcada por las necesidades cotidianas e incluye pensar respuestas para los ambientes cambiantes que puedan afectar el trabajo de los recicladores. Uno de los principales logros de 2008 fue la redacción de una política de tratamiento de residuos sólidos a nivel nacional. En 2009 se dirigirán los esfuerzos a proponer públicamente su implementación a los distintos ministerios que gestionan el tratamiento de los residuos.

En 2009 SWACHH recopiló información a nivel nacional acerca de los precios de la chatarra que fueron afectados por la recesión económica. SWACHH está en proceso de recolectar datos acerca de varios sistemas utilizados por los distintos grupos para recolectar la basura de los hogares y las empresas. Esta documentación ayudará al grupo a intercambiar ideas y servirá para asistir a los miembros nuevos para explorar qué es lo que funciona en su propio contexto. Al momento, SWACHH también se encuentra evaluando la posibilidad de proveer un seguro de salud para todos sus miembros.

Entre los proyectos planeados para el futuro se destacan:

- Investigar si es posible desarrollar una metodología que determine bonos de carbono²⁷ para los recicladores
- Proveer acceso a expertos financieros y de distinto tipo para los grupos que requieran recibir ayuda para continuar sus proyectos
- Facilitar el intercambio de recicladores y organizadores con otros grupos del país para promover el intercambio de experiencias

La diversidad de los grupos en términos de ubicación geográfica y nivel de trabajo presenta desafíos de organización en general. Las formas y los idiomas constituyen algunos de los retos más importantes.

Cada ciudad tiene una situación única, con distintas visiones acerca del tratamiento de los residuos y con estrategias particulares en el trabajo con los recicladores, lo que se presta a generar una tensión creativa a la hora de profundizar las interconexiones. Pero también mantiene viva la agenda y asegura que la evolución en las estrategias planteadas sea en pro de su beneficio.

Algunos de los principales temas a debatir en SWACHH giran en torno al problema de la discriminación de género. Tradicionalmente, las mujeres han sido las recicladoras en la mayor parte de las ciudades. Los proyectos para implementar la recolección puerta a puerta a menudo incluyen el uso de bicicleta, triciclos de reparto o camiones y debido a la existencia de estereotipos de género y prejuicios acerca de quiénes deberían conducir esos vehículos, muchos grupos han elegido trabajar con

²⁷ N.d.T: Los **bonos de carbono** son un mecanismo internacional para reducir las emisiones contaminantes al medio ambiente; que opera como uno de los mecanismos propuestos en el Protocolo de Kyoto para la reducción de emisiones causantes del calentamiento global y efecto invernadero

hombres conectados a las familias de recicladores, en los casos en que se introdujeron estos medios de transporte, lo que ha expulsado a las mujeres del sector. Algunos grupos han entrenado a las mujeres para usar bicicletas o triciclos, en lo que ha sido un valioso proceso de capacitación, pero el entrenamiento, el cambio de actitud y la creciente aceptación de los distintos modos de trabajar suponen también una inversión de tiempo. Esto sigue siendo un tema estratégico, importante a discusión.

Las formas de organización a menudo han sido un tema de debate para los grupos de nivel nacional. Mientras que algunos grupos creen que las asociaciones laborales y los sindicatos crean lazos más fuertes y que la participación de los propios trabajadores en las luchas es algo fundamental, otros exploran formas de organización alternativas como fundaciones, asociaciones o el registro bajo amparo de la Ley de Empresas, para complementar al movimiento trabajador. También existe una tendencia a registrar al grupo bajo distintas denominaciones, para poder atender las crecientes necesidades de la organización y al mismo tiempo responder a los cambios en el mercado.

La red nacional se encuentra en un momento de exploración de estrategias, para trabajar en función de consolidar agendas comunes y atender las necesidades de los recicladores en cada ciudad en particular. Este es sólo el comienzo de estos esfuerzos a nivel nacional. Todavía queda mucho margen para que las organizaciones aprendan cosas las unas de las otras, para que forjen una alianza en base a problemáticas comunes, se brinden apoyo mutuamente y colaboren en las luchas propias de cada región.

Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR), Brasil por Melanie Samson



(foto de www.mnccr.org.br)

El *Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis* (MNCR) de Brasil (o *Movimiento Nacional de Recicladores*) es actualmente el movimiento de recicladores más grande del mundo (Medina 2007, 82). La organización de los *catadores* en Brasil data de finales de la década de 1980, cuando la *Pastoral de Rua* de la Iglesia Católica, comenzó a facilitar este proceso en varias localidades. Cuando el Partido de los Trabajadores comenzó a fortalecerse en algunos concejos locales, jugó un papel fundamental al apoyar a las cooperativas existentes de *catadores*, promoviendo la formación de nuevas cooperativas allí donde no existían, y creando asociaciones formales con cooperativas con el fin de implementar programas de separación de los residuos desde la fuente. La presencia de personas simpatizantes en posiciones claves, también ayudó a que la inclusión de los *catadores* pasara a ser parte de la agenda del PT para la reforma del Estado (Dias y Alves 2008, 8-9, 65). La existencia de un partido receptivo en el gobierno y de funcionarios burocráticos que dieron su apoyo, primero en gobiernos locales y más tarde en nacionales, ha sido muy importante para crear un ambiente propicio para el desarrollo de un movimiento nacional fuerte de *catadores* en Brasil.

En 1998 hubo un gran avance a nivel nacional cuando UNICEF ayudó a crear un Foro Nacional sobre Ciudadanía y Residuos. Este foro reúne protagonistas claves para evaluar asuntos fundamentales, por ejemplo cómo evitar que los niños trabajen de *catadores*, mejorar las condiciones y el status de los *catadores*, fortalecer sus organizaciones, promover la asociación de los gobiernos municipales con las cooperativas de *catadores* y cómo fomentar la formación de Foros sobre Ciudadanía y Residuos a nivel local y estadual (Dias y Alves 2008, 9-11).

Los primeros pasos concretos hacia la formación de un movimiento nacional de *catadores* fueron dados en ese mismo período. También en 1998 fue fundada la

Federación de Asociaciones de Recicladores del Estado de Río Grande do Sul (FARRGS) con el fin de levantar las demandas de los *catadores* en esa región. En noviembre de 1999, en Belo Horizonte, Brasil, fue celebrado el primer Congreso Nacional. Este encuentro fue organizado por el Foro Nacional de Estudios sobre los Sin Techo, con el apoyo de la *Pastoral de Rua*, el gobierno municipal de Belo Horizonte y muchas otras organizaciones (Dias y Alves 2008, 9-10). En junio de 2001, el Movimiento Nacional de Recicladores (MNCR) fue fundado por los más de 1700 *catadores* que asistieron al primer Congreso Nacional de *Catadores*, celebrado en Brasilia.



MNCR Brasil, marcha contra la privatización

(foto de Fabiana Goulart)

El MNCR es un movimiento social comprometido con la organización y la defensa de los intereses de los *catadores*. Considera que los *catadores* son trabajadores que deben ser reconocidos y valorados por la importante labor que realizan. El MNCR cree que los *catadores* deben ser formalmente integrados al sistema público de tratamiento de residuos y retribuidos por el trabajo que hacen. Promueve la lucha colectiva en oposición a la individual y sostiene que los *catadores* deberían trabajar de forma cooperativa, que no produzca jerarquías o desigualdades entre ellos. El MNCR apoya las iniciativas de cooperativas de *catadores* para subir en la cadena de valor del reciclaje y tomar un control creciente sobre su propio trabajo, así como sobre la venta y el procesamiento de sus productos.

El MNCR se guía por una serie de principios fundamentales, entre ellos:

- El control de la organización por parte de los propios *catadores*
- La democracia directa y la toma colectiva de las decisiones dentro de la organización

- El uso de la acción directa, lo que significa cuidarse de la apatía y de la expectativa de que otros se encargarán de producir los cambios y asegurar un compromiso activo en la lucha
- La independencia de clase con respecto del gobierno, de los partidos políticos y de los empresarios
- El reconocimiento de la diversidad existente dentro del movimiento, pero también el compromiso de que estas diferencias no dividan al MNCR

El MNCR tiene un análisis clasista de la sociedad y considera que los *catadores* son parte de una clase más amplia de oprimidos. Cree que no pueden alcanzar su metas de manera aislada, y que la verdadera victoria exige una transformación integral de la sociedad para erradicar las relaciones de poder y las desigualdades que la dividen entre opresores y oprimidos, entre ricos y pobres. De manera que el MNCR se compromete con la construcción de lazos de solidaridad con los movimientos sociales de Brasil y otras regiones del mundo, para hacer avanzar la lucha de los oprimidos (www.mnncr.org.br).

El MNCR está dirigido por una estructura democrática cuya raíz se encuentra en las mismas organizaciones que lo componen. Cada cooperativa u organización elige un representante para un comité regional; delegados de cada comité son elegidos para participar de los comités formados para cada estado; y cada Comité Estadual envía dos delegados a las Comisiones Regionales que se forman en las regiones sur, sudeste, centro, centro oeste, norte y noreste de Brasil. El cuerpo decisor principal del MNCR es la Comisión Nacional, que se compone de treinta y siete delegados elegidos por los Comités Estaduales. El Comité de Articulación Nacional tiene siete representantes de la Comisión Nacional. Se encarga de coordinar las actividades de las diversas estructuras del MNCR (Fernández 2008). El MNCR tiene una oficina nacional en San Pablo y tiene dos cuerpos de funcionarios. Sin embargo, como se señaló anteriormente, el MNCR está firmemente comprometido con el principio de que los *catadores* deben controlar la organización a través de procesos democráticos.

Actualmente hay más de 500 cooperativas de todo Brasil afiliadas al MNCR (www.mnncr.org.br). Si bien este número es significativo, el MNCR está conciente de que sólo es una parte de las cooperativas registradas existentes, que se acercan a las 3500. De manera que el MNCR lleva adelante una activa campaña para reclutar más afiliados. Los nuevos miembros obtienen el beneficio de una formación política que contiene temáticas con la definición de lo que es un movimiento, la naturaleza de clase del MNCR, el problema de los *catadores*, los vendedores informales y los sin techo como parte de los pobres urbanos, y el interés común de las organizaciones de los pobres de las ciudades en las políticas públicas (Horn 2008).²⁸

²⁸ Para más información acerca del MNCR, ver www.mnncr.org.br así como la presentación de Severino Lima Junior en el primer Congreso Mundial de Recicladores, que puede encontrarse en http://www.recicladores.net/index.php?option=com_content&task=view&id=77&Itemid=143.

Shack/Slum Dwellers International – Facilitando Los Intercambios de Recicladores en África por Melanie Samson

Actualmente no hay redes de recicladores que abarquen todo el continente africano. Sin embargo, la Shack/Slum Dwellers International²⁹ (SDI) ha facilitado intercambios entre recicladores en Sudáfrica, Kenia y Egipto que han ayudado a forjar lazos y promover el intercambio de experiencias entre los recicladores africanos.³⁰

La ONG Centro de Recursos Organizativos Comunitarios (CORC, por sus siglas en inglés) es una filial sudafricana de SDI y hasta hace poco era la sede de su secretariado central. SDI fue fundada a principios de la década de 1990 para promover intercambios entre habitantes de barrios pobres (así son llamados por la SDI) en Sudáfrica e India. Actualmente es una red de organizaciones comunitarias y organizaciones de habitantes de barrios pobres de más de treinta países. La SDI promueve lo que llaman “aprendizaje horizontal”, la comunicación transnacional y la construcción de alianzas entre las poblaciones marginales de las ciudades. Un elemento fundamental del abordaje de SDI es el estímulo a formar grupos recaudadores en las comunidades locales con el fin de construir lazos solidarios y generar fondos para financiar la construcción de casas. En los últimos años, CORC notó la necesidad de atender activamente los problemas de la marginalidad urbana en otras áreas de acceso a los servicios, además de la vivienda. Los servicios de tratamiento de residuos se volvieron una cuestión fundamental debido al alcance extremadamente limitado de la provisión de este servicio a los habitantes de barrios pobres. El CORC también pudo ver que había grupos que conseguían generar un ingreso a partir de la venta de materiales reciclables y que esta podía ser una vía estratégica para aumentar el dinero para la recaudación y para otras actividades.

El CORC tenía información de que los *zabbaleen* (recolectores informales de residuos) en El Cairo, Egipto, habían desarrollado un sistema informal de reciclaje particularmente adelantado³¹ y creyeron que otros recicladores africanos podrían beneficiarse de un contacto con esas experiencias. En diciembre de 2004, el CORC emprendió una visita exploratoria a los *zabbaleen* en Egipto. En 2005, con fondos de la Fundación Ford, el CORC facilitó intercambios para que recicladores de Egipto, Kenia y Sudáfrica se visitaran los unos a los otros. En Cairo, Nairobi y Ciudad del Cabo, los participantes visitaron algunos proyectos de reciclado y tuvieron contacto con una serie de organizaciones, entre ellas otros grupos de recicladores, colectivos militantes y ONGs. De esta forma cada uno pudo aprender algo de la historia de los demás, de sus luchas, y de la forma en que realizan sus actividades de reciclaje. Las principales organizaciones involucradas en esta experiencia fueron: el grupo joven “Espíritu de

²⁹ N.d.E: En su traducción al español, “Asociación Internacional de Habitantes de Villas/Favelas/Suburbios” (este último nombre varía dependiendo el país, pero básicamente son habitantes de las zonas más pobres en servicios e infraestructura de la ciudad)

³⁰ Este caso es tomado de CORC (2005) y Bolnick (2006) así como de una entrevista con Stefano Marmorato del Centro de Recursos Organizativos Comunitarios. Para más información acerca del CORC, ver www.corc.co.za; para más información acerca de Shack/Slum Dwellers International ver www.sdinet.org.

³¹ Ver capítulo 6 para más información en el desarrollo histórico del reciclaje informal en el Cairo, así como los desafíos actuales que están enfrentando los *zabbaleens*.

la juventud” de Mokattam, Cairo, Pamoja Trust, una red de recicladores jóvenes de Nairobi, y representantes de un conjunto de organizaciones nuevas y organizaciones más experimentadas provenientes de Ciudad del Cabo.

El director de CORC para los proyectos de reciclado de residuos, señala que los intercambios hicieron un aporte muy positivo a las organizaciones involucradas. Por un lado, afirma que los delegados de Sudáfrica y Kenia se vieron particularmente inspirados al ver que los recicladores de Egipto tienen un ingreso seguro, al mismo tiempo que son valorados y respetados por la labor que realizan. Por otro lado, según los directivos de CORC, los egipcios se sintieron más acompañados y orgullosos de ser tomados como ejemplo y de tener una información útil para compartir con los demás. Los intercambios ayudaron a que los participantes se abrieran a nuevas ideas y modos distintos de hacer las cosas. Al mismo tiempo, los intercambios mostraron que, aunque hay mucho por hacer en cuanto al intercambio de ideas y experiencias (debido a los contextos tan diferentes de los tres países) las necesidades de los recicladores y las soluciones más adecuadas varían radicalmente. Por ejemplo, mientras que las organizaciones participantes de Sudáfrica sienten la necesidad de construir comunidad y ven en los grupos recaudadores una vía útil para hacerlo, esto se ajusta menos a la situación egipcia, en donde los *zabaleen* tienen lazos históricos consolidados después de un tiempo, y un sentimiento de pertenencia muy fuerte. Las experiencias de los intercambios promovidos por SDI muestran que, aunque los abordajes del reciclado y de la organización de los recicladores no debe y no puede ser transplantada así como así de un contexto a otro, aún hay mucho que obtener del contacto y el intercambio entre los recicladores (Bolnick 2006; CORC 2005).



(foto cortesía de SDI)

La Red Latinoamericana de Recicladores por Lucía Fernández

Los primeros pasos hacia la creación de una Red Latinoamericana de Recicladores (RedLA) se dieron tras el Segundo Congreso Latinoamericano de Recicladores, celebrado en São Leopoldo, Brasil, en febrero de 2005. Cuatro países estaban involucrados en esta iniciativa: el Movimiento Nacional de Recicladores de Brasil (MNCR), la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), algunas asociaciones y cooperativas de recicladores de Argentina (Bajo Flores y Tren Blanco) y miembros del Sindicato de Recicladores de Uruguay (UCRUS).

El primer encuentro de líderes de distintos países de la RedLA, tuvo lugar el 25 de febrero de 2005 en Porto Alegre, Brasil, en el Foro Social Mundial. A lo largo del 2005, la RedLA mantuvo una intensa comunicación vía email y brindó solidaridad a las cooperativas de recicladores para enfrentar la represión de los gobiernos locales y para emprender acciones de protesta.



Primera reunión celebrada durante el Foro Social Mundial en Puerto Alegre, en febrero de 2005

(Foto de Lucía Fernández)

Quando el Banco Interamericano de Desarrollo celebró una conferencia “Para mejorar la vida de los clasificadores de basura de América latina y el Caribe” en Buenos Aires, la RedLA decidió participar en representación de los recicladores. Allí tuvo lugar una importante sesión paralela en la que líderes recicladores vinculados a la RedLA acercaron información sobre la red a nuevas organizaciones.

La Fundación AVINA para el Desarrollo Sustentable en América Latina ha dado su apoyo a la RedLA desde 2006.³² En noviembre de ese año, AVINA organizó un encuentro en Bogotá, Colombia, en el que la RedLA tuvo oportunidad de compartir su historia y acercarse a organizaciones de recicladores de tres nuevos países: Perú, Paraguay y Ecuador.

La idea de organizar un Tercer Congreso Latinoamericano se volvió parte de las metas principales de la RedLA. En abril de 2007, la RedLA tuvo un encuentro en Chile con representantes de Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO) y el Grupo de Trabajo en Tratamiento de Residuos Sólidos (CWG), otras dos organizaciones internacionales vinculadas a problemas de tratamiento de residuos y reciclaje.

Luego de este encuentro, la Asociación de Recicladores de La Serena, de Chile, fue designada para ejercer el rol de Secretaría de la red, con asistencia técnica desde Uruguay. Con el apoyo de WIEGO, CWG y AVINA, los miembros de la red se embarcaron en un trabajo de rastreo para recolectar información sobre organizaciones de recicladores en países latinoamericanos, aún no vinculados a la red.



(Gráfico de Lucía Fernández)

³² Para más información sobre AVINA, ver www.avina.net.

En colaboración con WIEGO y AVINA, la RedLA jugó un papel clave en la organización del Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores en Bogotá, Colombia, en marzo de 2008. En el congreso, cinco países nuevos se unieron a la red, lo que elevó el número de miembros a doce organizaciones de doce países latinoamericanos y caribeños: Puerto Rico, Costa Rica, México, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Argentina, Perú, Chile, Colombia y Brasil.

Hay grandes diferencias entre la fuerza de las organizaciones nacionales que integran la red. Por ejemplo, el MNCR está consolidado como movimiento nacional en Brasil, mientras que las organizaciones nacionales de Ecuador y Bolivia fueron creadas tras el congreso; y Paraguay y Puerto Rico aún no cuentan con asociaciones nacionales.

Estructura

La Secretaría de la RedLA en Chile trabajaba para la red de manera voluntaria y debía coordinar actividades y transmitir la información electrónicamente a los miembros. Luego del Primer Congreso Mundial y el Tercer Congreso Latinoamericano, la secretaría se mudó oficialmente a Brasil y actualmente es ejercida por el MNCR, el movimiento de recicladores más grande de Latinoamérica. Cuatro miembros de la Comisión Nacional del MNCR están a cargo de la secretaría latinoamericana. El fortalecimiento de la secretaría de la RedLA está entre los objetivos de un nuevo Proyecto Global planeado para los próximos cinco años.³³

La mayor parte del trabajo de la RedLA será ejecutado vía e-mail y a través de la página Web que se espera funciones a mediados de 2009. La Fundación AVINA todavía brinda el apoyo más importante para los encuentros, para los proyectos y para otras iniciativas.

Misión

La misión de la RedLA es:

- Conseguir que se reconozca política y socialmente la labor de los recicladores como una profesión/ocupación importante desde el punto de vista medioambiental, económico y social
- Cambiar la opinión pública y la de los funcionarios en favor de los recicladores y abogar por leyes, regulaciones y políticas que los favorezcan
- Fortalecer las organizaciones de recicladores
- Hacer circular la información entre los recicladores y hacia las comunidades

Santo Spolito, un reciclador colombiano miembro de la Asociación Nacional de Recicladores de dicho país (la ANR) y que participó del equipo organizativo para el congreso de Bogotá, se expresa sobre los objetivos de la RedLA:

³³ Este proyecto fue propuesto por Avina y la RedLA durante el 2008 y ha sido financiado por la Fundación de Bill y Melinda Gates desde 2009.

Todos debemos estar ligados a la misma cadena de apoyo, para que si alguna organización enfrenta un obstáculo, pueda ser asistida de alguna forma por los otros movimientos que participan, para que todos seamos vistos como hábiles hombres de negocios y no como pobres indefensos.

Logros

Aldía de hoy los mayores logros de la RedLA han estado vinculados a la construcción de lazos y al aprendizaje conjunto. A través de su participación en la red, los líderes recicladores han desarrollado su capacidad en Internet y mejorado su conocimiento de estrategias de interconexión. Los líderes son capaces de conectarse entre sí para coordinar acciones y reuniones, compartir información y hacer planificaciones conjuntas.

En cuanto al aprendizaje, la red ha permitido a los recicladores de una creciente cantidad de países aprender de las experiencias de todos. Como observa Exequiel Estay, el primer secretario de la red:

Algo que usualmente se pasa por alto es que el intercambio ha fortalecido a los grupos locales de cada país, no le damos tanta importancia como deberíamos. Perú y Bolivia ya han entregado documentos formales a sus respectivos gobiernos, Chile trabaja en conjunto con el Gobierno. Todos hemos aprendido de los avances realizados en Brasil y en Colombia.

En Perú, el Movimiento Nacional de Recicladores (MNRP) fue creado luego de tomar mayor conocimiento de las experiencias brasileña y colombiana. En Chile, luego de que se incorporaran varias organizaciones a la red, fue creado el Movimiento Nacional de Recolectores de Chile (MNRCH). Los recicladores uruguayos aprendieron del cooperativismo en Brasil y hoy su sindicato cuenta con siete cooperativas.

Hablando un poco sobre algunos de los desafíos que enfrenta la RedLA, Exequiel Estay subraya la importancia de la comunicación y el liderazgo:

Mantenerse informado acerca de los avances de cada movimiento es un desafío. El blog ha resultado útil para Chile. Colombia y Brasil tienen una página Web. El principal desafío es la comunicación. Lo que nutrió el desarrollo del movimiento chileno fue la comunicación, el trabajo cercano con la prensa, la radio, la TV e incluso con los propios contactos. El liderazgo continuado es otro desafío importante. Pero los líderes, son aquellos que trabajan sin financiación, los que son capaces de enfrentar tanto las victorias como las caídas.

Santo Spolito está de acuerdo con la centralidad del liderazgo y enfatiza la necesidad de formar una visión común, sosteniendo que:

El grupo en general debe ser fortalecido a través de una visión colectiva, no una visión individual. Cuando uno lidera suele tener una perspectiva distinta, pero por eso tenemos que dialogar y llegar al consenso.

Creando Lazos Globales por Melanie Samson

Actualmente no existe ninguna red global que agrupe a todas las organizaciones de recicladores, pero el Primer Congreso Mundial de Recicladores celebrado en Bogotá en marzo de 2008 significó una importante oportunidad para que los recicladores de todo el mundo se conocieran, compartieran sus experiencias, y exploraran cómo seguir trabajando juntos en el futuro.

Nohra Padilla, de la Asociación Nacional de Recicladores Colombiana, quien ofició de Maestra de Ceremonias del Congreso Mundial, dijo lo siguiente acerca de la importancia del evento:

Este congreso fue realmente importante. En el primer encuentro de la Red Latinoamericana concluimos que hacía falta ponerse en contacto con otras regiones del mundo. Este congreso nos permitió reunir a mucha gente para conocer la situación de los recicladores de muchos lugares del mundo, y para discutir la necesidad de sensibilizar a los gobiernos sobre los problemas de los recicladores y las posibilidades y alternativas para su inclusión social.

Muchos recicladores y aliados de organizaciones colaboradoras hablaron acerca de la importancia inestimable de aprender de las distintas formas de organización de los recicladores, acerca de sus exigencias, y los acuerdos a los que han llegado con los distintos gobiernos, para obtener un reconocimiento por su rol y para ser formalmente integrados a los sistemas públicos de tratamiento de residuos. Laxmi Narayan, Secretaria General del sindicato KKKPK de India, dijo haberse sentido particularmente inspirada por la forma en que los recicladores de Latinoamérica han aumentado su influencia gracias a la Red Latinoamericana.

Aunque no existe una red global formal, Nohra Padilla señaló que “ya existe una red mundial en la medida en que nos transmitamos información los unos a los otros. No es necesario que tengamos reuniones. Pero ya sabemos qué es lo que le sucede a cada uno”. En el Congreso, se desarrollaron planes para encuentros continentales y para un segundo Congreso Mundial. Mientras tanto, las organizaciones de recicladores de todo el mundo han tomado medidas solidarias para darse apoyo mutuo en sus luchas, y se encuentran colaborando en algunos proyectos. Entre algunos de los principales desafíos que tendrán que afrontar las organizaciones de recicladores de todo el mundo a medida que avancen en este proceso, es en encontrar formas de apoyar la construcción de organizaciones de recicladores autogestionadas y democráticas en zonas más débiles, asegurarse de que haya un diálogo abierto y constructivo acerca de las diferencias entre las organizaciones, y desarrollar formas de brindarse apoyo mutuo, solidario y significativo.



Primera Conferencia Mundial de Recicladores, Bogotá

(foto de Leslie Tuttle)

Capítulo 4: La Integración Formal a los Sistemas Públicos de Tratamiento de Residuos

por Melanie Samson

En gran medida, el trabajo de los recicladores sigue sin ser reconocido. Cuando no son ignorados, a menudo los recicladores sufren abusos por parte de la policía, las fuerzas de seguridad, los agentes municipales, e incluso por parte de los propios habitantes de la ciudad, quienes los acusan de “robarse la basura” y de ser culpables de la delincuencia local. Sin embargo, los recicladores realizan un servicio esencial y su trabajo reduce el gasto de los fondos municipales, puesto que reduce la cantidad de basura que entra a los vertederos. En realidad, los recicladores son una parte integral del sistema de tratamiento de residuos de la ciudad en la que trabajan.

Recicladores de muchas ciudades se han movilizado reclamando un reconocimiento y una integración formal a los sistemas públicos de tratamiento de residuos. Este capítulo muestra cómo los recicladores se han incorporado formalmente al sistema público de tratamiento de residuos en cuatro localidades. La información presentada aquí fue extraída principalmente de dos estudios nacionales extremadamente valiosos de Brasil (Dias y Alves 2008) e India (Waste Matters SNTD Women’s University and Chintan Environment Research and Action Group 2008), encargados por la GTZ como parte de un proyecto mayor para investigar el rol del reciclaje en los sistemas de tratamiento de residuos. La información adicional sobre el caso brasileño fue extraída del intuitivo libro de Jutta Gutberlet *Recovering Resources Recycling Citizenship: Urban Poverty Reduction in Latin America* (en castellano *Recuperando recursos, reciclando la ciudadanía: la reducción de la pobreza urbana en América latina*) (Gutberlet 2008).³⁴

Estos cuatro casos muestran las importantes diferencias en la forma en que cada ciudad ha decidido abordar el problema. En Delhi, India, aunque la recolección puerta a puerta y la separación de los residuos por parte de los recicladores está autorizada por el Concejo Municipal de Nueva Delhi, por memorando de entendimiento con Chintan Acción Medioambiental y el Research Group, la remuneración es pagada por los propios residentes. En Belo Horizonte, Brasil, la municipalidad tiene un acuerdo formal con la asociación de *catadores* de Asmare y los provee de un subsidio mensual. Sin embargo, este subsidio no está directamente ligado a la provisión de servicios y proviene del presupuesto asignado al bienestar social. En Diadema, Brasil, la municipalidad ha implementado el primer programa del país mediante el cual, además de poder quedarse con los materiales reciclables, una cooperativa de *catadores* recibe una remuneración municipal por tonelada por los materiales que remueve del flujo de residuos, mediante una separación de desechos desde la fuente que se

³⁴ La información acerca de estas localidades fue presentada en el Primer Congreso Mundial de Recicladores en marzo de 2008 y puede encontrarse en <http://www.recicladores.net/index.php?lang=english>.

realiza puerta a puerta. Por último, en Pune, India, luego de una movilización del sindicato de recicladoras de KKPKP, la municipalidad ha abandonado el modelo de contratación y ha convertido a la recolección puerta a puerta en responsabilidad de una cooperativa que recibe apoyo municipal, pero que es controlada de manera independiente por sus propios miembros. La cooperativa en cuestión obtiene su paga directamente de los destinatarios del servicio y se hace responsable ante ellos. Cada una de estas propuestas tiene distintas implicancias en cuanto a la relación que los recicladores entablan con el Estado y con los residentes, en cuanto a qué forma toma el sistema de tratamiento de residuos con su integración formal y en cuanto a cómo los recicladores se ganan la vida.

Algunas de las preguntas que deberían guiar la lectura de este capítulo son:

- ¿Cómo influyen y modelan las distintas propuestas, tanto la movilización de los recicladores como el contexto social, legislativo, político y económico?
- ¿Cuáles son las ventajas, las desventajas y las implicancias de las distintas formas de compensación económica que los recicladores reciben por su trabajo (por ejemplo, si tienen acceso a los materiales reciclables, un subsidio organizacional, una retribución por parte de los propios residentes o una retribución por parte del Estado municipal)?
- ¿Cuáles son los desafíos y los problemas que surgen para los recicladores cuando se convierten en proveedores formales de servicios obteniendo una remuneración por su trabajo?

Delhi, India – De la Taza de Té al Cobro por los Servicios

Históricamente, los Estados municipales en la India no han brindado un servicio de recolección puerta a puerta y sólo se han hecho responsables de desechar los residuos depositados en los puntos de recolección comunitarios, llamados *dhalaos*. Sin embargo, como parte de su sentencia en el caso *Almitra Patel vs el Estado de India*, la Corte Suprema decidió que la recolección puerta a puerta de residuos separados debía ser implementada en todas las localidades para diciembre de 2003. Sin embargo, en su fallo la Corte no indicó la forma en que esto debía llevarse a ejecución.

En respuesta a la sentencia, el Consejo Municipal de Nueva Delhi (NDMC) comenzó por subcontratar informalmente para la recolección, a gente conocida del personal con niveles más bajos. Esto tuvo efectos negativos sobre los recicladores que habían brindado servicios similares anteriormente, así que respondieron organizándose para exigir una contratación formal.

La ONG Chintan Investigación Medioambiental y Grupo de Acción ya había organizado a 2.500 recicladores en el área del NDMC y a 12.000 en la zona de la Corporación Municipal de Delhi. Chintan y los recicladores recolectaron información acerca del modo de ganarse la vida de los recicladores, de su contribución al tratamiento de residuos de la ciudad y del ahorro que su trabajo suponía para las municipalidades. Apoyados en esta investigación, los recicladores se movilizaron

para exigir que se los contratara para realizar el servicio puerta a puerta. Tras varias semanas de discusión y una serie de contratos pobremente definidos, se firmó un acuerdo formal que consignaba a los recicladores el derecho de recolectar la basura de aproximadamente 50.000 hogares.

Chintan señaló varios factores que permitieron una victoria de los trabajadores. Cada uno reflejaba la importancia del activo compromiso que los recicladores tomaron en su lucha. Por un lado, la recolección de información confiable hizo posible convencer al responsable municipal de validar el caso de los trabajadores. Que la opinión del responsable municipal hiciera caso omiso de muchos de los intereses involucrados es una prueba de la importancia de estas acciones. Por otro lado, el compromiso de los recicladores con la continuación de la lucha, que incluyó lidiar con la pérdida de sus ingresos durante el período de las negociaciones, dio un peso enorme a sus demandas. Los trabajadores lucharon sin miedo, reuniéndose con oficiales locales y trabajando en el terreno para cambiar las opiniones de aquellos que se oponían a su validación a través de contratos. Su compromiso activo en todos los niveles del proceso, incluso en la redacción del contrato, ilustra el papel central que jugaron los trabajadores en su propio empoderamiento.

El NDMC ha negociado cuatro memorandos de entendimiento (MOUs) de provisión de servicios con Chintan. El programa es controlado por un reciclador, que recibe una paga en base a las contribuciones mensuales de todos los recicladores que participan.³⁵ Según los términos de los MOUs, el Concejo provee a los recicladores de espacios dedicados a la separación de los residuos y en algunos casos también les proporciona carritos.

En un principio, debido a su interpretación de la sentencia de la Corte Suprema, el NDMC no permitía a Chintan cobrar a los residentes por sus servicios. Los recicladores encontraron una solución a esta restricción al pedirle a cada residente que contribuyeran con el equivalente a una taza de té semanal, lo que equivalía a un honorario modesto por sus servicios. Eventualmente, en los nuevos contratos, el NDMC permitió que los recicladores cobraran por sus servicios y hoy el 70% de los que se benefician de ellos, da una retribución a los recicladores.

Anteriormente, el único ingreso de los recicladores se generaba a partir de la venta de los materiales reciclables, parte del cual se utilizaba para pagar sobornos. Actualmente, un estudio realizado en 2008 muestra que sus ingresos promedio han aumentado de 59-71 dólares mensuales antes del contrato aun total de 126 dólares por mes. Este proyecto ha permitido aumentar la limpieza de las zonas y ha ganado un fuerte apoyo por parte de los residentes. También ha tenido profundos efectos para los recicladores, ya que ha mejorado espectacularmente su nivel de vida y el de sus familias. Algunos de los riesgos sanitarios del reciclaje han sido eliminados, ya que los recicladores pueden acceder ahora a residuos más higiénicos y no tienen que sentarse en los basureros arriesgándose a ser mordidos por perros. Los abusos por parte de la policía han disminuido, ya que ahora los recicladores son vistos como

³⁵ Ver el capítulo 1 para un perfil de Santraj Maurya.

proveedores legítimos de servicios. En la medida en que sus ingresos han aumentado, sus hijos han dejado de hurgar en la basura y ahora pueden acceder a la educación (SNDT Universidad de Mujeres y Chintan Investigación Medioambiental y Grupo de Acción 2008, 72-73).

Belo Horizonte, Brasil – Un Acuerdo Social

La asociación de *catadores* de Asmare fue fundada en mayo de 1990 en Belo Horizonte, Brasil. La *Pastoral de Rua*, la pastoral de la calle de la Iglesia Católica, jugó un importante rol en su formación al reunir a los *catadores* en asambleas y fiestas callejeras, en donde vieron la necesidad de formar una organización.

En un principio, Asmare tuvo una relación difícil y conflictiva con las autoridades municipales, aunque tuvieron éxito en la introducción de una reforma en la constitución municipal para defender el reciclaje, preferentemente realizado por cooperativas. Esta relación mejoró significativamente en 1993, cuando el Partido de los Trabajadores ganó la mayoría en el concejo municipal, una posición que ha mantenido hasta la actualidad. El Partido de los Trabajadores seguía un programa político de reforma del Estado y promoción de la democracia participativa, de manera que la movilización de Asmare fue bien recibida y el concejo dio inicio a una negociación de acuerdos para incorporar formalmente a los *catadores* al sistema público de tratamiento de residuos.



Miembro de Cooperativa Asmare, Brasil
(foto de Sonia Dias)

La propuesta de la municipalidad con respecto al reciclaje se definió a partir de un proceso de consulta que involucró tanto a Asmare como a la *Pastoral de Rua*. Se decidió finalmente implementar un esquema de separación en la fuente, a través de

una asociación de Asmare con la ciudad. En 1993 se firmó un acuerdo tripartito entre Asmare, la ciudad y la *Pastoral de Rua* que establecía que Asmare sería favorecido como socio de la ciudad para implementar programas de separación de la basura desde la fuente y que además comprometía a la municipalidad a brindar a Asmare un subsidio mensual para cubrir los gastos administrativos. En los términos del acuerdo, el departamento de tratamiento de residuos de la municipalidad (SLU) debe, entre otras cosas, proveer a los *catadores* de containeres para el reciclaje, un almacén para clasificar el material, camiones para recolectar el material de los containeres y educación medioambiental. Por su parte, Asmare debe gestionar los almacenes, clasificar y vender los materiales y brindar información a la municipalidad para el control de su actividad. A su vez, la ciudad ha creado un Departamento de Desarrollo Social integrado por sociólogos, psicólogos, especialistas en educación, geógrafos, artistas, arquitectos e ingenieros, cuya tarea es cambiar la actitud que la gente tiene hacia los *catadores* y promover la participación pública en los programas de separación de la basura. En el año 2000 se sancionó una legislación que hace del Departamento de Desarrollo Social una parte del SLU y que describe claramente cuáles son sus responsabilidades y funciones, entre las que se cuenta asistir a los *catadores* en sus procesos de organización.

El programa de separación de basura ha atravesado ya varias etapas. En un principio se dejaron containeres de basura en lugares públicos y los camiones municipales recolectaban los materiales reciclables y los transportaban hacia los almacenes cedidos por la municipalidad a Asmare. Allí los miembros de Asmare clasificaban, empacaban y vendían los materiales. Al mismo tiempo, algunos *catadores* continuaron recolectando materiales de las empresas de forma individual, con carritos, y también clasificaban lo recogido en los almacenes de Asmare. Luego, los miembros de Asmare vendían los materiales en conjunto para obtener un mejor precio, pero a cada *catador* se le pagaba individualmente según cuánto hubiera recolectado. Al día de hoy, el programa se ha extendido e incluye un sistema de recolección puerta a puerta que cubre a una población de 80.000 personas.

El acuerdo entre el Estado municipal, Asmare y la *Pastoral de Rua* cobró fama por ser el primero en estipular que una municipalidad en Brasil se comprometía por medio de un acuerdo exhaustivo a integrar formalmente a los *catadores* en el sistema público de tratamiento de residuos. Ha sido tomado como modelo por muchas organizaciones de *catadores* y por municipalidades progresistas. Sin embargo, en los últimos años han surgido algunas críticas por parte de algunos miembros de Asmare o de distintas ONGs aliadas, por el hecho de que el acuerdo cae bajo las funciones de la Secretaría Municipal de Asistencia Social en calidad de subsidio o caridad, en vez de tener el carácter de una retribución por servicios. Los críticos sostienen que de esta manera no se está reconociendo o valorando adecuadamente la contribución de los *catadores* al sistema de tratamiento de residuos. Otros en cambio señalan que el pasaje de un acuerdo social a un contrato comercial que diera a los *catadores* una retribución por sus servicios tendría profundos efectos en la forma en que realizan su trabajo. El caso de Diadema presentado a continuación, muestra que experiencias como esa efectivamente son un desafío (Dias y Alves 2008, 8-9, 18-24).

Derribando Barreras, Cambiando Actitudes

Como muestran las historias personales del capítulo 1, los recicladores de todo el mundo a menudo son estigmatizados y se enfrentan a una tremenda discriminación (Beall 1997; Benjamin 2007; Chikarmane y Narayan 2005; Huysman 1994; ILO 2004; Medina 2007; Samson 2008). En Belo Horizonte, Asmare y el Concejo emprendieron una serie de iniciativas innovadoras para transformar la forma en que los *catadores* son vistos y para forjar lazos sociales nuevos entre los *catadores* y los demás residentes. Durante algunos años Asmare y el Departamento de Desarrollo Social organizaron un pre-Carnaval en el que *catadores* y personal municipal de tratamiento de residuos usaban disfraces hechos con materiales reciclables. El evento expuso el talento antes ignorado de quienes sufrían la discriminación, y recibió cobertura de la prensa a nivel nacional, jugando un rol importante en la transformación de la actitud de la gente hacia los *catadores*.



Carnaval
(foto cortesía de Asmare)

Gracias a un bar llamado *Reciclo 1* y a un restaurante llamado *Reciclo 2*, con empleados *catadores* de Asmare, se han creado espacios en donde el público puede interactuar socialmente con *catadores*. Al mismo tiempo, los *catadores* que trabajan allí adquieren nuevas habilidades que les permiten dejar el trabajo del reciclaje en caso que así lo deseen. Además, *Reciclo 1* tiene un café con Internet, un taller de costura y un centro administrativo, que facilitan la generación de un ingreso alternativo por medio de las actividades de los miembros de Asmare. *Reciclo 2* tiene también un lugar de reuniones que puede alquilarse y que es sede de una ONG asociada a Asmare y del Foro de Ciudadanía y Residuos del Estado de Minas Gerais. Todo esto genera mayores ingresos para la asociación, y la acerca a sus organizaciones aliadas de una forma que invierte la jerarquía tradicional entre las ONGs y los movimientos sociales (Dias 2000, 2006; Horn 2008).

Diadema, Brasil – Una Retribución Pública por los Servicios

El de la localidad de Diadema es un caso muy conocido y celebrado en Brasil, ya que Diadema es la primera ciudad en la que la municipalidad paga a los *catadores* por extraer materiales reciclables del flujo de residuos. La primera ley en regular la recolección selectiva de residuos, sancionada en 1996, no contemplaba a los *catadores* y establecía que el Fondo Municipal para el Medio Ambiente (FUMMA) recibiría los recursos generados por la venta de materiales reciclables. Sin embargo, en el año 2000 la ley fue enmendada para priorizar el establecimiento de sociedades con organizaciones de *catadores*, así como con otras instituciones. Las enmiendas subsiguientes establecieron que estos grupos organizados, en vez de FUMMA, serían los receptores de los recursos generados por la venta de los materiales (Dias y Alves 2008, 38).

En 2002, la ciudad lanzó el Programa *Vida Limpia*, que busca promover la inclusión social de los *catadores*, generar y/o aumentar sus ingresos, fomentar conciencia ecológica y promover la conservación del medioambiente. En un principio el programa se enfocó en reasentar a los *catadores* que habían sido expulsados del basurero Alvarenga. Sabiendo que esto tendría repercusiones sobre el sustento de los *catadores*, la municipalidad sancionó leyes que le permitían transferir recursos del Programa de Salario Mínimo y del Programa de Becas Escolares, a las familias de los recicladores. A su vez, también ofreció a los *catadores* un almacén en el que podían continuar su trabajo. Desde entonces esta situación ha continuado desarrollándose y hoy los *catadores* cuentan con seis almacenes en toda la ciudad (Dias y Alves 2008, 34-35).

Como en otras localidades brasileñas, en esta época los recicladores de Diadema tenían que generar sus ingresos a partir de la venta de los materiales reciclables. Sin embargo, la municipalidad reconoció que el trabajo de los *catadores* reducía significativamente sus gastos al desviar materiales que de otro modo irían a parar a los basureros para ser enterrados allí. De manera que en 2004 la municipalidad sancionó una ley sobre el Sistema de Tratamiento Sustentable de los Residuos Sólidos (Ley N° 2336/04) que permite que los *catadores* perciban un salario estatal por los servicios que realizan. A partir de diciembre de 2005, la municipalidad ha estado pagando a los recicladores la misma retribución por tonelada recolectada que paga a las empresas privadas por su transporte al vertedero.

Bajo esta legislación y como parte del Programa *Vida Limpia* de recolección puerta a puerta, los *catadores* han recibido apoyo de la municipalidad para formar *Organizações Sociais de Interesse Público* u OSCIPs, para realizar la recolección puerta a puerta y extraer los materiales reciclables. Además la ciudad ha creado sesenta puestos a donde los residentes pueden llevar sus materiales reciclables (Gutberlet 2008, 136). Aunque Dias y Alves (2008) y Gutberlet (2008) difieren en sus estimaciones sobre la cantidad de materiales recolectados y el ingreso mensual generado, están de acuerdo en que la propuesta ha aumentado notablemente los ingresos de los *catadores*. Esto se debe a dos razones: en primer lugar, a que además de vender materiales reciclables, los *catadores* reciben hoy un salario de la municipalidad por el servicio que realizan; en segundo lugar, a que los grupos ahora pueden vender a mejores precios ya que la

venta se realiza directamente a la industria y sin intermediarios que obtengan una ganancia a base de pagar a los recicladores precios menores que los que ofrece la industria (Gutberlet 2008, 138). Dias y Alves (2008, 37) afirman que los ingresos finales mensuales de los trabajadores son ahora significativamente más altos que el salario mínimo.

A pesar de haber sido altamente exitoso, el proyecto de Diadema ha tenido que resolver una serie de problemas. Según Dias y Alves, a muchos catadores que participan en el programa les ha resultado difícil la transición del trabajo individual al grupal, ya que muchos están acostumbrados a ser altamente autónomos y a trabajar solos, resistiéndose a la organización grupal. A algunos no les resulta fácil tener la responsabilidad de realizar un servicio en vez de elegir por cuenta propia sus horarios y lugares de trabajo. Además, existe una desconfianza generalizada hacia el trabajo asalariado y algunos trabajadores prefieren un sueldo diario o semanal. En consecuencia, a algunos *catadores* les ha resultado difícil romper relación con los intermediarios, quienes les pagan con mayor frecuencia, aún cuando esto signifique que los intermediarios sigan explotándolos con retribuciones menores que las que recibirían si vendieran todos los materiales en conjunto directamente a las industrias (Dias y Alves 2008, 36). Gutberlet señala que en realidad la participación en el programa decayó de 62 *catadores* en sus inicios a 49 en 2007 (Gutberlet 2008, 137).

Para promover la participación de *catadores* autónomos que todavía trabajan de forma independiente, la municipalidad intentó registrar a todos los *catadores* y en el proceso desarrolló un registro socioeconómico de todos los *catadores* de la ciudad. Luego, la ciudad realizó cursos de capacitación para mejorar la recepción y la comprensión de las tareas del programa, poniendo el acento en que la participación redundaba en mayores niveles de ingreso. Si bien esto puede llevar a un aumento en la participación, Dias y Alves sostienen que la propuesta debilita los esfuerzos de los *catadores* que están intentando formar una cooperativa formal por cuenta propia (Dias y Alves 2008, 39). A partir de superar las exclusiones generadas por políticas como las que se discuten en el capítulo 5 (que se enfocan sólo en el trabajo con las cooperativas), se ha creado una nueva dinámica. Todo esto muestra que las políticas para la inclusión social de los *catadores* tienen efectos sobre la organización de los mismos y que siempre hay tensiones y sacrificios, sin importar cuál sea la propuesta.

Pune, India – Alejándose del Modelo de Contratación

Como en Delhi, la propuesta de implementar la recolección puerta a puerta surgió de los recicladores y no de la municipalidad: el sindicato KKP KP de recicladores fundó la organización *Swachateche Varkari* (“heraldos de la limpieza”) a través de la cual los miembros ofrecían a los residentes sus servicios de recolección puerta a puerta. El Comisionado Municipal de Pune autorizó a KKP KP a organizar servicios de recolección y los proveyó de equipamientos y espacio. Sin embargo, los recicladores eran los responsables de la implementación del programa: recolectaban los desechos, recuperaban y vendían los materiales reciclables y depositaban la basura sobrante en containeres municipales o en piscinas de compost. Los recicladores eran contratados

por los residentes y la tarifa cobrada dependía de la zona de residencia, o se definían según la clase social del destinatario del servicio. El programa se puso en marcha en dos distritos municipales en 2005 y, a través de los esfuerzos conjuntos de KKPKP, sus defensores, el gobierno municipal y los concejales electos, se extendió a doce distritos más e incluyó a 1.200 recicladores y más de 150.000 hogares para finales de 2006.

De acuerdo a los autores del informe de GTZ, este proyecto ha demostrado que los residentes, incluso aquellos que vivían en barrios pobres, estaban dispuestos a pagar por la recolección de los residuos, que los proveedores de servicios eran más responsables cuando cobraban su tarifa directamente a los destinatarios, y que la recolección realizada por los recicladores redundaba en altos niveles de recuperación de materiales reciclables y que era una alternativa barata a la recolección por medio de vehículos motorizados, además de que demandaba altos índices de mano de obra y era a su vez poco contaminante.

En 2006, el Comisionado Municipal designó un Comité Ejecutivo que incluía a KKPKP y a otros miembros de Waste Matters³⁶ para ayudar a supervisar la reestructuración del sistema de tratamiento de residuos. Entre las recomendaciones del Comité estaba la propuesta de establecer una cooperativa de recicladores dedicada a la recolección puerta a puerta y la creación de áreas definidas para la clasificación de residuos para los recicladores. En febrero de 2007 el Concejo general de la municipalidad aprobó la creación de una cooperativa de recicladores para realizar la recolección puerta a puerta, recibiendo apoyo del Concejo durante cinco años. Sin embargo, tras las elecciones, el nuevo Concejo municipal derogó la decisión. Aunque el Comisionado Municipal también era nuevo, el sí apoyaba la iniciativa, y pidió al gobierno estatal que desautorizara al nuevo Concejo y restaurara la resolución que apoyaba la creación de una cooperativa. El gobierno provincial lo hizo, pero con algunas modificaciones importantes. El principal cambio está relacionado con el criterio de pertenencia a la cooperativa: mientras que aún se establece que la mayoría de los miembros tienen que ser recicladores, la admisión se abrió a recicladores o recolectores puerta a puerta no afiliados, o miembros de otras organizaciones además de KKPKP, así como a los pobres de las ciudad que no tengan experiencia en el reciclaje pero que quieran dedicarse al trabajo.

La cooperativa de Recolección y Manipulación de Residuos Sólidos (SWaCH) fue creada formalmente en agosto de 2007. Está dirigida por un comité integrado por catorce recicladores o colectores, dos representantes del Concejo y un representante de KKPKP. El equipo directivo incluye un Oficial Ejecutivo en Jefe y cuerpos de empleados para las áreas de Operaciones, Administración y Finanzas, Marketing, Atención al Cliente y Relaciones Públicas, Sistemas de Gestión de la Información y Administración de Datos.

El establecimiento de SWaCH y el rol que se le asignó por resolución municipal, integra formalmente a los recicladores al sistema público de tratamiento de residuos

³⁶ Waste Matters es un colectivo que pertenece a KKPKP, a ONGs y a ciudadanos comprometidos con un modelo de tratamiento de residuos sólidos sustentable, comunitario, descentralizado, ecológicamente beneficioso, participativo y con altos índices de mano de obra.

por fuera de un marco de contratación. En términos de esta célebre decisión del Concejo:

- Una cooperativa central (SWaCH) será responsable por toda la recolección puerta a puerta de residuos separados de la ciudad.
- La Corporación Municipal de Pune guiará a la cooperativa, pero la misma será autónoma e independiente
- La cooperativa trabajará de forma descentralizada con grupos de ciudadanos locales y con otras ONGs
- El Concejo establece una paga de 0.24 dólares mensuales por hogar, pero esta será recolectada directamente por la cooperativa, en los hogares particulares y en las empresas. En el caso de los barrios pobres, el Concejo paga a la cooperativa 0.01 dólares mensuales por hogar y la cooperativa puede cobrar adicionalmente 0.01 dólares mensuales por casa precaria, directamente a los ciudadanos del barrio
- La cooperativa será directamente responsable del servicio ante los grupos locales de ciudadanos
- El recolector de basura tiene derechos sobre los materiales reciclables recolectados y obtiene un ingreso de su venta
- Serán establecidos Centros de clasificado para la separación de los residuos reciclables de los no reciclables, preferentemente uno en el centro de cada distrito
- La Corporación Municipal de Pune debe otorgar fondos a la cooperativa para el mantenimiento de los carritos, para uniformes, guantes, seguridad, y otras necesidades y servicios durante cinco años
- Durante los primeros cinco años, la Corporación Municipal de Pune debe dar a la cooperativa servicios de capacitación, debe generar conciencia entre los ciudadanos y debe pagar una suma consagrada a la maquinaria y a otros ítems no especificados que pueden incluir elementos como materiales de limpieza, herramientas protectoras y programas de cobertura. Se espera que la cooperativa se vuelva autosuficiente en un período de cinco años
- Si el nivel del trabajo de la cooperativa no es satisfactorio, el Comisionado Municipal de Pune está autorizado a cancelar toda la ayuda que el Estado brinda a la cooperativa y a buscar otro proveedor de servicios alternativo

Al día de hoy, la iniciativa se ha implementado en 127 distritos. La cooperativa cuenta con 1.510 miembros y brinda sus servicios a 200.000 hogares. La creación de la cooperativa ha mejorado las condiciones de trabajo y ha aumentado los ingresos de los recicladores. También ha generado cambios en la dinámica de género del sector, ya que los hombres están más dispuestos a tomar a su cargo la recolección puerta a puerta que a buscar en la basura. En algunos casos, maridos y esposas trabajan en equipo recolectando. Los autores del informe de GTZ ven en esto un avance, ya que anteriormente muchos de estos hombres no trabajaban y vivían de los ingresos de sus esposas. Poornima Chikarmane de KKPKP agrega que para asegurar que la inclusión de los hombres no redunde en la exclusión de las mujeres (como ha sucedido en otras

ciudades) el estatuto de SwACH exige que el 75% de sus miembros sean mujeres.³⁷ La creación de SwACH ha generado beneficios materiales para los recicladores que participan, puesto que ha mejorado el nivel de sus ingresos, así como sus condiciones laborales y status en la comunidad. Al mismo tiempo, también ha afianzado los lazos que unen a los recicladores con los residentes y el Estado, al hacer que todos participen de una manera más activa en la provisión del servicio (Waste Matters SNDT Women's University y Chintan Investigación Medioambiental y Grupo de Acción 2008, 23-25, 59-63).

³⁷ Comunicación personal con Poornima Chikarmane.

Capítulo 5: Usando la Ley

por Melanie Samson

Además de recurrir a la movilización, los recicladores y sus aliados en todo el mundo han sostenido batallas legales para instalar políticas públicas y leyes que den apoyo a su actividad. Este capítulo echa una mirada sobre los triunfos políticos y legislativos obtenidos en Perú, Brasil, Colombia e India y muestra que los distintos grupos de recicladores han priorizado luchar por distintos tipos de derechos. La legislación peruana ha sido cambiada recientemente para reconocer formalmente el papel de los recicladores en los sistemas públicos de tratamiento de residuos. La integración formal ha sido llevada aún más lejos en Brasil, en donde los *catadores* han conseguido sancionar una legislación progresista a nivel local, estadual y nacional, y ahora su trabajo es formalmente reconocido como tal. En Colombia, los recicladores y sus aliados han hecho uso del derecho constitucional y de los derechos humanos para establecer su derecho a competir con las empresas privadas en las licitaciones. La corte constitucional sentó un precedente al reconocer que los derechos humanos de los recicladores debían ser preservados y que deberían ser incluidos en los sistemas públicos de tratamiento de residuos, aún si estos quedaran bajo dominio privado. El caso de India, por otro lado, evidencia una estrategia legal distinta en la que el sindicato de KKPKP priorizó ganar derechos sociales colectivos para sus miembros, con el argumento de que el trabajo que los recicladores realizan informalmente beneficia al municipio.

Algunos ejes que deberían recorrer la lectura de este capítulo son:

- ¿Cómo se relacionan los tipos de políticas públicas y reformas legislativas que buscan los recicladores con sus metas a largo plazo? ¿Cómo las fortalecen?
- ¿Cómo determina el contexto de cada país qué tipos de medidas y leyes resultan más útiles para los recicladores?
- ¿Cuáles son las ventajas de conseguir cambios en las políticas públicas y en la legislación?
- ¿Cómo se relaciona el recurso a los tribunales con otras estrategias organizacionales?
- ¿Cuáles son las consecuencias de una legislación que se enfoca sobre los recicladores organizados cuando la gran mayoría de los recicladores siguen sin estar coordinados y muchos incluso eligen conscientemente no vincularse a las organizaciones colectivas?

Perú – Legislando Inclusión en Sistemas Municipales de Tratamiento de Residuos³⁸

El 2008 fue un año glorioso para los recicladores en Perú: el 1 de julio fue creado oficialmente el Movimiento Nacional de Recicladores de Perú. Por si fuera poco, el gobierno peruano dispuso varias declaraciones y regulaciones que avanzan en el reconocimiento de los recicladores y ordenan su integración a los sistemas municipales de tratamiento de residuos.

La primera reforma legislativa progresiva en materia de tratamiento de residuos data del año 2004, cuando la organización sin fines de lucro *Ciudad Saludable* y algunas cooperativas de recicladores que habían ayudado a organizar desde 1998, se movilizaron por la Ley General de Residuos Sólidos (Ley N° 27314). Esta ley promueve los intereses de los recicladores al ordenar a las autoridades municipales la creación de condiciones que beneficien a las personas y organizaciones que promuevan la reducción de residuos y la separación desde la fuente.

Varios años de implementación revelaron una serie de problemas con la Ley General y los recicladores y las organizaciones que trabajaban con ellos presionaron para que realizaran cambios. Tras algunas reuniones de trabajos y consultas con el Directorio General de Salud Medioambiental del Ministerio de Salud, el Asesor Nacional de Medioambiente, hoy llamado Ministro de Medioambiente, algunos oficiales municipales, varias ONGs y representantes de recicladores organizados, el 28 de junio de 2008 se sancionó un decreto que enmienda la Ley General de Residuos Sólidos.

Entre los cambios más importantes podemos mencionar:

- Un compromiso para formalizar a las personas, los operadores y otras empresas que se encuentren involucrados en el tratamiento de residuos
- Un compromiso para crear condiciones de trabajo sanas y seguras
- Un compromiso para promover la participación de micro emprendimientos y pequeñas empresas en el tratamiento de residuos no tóxicos
- Una orden para que las municipalidades provinciales³⁹ implementen un “Programa de Formalización de Clasificadores de Residuos Sólidos” mediante el cual la municipalidad asignará a los recicladores zonas de trabajo para la recolección selectiva. Los recicladores no recibirán sueldos estatales y obtendrán sus ingresos de la venta de los materiales reciclables. Las municipalidades están a cargo de facilitar y controlar el programa, así como de promover la educación y la conciencia entre los habitantes locales y los empresarios

³⁸ La sección acerca de Perú se basa en información provista por comunicación via e-mail con Albina Ruiz, Directora Ejecutiva de *Ciudad Saludable*, una organización sin fines de lucro que dedica a asistir a los recicladores en su organización, que apoya al Movimiento Nacional de Recicladores Peruanos (MNCR), realizando investigaciones e implementando proyectos de tratamiento de residuos. *Ciudad Saludable* también participó activamente en las reformas legislativas. Ver <http://www.ciudadsaludable.org/es/> para más información acerca de *Ciudad Saludable*.

³⁹ Perú tiene dos tipos de municipalidades: provinciales y distritales. Cada Municipalidad Provincial está compuesta de varios distritos. Las municipalidades distritales deben implementar medidas resueltas por la correspondiente Municipalidad Provincial en las esferas en que tenga jurisdicción.

El 7 de octubre de 2008 se dispuso una norma técnica sobre el trabajo de quienes separan residuos, entre ellos los recicladores. Los principales objetivos de la norma abarcan:

- Proveer de orientación para las actividades operativas que involucren manipulación, clasificación, empaquetamiento, recolección y transporte de residuos sólidos, previo a su reutilización
- Asegurar su tratamiento adecuado para evitar riesgos sanitarios; proteger y promover la calidad medioambiental, la salud y el bienestar de los seres humanos

Tanto recicladores como organizaciones sin fines de lucro participaron de la discusión acerca del desarrollo de esta normativa, y el MNRP presionó al Presidente para apurar su implementación, que sin embargo demoró dos años.

Finalmente, en abril de 2008 se formó una comisión para desarrollar un nuevo Proyecto de Ley de Regulación de Salud Técnica. La comisión integraba al Ministerio de Medioambiente, al Defensor del Pueblo, a las Municipalidades Metropolitanas de Lima y Callao, al Gobierno Regional de Junín, al MNRP (una vez formado), a la Comisión de los Pueblos Andino, Amazónico y Afro peruano, al Congreso Medioambiental de la República y a *Ciudad Saludable*, entre otras organizaciones. El 30 de octubre se celebró una Marcha de Alegría en la que 2.000 recicladores marcharon para presentar el proyecto de ley al Congreso, donde fue presentado formalmente. El proyecto de ley contemplaba el reconocimiento estatal del rol de los recicladores y un compromiso para formalizar su trabajo e integrarlos a los sistemas públicos de tratamiento de residuos. En particular, especificaba las siguientes disposiciones:

- Los regímenes de regulación local deben incorporar a los recicladores como parte de un sistema local de tratamiento de residuos sólidos
- Los programas y proyectos de tratamiento de residuos sólidos de los gobiernos locales deben contemplar la actividad de los recicladores independientes
- Los gobiernos locales deben establecer regulaciones para facilitar las actividades de los recicladores así como las de sus organizaciones



Miembros del MNRP marchan en apoyo a la nueva legislación en octubre de 2008

(Foto cortesía de Albina Ruiz)

Es evidente que se ha hecho un importante avance para conseguir que la ley peruana reconozca y estimule el rol de los recicladores en sistemas sustentables de tratamiento de residuos. Sin embargo, Albina Ruiz, directora ejecutiva de *Ciudad Saludable*, señala que aunque los recicladores fueron consultados en el desarrollo de la nueva legislación, nunca hubo un consenso o un apoyo unilateral a las reformas. Algunos recicladores deseaban seguir trabajando en basureros, algo que ahora está prohibido por la ley. Al mismo tiempo, también señala que incluso aquellos que apoyaron la iniciativa siguen escépticos acerca de que pueda llevarse a cabo. Por ejemplo, mientras que el avance a nivel legislativo es importante, Ruiz sostiene que el principal desafío es asegurar que esos cambios se lleven a la práctica. En municipalidades como Callao, en donde las nuevas medidas ya se han desarrollado, su ejecución se ha retrasado por los ritmos burocráticos y técnicos. Por lo tanto, aún queda mucho trabajo por hacer, para que las posibilidades que esta legislación abre, se conviertan en mejores condiciones para los recicladores, y para asegurar que la nueva legislación sirva a las necesidades de todos los recicladores y les reporte un beneficio.

Brasil – Conquistas en la Legislación Municipal, Estadual y Nacional



Lideres del MNCR reunidos con Lula, Presidente de Brasil

(foto cortesía del MNCR)

Los *catadores* en Brasil están organizados a nivel local, estadual y nacional en el movimiento de recicladores más fuerte del mundo (Medina 2007, 82). Como fue discutido en mayor profundidad en el Capítulo 3, el hecho de que el Partido de los Trabajadores tuviera un programa de transformación del Estado y que algunas personas clave dentro del partido y dentro de las administraciones municipales dieran su apoyo a los *catadores*, fue algo fundamental para facilitar y catalizar la formación de las organizaciones de recicladores (Dias y Alves 2008, 8-9, 65). También es quizás una de las razones por la que la movilización de los *catadores* en busca de una legislación más progresista e inclusiva, ha sido relativamente más exitosa en Brasil que en otros países. Como señala Dias, la legislación que promueve la inclusión social de los *catadores* en Brasil es el resultado tanto de aperturas estratégicas en el sistema político como de la movilización masiva de los recicladores.

Según Dias, el proceso de movilización en torno de la Política Estatal de Residuos Sólidos de Minas Gerais (Ley N°18031/2008) es un buen ejemplo de cómo *catadores* organizados han combinado hábilmente un compromiso con el Estado y una serie de acciones de protesta con el objetivo de provocar cambios legislativos. En este caso, las demandas de las organizaciones de *catadores* y del Foro Estatal sobre Residuos y Ciudadanía, llevó al estado de Minas Gerais a organizar una serie de debates, audiencias públicas y seminarios para discutir la necesidad de políticas públicas inclusivas en materia de tratamiento de residuos. Durante estos eventos, los recicladores no sólo participaron en la mesa de discusiones sino que también organizaron marchas

y ocupaciones. Por si fuera poco, el problema se trató en el Festival de Residuos y Ciudadanía. Como resultado de la movilización, el gobierno del estado adoptó la resolución N° 67 que cambió la legislación anterior, aquella que prohibía a los *catadores* ingresar a los basurales a cielo abierto. La resolución especifica que al clausurar un basural, la municipalidad debe crear fuentes de trabajo e ingresos para los *catadores* que sean expulsados del mismo. Este fue el primer paso hacia el reconocimiento de la necesidad de incluir socialmente a los *catadores*, una meta que desde entonces ha sido reforzada en el sistema legal gracias a la continua movilización de los *catadores* con cada nuevo proyecto legislativo.⁴⁰

Dias y Alves (2008) dan una visión de algunos de los avances legislativos hechos por los *catadores* en los tres niveles del Estado. Los autores señalan que los primeros pasos fueron dados a nivel local a principios de la década de 1990. Entre los cambios claves dentro de la legislación municipal figuraban:

- En 1990 la municipalidad de Porto Alegre adoptó un Código de Higiene Urbana que establece que los *catadores* registrados por el Departamento de Higiene Urbana deben ser receptores favorecidos de materiales reciclables recolectados por el programa municipal de reciclaje
- En 1990 la constitución de la localidad de Belo Horizonte fue reformada para incluir una cláusula que establece que la recolección y la venta de materiales reciclables debe estar preferentemente a cargo de cooperativas (aunque no establece explícitamente que debe tratarse de cooperativas de *catadores*)
- En el año 2000, Belo Horizonte adoptó la Ley N° 8052/00 que creaba una Superintendencia de Higiene Urbana, responsable de llevar adelante programas de educación medioambiental y de proveer orientación técnica a las organizaciones de recicladores
- En 2005, la municipalidad de Diadema se convirtió en la primera en adoptar una ley que permite firmar contratos con cooperativas para pagarles por la provisión de servicios, en el marco del programa municipal de reciclaje

Muchos estados han adoptado ya leyes que reconocen el papel de los *catadores* en los sistemas municipales de tratamiento de residuos:

- En 2001, el Concejo de Políticas Ambientales (COPAM) del estado de Minas Gerais decretó la Resolución 52, que le dio a las municipalidades un período de seis meses para mejorar el destino final de la basura y para prohibir el trabajo de los recicladores en los basureros. Luego de que los *catadores* salieran a protestar en el Segundo Festival de Residuos y Ciudadanía, celebrado en Belo Horizonte en 2003, la fecha límite fue extendida hasta fines del 2003 y se dispuso que las municipalidades estarían obligadas a generar fuentes de trabajo e ingreso para los recicladores desplazados
- En 2004 la Ley N° 3517/04 del Distrito Federal de Brasilia, estableció que las organizaciones de *catadores* recibirían todo el material reciclable generado

⁴⁰ Comunicación personal con Sonia Maria Dias el 26 de marzo de 2009.

en dependencias del Estado. El 7 de julio de 2007, el Estado complementó esta medida con la Ley N° 3890 que dispone la implementación de la recolección selectiva en todas las regiones administrativas del estado, haciendo de las organizaciones de catadores los receptores de los materiales reciclables obtenidos

Por último, Dias y Alves también describen los importantes avances obtenidos a nivel nacional:

- En 2001, las categorías “Recolector de chatarra de hierro”, “Recolector de papel o cartón”, “Empaquetador de chatarra (de cooperativa)” y “Clasificador de chatarra (de cooperativa)” fueron incluidas en el Registro Brasileño de Ocupaciones. Esto significa que formalmente se ha reconocido al trabajo de los *catadores* como una ocupación y, al mismo tiempo, significa que es posible utilizar bases oficiales de datos para analizar las condiciones de los catadores
- En 2007, la sanción de la Ley N° 11.445/07 estableció algunas líneas directivas de saneamiento. Modificaba leyes anteriores y eximía a las municipalidades de organizar una licitación para contratar organizaciones de *catadores*. Como resultado de esta reforma, las municipalidades pueden contratar y pagarle a las asociaciones y cooperativas de *catadores* para realizar recolección selectiva de residuos sin ofrecer el servicio en el marco de una licitación pública
- En agosto de 2006, el decreto presidencial 5940/06 fue presentado ante el Quinto Festival de Residuos y Ciudadanía, celebrado en Belo Horizonte. El desarrollo de este decreto fue en parte responsabilidad de organizaciones de *catadores*. Siguiendo el modelo propuesto por Brasilia, el decreto establece que la recolección selectiva debe ser implementada en todas las dependencias del Estado federal y que los materiales reciclables obtenidos deben ser entregados a las organizaciones de *catadores*. El Comité Interministerial para la Inclusión Social de los Recicladores (CIISC), que está integrado por representantes de algunos ministerios claves del gobierno federal, por la Oficina Presidencial, por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, el Banco Social (CAIXA) y el MNCR, es el organismo responsable de su ejecución. La implementación fue iniciada en un principio en doce regiones metropolitanas a través de la firma de acuerdos entre las instituciones públicas pertinentes y las organizaciones locales de *catadores*.

Es evidente que se han dado grandes pasos hacia la transformación de la legislación brasileña para promover la inclusión y el progreso de los *catadores*, en tanto trabajadores del sistema municipal de tratamiento de residuos pero también más generalmente en tanto ciudadanos. Sin embargo, como señala Dias, todo el marco legal se basa en la pertenencia de los *catadores* a cooperativas o asociaciones formales. En un contexto que se caracteriza por la informalidad de la mayoría de los *catadores* e incluso por

la resistencia a la organización de muchos de ellos, Dias lanza una advertencia perturbadora: a menos que se encuentren vías para atender los problemas de los recicladores independientes, los avances legales de las organizaciones de *catadores* pueden terminar creando nuevas formas de exclusión social (Dias 2008, 3-4)

Colombia – El Derecho a Competir y Los Derechos Humanos

En 2003 y 2009 llegaron dos casos a la Corte Constitucional de Colombia que instalaron el derecho de los recicladores a participar de los procesos de privatización de los servicios de tratamiento de residuos. En el segundo caso, la Corte volvió a fallar de la misma forma, disponiendo que el gobierno debiera realizar un compromiso municipal en la ciudad de Cali para integrar a los recicladores a las iniciativas de separación de residuos desde la fuente, y garantizando el cumplimiento de los derechos sociales básicos de los recicladores locales.

Garantizando el Derecho de las Cooperativas a Competir en Bogotá



Marcha de los Recicladores en contra de la nueva Ley

(foto de Juan Carlos Sierra)

El primer caso fue llevado adelante en 2003 por la *Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB)*, junto con un equipo de abogados voluntarios. La ARB fue creada en 1990, cuando cuatro cooperativas de recicladores que estaban luchando contra el cierre de un basural en Bogotá decidieron formalizar su unión. Hoy la asociación

está compuesta de veinticuatro cooperativas de la ciudad.⁴¹ Históricamente, todos los servicios de tratamiento de residuos de Bogotá eran realizados por EDIS (el Departamento de Higiene Pública de la Municipalidad). En 1994, los empleados de EDIS iniciaron una huelga para oponerse a los planes de privatización del servicio.⁴² Durante la huelga, los desechos comenzaron a apilarse y la ciudad estuvo al borde de la crisis sanitaria. El gobierno pidió ayuda a los recicladores y la ARB respondió colaborando con la municipalidad a recolectar 700 toneladas de residuos por día. Al final, sin embargo, la huelga no tuvo éxito y se concretó el cierre de EDIS.⁴³

Entre 1994 y 1996, varios proveedores se hicieron cargo de los servicios de limpieza pública en Bogotá: el 45% del trabajo era realizado por EDIS, la compañía pública que en ese momento se encontraba en proceso de cierre, otro 45% de trabajo era realizado por empresas privadas y el otro 10% de los servicios de limpieza de la ciudad fueron encargados por contrato a la ARB, conjuntamente con la *Fundación Social*, una fundación que proveía apoyo a las organizaciones de recicladores de todo el país. Sin embargo, cuando EDIS fue cerrada por completo en 1996, la privatización de los servicios de limpieza fue reestructurada de forma tal que el 100% de la recolección, el transporte y la eliminación de la basura fue entregado por completo a empresas privadas, excluyendo a los recicladores y arrojándolos una vez más a la economía informal.

El fin de esta concesión estaba programado para 2003 y la municipalidad debió abrir una nueva licitación pública para la provisión de servicios de limpieza. La ARB había encontrado socios internacionales y estaba preparada para entrar en la competencia. Con la combinación de la capacidad financiera de sus socios, sumado al conocimiento y la experiencia de los recicladores, creyeron que tenían un consorcio capaz de presentarse para la concesión y ganarla en una de las seis zonas de la ciudad. Sin embargo, la ARB pronto descubrió que les era imposible entrar a la competencia, porque la Ley 142 sobre servicios públicos a domicilio en Colombia declaraba que sólo a las sociedades anónimas les estaba permitido competir por concesiones en la ciudad de Bogotá (Ruiz-Restrepo 2008). Los abogados⁴⁴ que la ARB y sus socios estaban usando para estructurar la propuesta, comenzaron a trabajar voluntariamente y recurrieron al derecho constitucional y a los derechos humanos para poner en duda hasta qué punto dicha ley daba oportunidades de inclusión a aquellos pobres que quisieran ingresar a la economía formal y dominante.

En un artículo titulado “Los pobres no seguirán siendo pequeños” (Ruiz-Restrepo 2008) una de las abogadas constitucionalistas voluntarias, describe los problemas legales que enfrentaba la ARB, los argumentos a los que recurrieron sus abogados durante el caso y el resultado del juicio de la corte constitucional. Ruiz-Restrepo señala tres obstáculos con los que tenía que lidiar la ARB:

⁴¹ Ver el capítulo 3 para más información acerca de la ARB.

⁴² Comunicación personal con Adriana Ruiz-Restrepo.

⁴³ Entrevista con Norha Padilla, 14/01/2009.

⁴⁴ Los Abogados Nestor Raul Correa Henao, Luis Jaime Salgar y Adriana Ruiz-Restrepo forman un equipo de “amigos de los recicladores”. Alfonso Fidalgo, Elkin Velasquez y Diego Tobon también participaron con sus capacidades profesionales y personales de manera honoraria.

- La discriminación legislativa entre las organizaciones con fines de lucro y aquellas sin fines de lucro en la Ley 142 de 1994, determinaba que sólo las sociedades anónimas podrían brindar servicios públicos domiciliarios en las ciudades grandes. A pesar de que la ARB ya había brindado servicios de limpieza durante y después de la huelga en Bogotá, así como en otras ciudades más pequeñas, seguía siendo una asociación de cooperativas y, por lo tanto, solo podía ser admitida para realizar servicios en localices más pequeñas, casi rurales y, por lo tanto, muy poco rentables
- Los términos de la licitación eran tan restringidos que era imposible que la ARB los cumpliera. Por ejemplo, la municipalidad solo daría la concesión a aquellos postulantes que pudieran demostrar una experiencia directa en ciudades de más de medio millón de habitantes durante los últimos cinco años. Como era de esperarse, todas las empresas que habían ganado las concesiones anteriores calificaban, pero la ARB no cumplía con el requisito de los cinco años
- El Decreto Nacional 1713 de 2002 establecía que una vez que la basura era dispuesta afuera de un edificio, pasaba automáticamente a ser propiedad del consorcio privado a cargo de la limpieza de la zona. Esto significaba que existía la posibilidad de que los recicladores fueran acusados de robo por extraer materiales reciclables del flujo de residuos

Para abordar todos estos problemas se iniciaron acciones judiciales en contra de (1) la Ley 142/1994; (2) el proceso de licitación pública de Bogotá; y (3) la concesión de la propiedad de los desechos a las empresas privadas que realizaban la recolección por el decreto 1713/2002. Los argumentos legales presentados a la Corte Constitucional emplearon el enfoque innovador de centrarse en que las políticas públicas y las leyes que técnica y formalmente eran correctas, estaban en realidad socavando los derechos humanos y principios fundamentales como la equidad y la dignidad, que están protegidos por la Constitución. Algunos de los principales argumentos eran que:

- El requisito de que el servicio sea brindado por sociedades anónimas, estaba basado en la falsa suposición de que son más eficientes. El mismo impedía injustamente que las cooperativas tuvieran aunque sea la oportunidad presentarse a la licitación y, por lo tanto, violaba el derecho de los recicladores a decidir cómo organizarse (libertad de asociación) así como su derecho a participar. A su vez, el requisito creaba barreras infranqueables para entrar a la economía formal
- Los términos de la licitación no eran lo suficientemente amplios como para que grupos como la ARB participaran de la competencia y no contemplaba mecanismos para aliviar los efectos negativos que esto pudiera tener sobre los recicladores. Los abogados argumentaron que dependía de la municipalidad demostrar que sus medidas no eran discriminatorias y que la licitación debía discriminar positivamente con el fin de mejorar la posición de los recicladores

Finalmente, todos estos argumentos tuvieron éxito y la Corte Constitucional estipuló que:

- La exclusión de las cooperativas de las licitaciones era injusta
- Los términos de los contratos propuestos empeorarían la marginalización y la discriminación hacia los recicladores
- Los futuros contratos deberían contemplar acciones afirmativas a favor de los recicladores

A su vez, el Decreto Nacional que convertía a los desechos en propiedad privada de los contratistas, fue revocado por el Decreto Nacional 1505 de 2003.

Aunque la ARB obtuvo un fallo favorable, la adjudicación del contrato ya había tenido efecto. En consecuencia, la ARB sólo podrá presentarse a la siguiente ronda de licitaciones, programada para 2010, así como a los procesos de privatización proyectados para las áreas de la ciudad destinadas al reciclaje. El fallo de la Corte, sin embargo, garantiza que la ARB podrá cumplir su objetivo de competir para ganar una licitación futura. Esto, sostienen desde la asociación, es central para aquellos recicladores que luchan por su derecho a la vida y al progreso (Ruiz-Restrepo 2008).

Garantizando los Derechos Humanos de los Recicladores en Cali

En 2009, la fundación CIVISOL, a la que pertenecen algunos de los abogados voluntarios que participaron en el caso del 2003, comenzaron a vislumbrar una estrategia legal para profundizar el avance de los derechos de los recicladores.⁴⁵ Esto fue en respuesta a un urgente pedido de ayuda de parte de la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), en relación a la Ley 1259. La ley había sido aprobada por el gobierno nacional en diciembre de 2008 y estipulaba una multa ambiental de hasta 500 dólares por abrir una bolsa de basura en un espacio público. La ANR estaba profundamente preocupada, ya que la nueva legislación haría imposible a los recicladores acceder a los materiales reciclables de los que dependía su supervivencia.

⁴⁵ La siguiente información acerca del caso de Cali se basa en dos entrevistas telefónicas con Adriana Ruiz-Restrepo, realizadas el 3 y el 4 de julio de 2009.



Recicladora en Cali

(foto de Shailly Barnes)

CIVISOL informó a la ANR que una posibilidad era que los recicladores presionaran para que la ley pasara a revisión judicial. Pero en el mejor de los casos, esta iniciativa terminaría con la Corte Constitucional suprimiendo los artículos problemáticos de la ley o la ley en su totalidad. No serviría para que el gobierno se comprometiera a tomar medidas para proteger y promover los derechos de los recicladores. Una mejor opción era encontrar “recursos de amparo de los derechos humanos” decretados para los recicladores y usarlos para obligar al gobierno a tomar medidas que garantizaran los derechos humanos de los recicladores. Los recursos de amparo de los derechos humanos son órdenes especiales de la Corte que ordenan al Estado la protección de los derechos humanos de una persona durante un período específico de tiempo. Son emitidos cuando no hay otra forma de proteger el derecho en cuestión, o si los medios comunes para hacerlo son tan lentos que el derecho se vería amenazado.

De acuerdo al derecho colombiano, todos los recursos de amparo de derechos humanos son revisados por la Corte Constitucional. La Corte busca casos que sientan precedente y los escoge para revisarlos. CIVISOL descubrió que más de cien recicladores de la ciudad habían tramitado recursos de amparo de este tipo y que el

caso ya había sido escogido por la Corte Constitucional. De manera que CIVISOL decidió intervenir para intentar asentar y extender los derechos de los recicladores.

Algunos recicladores habían estado trabajando en el basurero Navarro en Cali desde 1967. Históricamente, el basurero había sido gestionado por el Departamento Municipal de Tratamiento de Residuos llamado EMSIRVA. Con la excusa de mejorar la situación financiera de EMSIRVA, el gobierno nacional lo tomó a su cargo y en cambio procedió a su privatización. La recolección y el transporte de los residuos fueron privatizados en tres cuartas partes de la ciudad de Cali. Ya había planes para privatizar el basurero, cerrar EMSIRVA y privatizar el servicio en la fracción restante de la ciudad.

En junio de 2008 el basurero fue cerrado y reemplazado por un nuevo vertedero privado que prohibía el trabajo de los recicladores. Aunque se les habían hecho promesas, nada se hizo para compensarlos por la pérdida de su fuente de ingresos. Los recicladores protestaron el día del cierre y también en agosto de 2008 cuando tomaron la emblemática iglesia La Mernita para insistir en que sus demandas fueran respondidas. Una vez más, se les aseguró que sus preocupaciones serían atendidas y, una vez más, se fueron sin más que falsas promesas. Habiendo perdido sus medios de vida y enfrentándose al hambre, muchos recicladores tramitaron y recibieron recursos de amparo de derechos humanos, exigiendo al Estado que preservara sus derechos al alimento, al trabajo, a la vida y a la seguridad social. Sin embargo, poco y nada se había hecho para dar efecto a estos recursos para la época en que la Corte Constitucional tenía programado revisarlos en 2009.

En su Amicus a la Corte, CIVISOL planteó una serie de argumentos en relación a los recursos, a la Ley 1259 y a la privatización del servicio, para hacer progresar los derechos de los recicladores. Convenció a la Corte de que los recursos de amparo que habían sido concedidos debían ser sostenidos y que los derechos sociales básicos de aquellos recicladores a la comida, educación y la salud, debían ser reforzados. A su vez, la Corte también dispuso que la municipalidad realizara una encuesta para identificar a los recicladores que carecieran de recursos de amparo y desarrollara un plan para garantizar sus derechos sociales básicos.

Los abogados luego buscaron las posibilidades que tenían los recicladores para seguir generando un ingreso con el que pudieran ganarse la vida y dar sostén a sus familias. Una vez expulsados del basurero, teóricamente existían dos alternativas para que siguieran dedicándose a su profesión: recolectando materiales reciclables de la calle o recolectándolos directamente de los hogares en el marco de un programa público de separación de residuos desde la fuente. Sin embargo, los abogados argumentaron que sin intervención de la Corte, ninguna de estas dos opciones sería viable: señalaron que la Ley 1259 prohibía a los recicladores extraer materiales reciclables de los desechos en la calle y que corrían el riesgo de recibir grandes multas si lo intentaban. La Corte estuvo de acuerdo en que esto limitaba los derechos de los recicladores a trabajar y suspendió la aplicación de la ley en Cali.

Al mismo tiempo, los abogados sostuvieron que para los recicladores sería imposible comenzar programas de separación de residuos desde la fuente, puesto que el gobierno nacional había incluido estas tareas en las licitaciones ya adjudicadas en tres partes de la ciudad, a empresas privadas de servicios. Aunque las compañías no estaban implementando ningún programa de ese tipo, aún tenían el monopolio legal para hacerlo. Los abogados sostuvieron que al incluir los programas de separación de residuos desde la fuente en los contratos adjudicados, el gobierno nacional había violado el Plan de Gestión Integral de Residuos de Cali del año 2004, que estipulaba que para 2004 habría programas de separación desde la fuente y rutas de reciclaje selectivo que incluiría a los recicladores y los integraría formalmente en el tratamiento de residuos. En consecuencia, la Corte determinó que en un plazo de dos semanas la municipalidad debía formar un comité que integrara a todas las partes interesadas para desarrollar un plan que incorporase a los recicladores a la economía formal. Según el criterio expresado por el tribunal, el comité debía incluir (pero sin limitarse) representantes de distintos niveles del gobierno, la sociedad civil, la Asociación de Recicladores de Navarro, FERRESURCO (la red de organizaciones de recicladores de Cali), la ANR, CIVISOL, el Alcalde y el representante legal de EMSIRVA (o la compañía que la suceda en caso de que fuera cerrada). El plan debe estar en efecto a más tardar el 29 de noviembre de 2009 y, según orden de la Corte, el 1 de diciembre de 2009 el Alcalde de Cali deberá presentar un informe del plan a la Corte que detalle indicadores que permitan medir el proceso de inclusión.

Durante la época en que la Corte efectuó la revisión, la licitación para la concesión del tratamiento de residuos en la cuarta área de Bogotá estaba abierta. La Corte dispuso la suspensión de la licitación y luego instruyó a la municipalidad para que los términos de la oferta fueran redactados nuevamente, para que las organizaciones de recicladores pudieran presentar propuestas y priorizar a las empresas que integraran a los recicladores en puestos formales.

Por último, la Corte reconoció que sin acceso a los materiales reciclables, había un fuerte riesgo de que los recicladores y sus familias murieran de hambre mientras esperaban nuevas medidas y que se abriera la nueva licitación. De manera que dispuso que las agencias ambientales de la municipalidad de Cali y el departamento al que pertenecen,⁴⁶ cooperaran con organizaciones de la sociedad civil para crear una campaña que alentara a los residentes a separar sus materiales reciclables y dárselos a los recicladores.

El fallo de la Corte hizo mucho para fomentar el avance de los derechos legales y humanos de los recicladores en Bogotá. Pero, como se señaló en el caso peruano, quedan muchos desafíos en relación a la implementación y la puesta en ejercicio de estos derechos. La Corte dio espacio para que los recicladores participaran del comité encargado de redactar las nuevas políticas de Cali y para que pudieran presentarse en la nueva licitación. Sin embargo, puesto que la Corte no ordenó que se les brindara recursos para facilitar su participación, ahora los recicladores deben luchar para

⁴⁶ Un departamento equivale a un estado o una provincial en los sistemas federales de gobierno.

desarrollar sus propias capacidades y obtener los fondos y la asistencia necesaria para aprovechar la situación.

India – Conquistando Derechos Colectivos y Beneficios para los Recicladores

Como se discutió en capítulos anteriores, el sindicato *Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat* (KKPKP) de Pune, India, ha luchado y ha obtenido grandes logros para facilitar la integración de los recicladores en los sistemas públicos de tratamiento de residuos. A su vez, se ha movilizado para conquistar beneficios sociales para los recicladores, sosteniendo que ellos ya están realizando un trabajo ambiental y socialmente útil que beneficia al Estado y a los residentes. Como señalan Chikarmane y Narayan (2005), se han obtenido grandes victorias en las áreas de educación y salud.⁴⁷

Como un primer paso hacia la obtención de beneficios sociales para los recicladores, el KKPKP tuvo que luchar primero para lograr que se los reconociera como trabajadores, proceso que tuvo que comenzar por los miembros de KKPKP. En un principio, la mayor parte de los recicladores no veían su actividad como un trabajo y sólo pensaban estar hurgando la basura. A través de una reflexión crítica, los recicladores entendieron que preferían el reciclado a otros trabajos posibles, como el empleo doméstico o la construcción, y que deseaban mejorar su situación. Comenzaron entonces a definirse como trabajadores, a reconocer la contribución social, económica y ambiental de su trabajo y a creer que una transformación de sus condiciones era posible a través de la formación de un sindicato y de la acción colectiva.

A partir de 1993, miles de recicladores comenzaron a participar de concentraciones y manifestaciones, exigiendo que los gobiernos municipales y estatales los reconocieran como trabajadores.



Encuentro masivo de KKPKP

(Foto cortesía de KKPKP)

⁴⁷ La información presentada ha sido extraída del ensayo de 2005 de Chikarmane y Narayan titulado “Organizando a los desorganizados: un estudio de caso sobre el *Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat* (Sindicato de Recicladores). Puede encontrarse en www.wiego.org/program_areas/org_rep/case-kkpkp.pdf.

Basándose en investigaciones que cuantificaban la contribución de los recicladores, el sindicato determinó la cantidad de dinero que los recicladores le ahorran a los gobiernos municipales en términos de costos de transporte y cuál era el ingreso que su actividad generaba para la economía local. A su vez, el sindicato también instituyó la idea de que los recicladores realizan una importante contribución al medioambiente. En 1995 y 1996, las municipalidades de Pune y Pimpri Chinchwad, reconocieron la contribución de los recicladores a los sistemas públicos de tratamiento de residuos y patrocinaron las tarjetas de identificación de KKP KP de los recicladores, autorizándolos oficialmente a recolectar chatarra. La validación que se expresó a través de esas tarjetas de identificación, tuvo un profundo efecto psicológico sobre los recicladores y sobre toda la sociedad, puesto que ayudó a legitimar su trabajo. Las tarjetas también han sido de gran ayuda práctica para los recicladores, quienes la han podido emplear como depósito y como garantía.

Una vez establecida esta relación entre los recicladores y el Estado, KKP KP pudo movilizarse para hacer sus reclamos al Estado.



Miembro de KKP KP con su libreta de identidad

(Foto cortesía de KKP KP)

La cobertura de salud era un tema clave para los miembros de KKP KP. Algunos estudios mostraban que sufrían problemas musculares y óseos relacionados con su trabajo, así como dolencias respiratorias y gastrointestinales, tuberculosis, infecciones oculares y heridas graves producto de su trabajo. Debido a sus bajos niveles de ingreso, la mayor parte de los recicladores no podían pagar un tratamiento adecuado.

KKP KP sostenía que era injusto que la municipalidad obtuviera una ganancia por el trabajo de los recicladores, porque reducían los costos de transporte y de eliminación

de la basura al extraer materiales del flujo de residuos, pero que todos los gastos de salud tuvieran que ser sobrellevados por ellos mismos. Tras repetidas movilizaciones de los recicladores que fueron complementadas por estudios que demostraban su contribución al sistema público de tratamiento de residuos, la Corporación Municipal de Pune aceptó en 2002-2003 crear un Plan de Cobertura Médica para todos los recicladores registrados de la ciudad. Actualmente la municipalidad contempla en su presupuesto anual el pago de la prima anual a la Compañía de Seguros Nueva India.

KKPKP también ha hecho grandes avances en el área de la educación, logros relacionados con que los recicladores puedan beneficiarse de las normativas vigentes, así como también obtener un apoyo especial para sus hijos. Todos los niños tienen derecho a ir a la escuela y la educación es pública en India. Sin embargo, a menudo los hijos de los recicladores eran rechazados por no tener certificados de edad, o por no estar vestidos adecuadamente. Conjuntamente con organizaciones de apoyo a la niñez, KKPKP se movilizó para poner fin a esta discriminación: consiguieron negociar acuerdos con departamentos gubernamentales para deshacerse de los requisitos burocráticos que restringían el acceso a la educación, y sensibilizaron a quienes trabajaban en las escuelas para acabar con el hostigamiento que sufrían los niños. Combinadas con campañas de alistamiento, estas medidas mejoraron sustancialmente el acceso a la educación de los hijos de recicladores.

KKPKP también se movilizó con éxito para que los hijos de los recicladores fueran incorporados al Plan de Becas Escolares para los Hijos de Padres con Ocupaciones Poco Higiénicas, asistido por el Gobierno Central. Inicialmente este plan sólo se aplicó a los hijos de los transportistas nocturnos de tierra. En un principio, el gobierno negó las demandas de KKPKP, bajo el argumento de que el reciclaje no era una ocupación poco higiénica, lo que desató protestas y concentraciones. Los medios de comunicación jugaron un papel central en esta campaña al publicar artículos acerca de las condiciones terribles en las que trabajan los recicladores y avergonzando al gobierno por declararlos demasiado limpios para merecer ayuda. Desde 2001, recicladores de la municipalidad de Maharashtra han podido usar sus tarjetas de identificación de KKPKP, auspiciadas por la municipalidad como prueba de que realizan un trabajo poco higiénico, lo que permite que sus hijos se beneficien del Plan (Chikarmane y Narayan 2005).

Capítulo 6: Enfrentando e Interviniendo en la Privatización

por Melanie Samson

Actualmente hay una clara tendencia a la privatización de los sistemas municipales de tratamiento de residuos. Generalmente se entiende que la privatización es la transferencia de recursos o servicios del sector público al sector privado. En el tercer mundo, la privatización del tratamiento de residuos generalmente va más allá de lo antedicho, ampliando el alcance de los servicios de tratamiento de residuos a actividades que anteriormente estaban bajo el control de los recicladores informales. Por ejemplo, aunque históricamente los recicladores de India realizaron actividades de recolección puerta a puerta, algunas municipalidades ahora contratan a empresas privadas para ejecutar esta tarea. Esto desplaza a los recicladores y socava su capacidad de generar ingresos. Incluso si las actividades propias de los recicladores no están explícitamente incluidas en el contrato de privatización, los cambios en el sistema formal del tratamiento de residuos cambian inevitablemente el contexto en el que los recicladores funcionan y los términos en los que se relacionan con dicho sistema en su totalidad. Por si fuera poco, los procesos de privatización a menudo cambian el status legal de los propios residuos. Hasta la privatización del servicio, los desechos generalmente son vistos como un recurso de propiedad común que los recicladores pueden separar para extraer materiales que puedan reutilizar y vender. Sin embargo, una vez que la municipalidad ha contratado a una empresa privada para recolectar, transportar y/o eliminar la basura, esta suele pasar a ser propiedad de la empresa (ILO 2004, 22), lo que puede tener efectos profundamente negativos sobre los recicladores, que de esta manera pierden el acceso a la fuente de su sustento.

Este capítulo da una mirada a cómo las privatizaciones han afectado a los recicladores en distintas ciudades y cómo las diferentes organizaciones de recicladores han elegido lidiar con este proceso. Hay un amplio rango de posturas posibles frente a la privatización, cada una de las cuales tiene distintas implicancias en cuanto a la forma y la naturaleza de cada sistema local de tratamiento de residuos, en cuanto a la relación que mantienen los recicladores con los trabajadores del sistema municipal de tratamiento de residuos y en cuanto a la relación que se entabla entre los recicladores, las empresas privadas y el Estado.

Algunas de las preguntas que deberían recorrer la lectura de este capítulo son:

- ¿Cómo afecta la privatización a la calidad del tratamiento de residuos y a la forma de ganarse la vida de los recicladores?
- ¿Los recicladores deberían aceptar la privatización del tratamiento municipal de residuos como un proceso inevitable?
- ¿Los intereses de los recicladores y los de los trabajadores municipales de tratamiento de residuos son necesariamente opuestos?

- ¿Cómo pueden fortalecerse los lazos de solidaridad entre los recicladores y los trabajadores de los sistemas municipales de tratamiento de residuos?

Privatizando el Espacio Público, Excluyendo a los Recicladores – La Privatización de Residuos en Delhi

En Delhi, India, la municipalidad dejó afuera de los procesos de privatización a los servicios de recolección puerta a puerta, entendiendo que la concesión de los mismos marginaría a los recicladores que realizaban estas tareas de manera informal. Sin embargo, como demuestra la ONG Chintan: Investigación Medioambiental y Grupo de Acción (Chintan 2007), incluso cuando los procesos de privatización supuestamente protejan a los recicladores dejando intacta la recolección puerta a puerta, aun pueden tener consecuencias extremadamente negativas sobre ellos.⁴⁸

Históricamente la municipalidad de Delhi no brindaba servicios de recolección puerta a puerta. Los residentes depositaban sus residuos en puestos de traslado llamados *dhalaos*, de donde eran transportados por la municipalidad para su disposición final. Los recicladores podían entonces acceder tanto a los materiales de las casas como a los de los *dhalaos*. En algunos casos las municipalidades pagaban una tarifa a los recicladores para que estos sacaran los residuos en su lugar. Los recicladores separaban los residuos, extraían los materiales reciclables y dejaban el resto en los *dhalaos*.

De acuerdo a Chintan, algunos factores llevaron a la Corporación Municipal de Delhi a privatizar la recolección de residuos: los fallos de la Corte Suprema, que presionaban a las municipalidades para mejorar sus sistemas de tratamiento de residuos; la obsesión por ser una “ciudad mundial con clase”; la intención de garantizar que la ciudad tuviera un sistema de tratamiento de residuos eficiente cuando fuera sede de los Juegos de la Mancomunidad en 2009; o la pérdida de confianza en la capacidad de la municipalidad de brindar los servicios más esenciales.

La Corporación de Desarrollo de Infraestructura y Finanzas fue contratada para supervisar el proceso de privatización del transporte y de la eliminación de los residuos de la Corporación Municipal de Delhi. Sólo se celebró una reunión de consulta, durante la cual las ONGs mostraron una fuerte oposición a la privatización. A pesar de todo, a tres empresas se le adjudicaron contratos por tres partes de la ciudad que comenzarían en 2005.

Cada contratista era responsable de garantizar la separación de los residuos en los *dhalaos* de su área. Todos ellos delegaron el trabajo a agencias tercerizadoras, quienes contrataron trabajadores para oficiar de instructores de limpieza, higienizando los

⁴⁸ La siguiente información acerca de la privatización en Delhi está resumida de Chintan (2007), documento que puede encontrarse en www.chintan-india.org/others/ChintanPrivatisationPaper.doc. Más información sobre otras iniciativas y actividades puede ser encontrada en www.chintan-india.org. Más información sobre la privatización del tratamiento de residuos en Delhi puede encontrarse en la ponencia de Bharati Chaturvedi de Chintan en el Pimer Congreso Mundial http://www.recicladores.net/index.php?option=com_content&task=view&id=77&Itemid=143.

cubos de basura, separando los residuos y ayudando a cargar las compactadoras. Aunque los términos de las licitaciones alentaban a contratar recicladores, esto no siempre se cumplió. A los trabajadores se les pagaba un tercio de salario mínimo legal diario y no recibían beneficios de ningún tipo. Por ley, los contratistas tenían el derecho de vender los materiales reciclables de los *dhalaos*. Sin embargo, en un principio no lo hicieron y los instructores de limpieza que trabajaban en áreas de mayores ingresos complementaban sus ingresos con la venta de materiales reciclables. En las zonas más pobres, en cambio, donde pocos materiales reciclables llegaban a los *dhalaos*, los trabajadores debían hacerse cargo de muchos *dhalaos* para aumentar sus ingresos, lo que debilitó la calidad de los servicios.

Históricamente los recicladores eran los que habían realizado siempre la tarea de separar los residuos en los *dhalaos*. Siguiendo sus propios códigos informales, compartían el acceso a los *dhalaos*, lo que generó altos niveles de recuperación de materiales reciclables. Sin embargo, una vez privatizados los *dhalaos*, el sistema fue alterado: en algunos *dhalaos* los trabajadores permitían a los recicladores acceder a la basura sólo si ayudaban a cargar las compactadoras. A pesar de todo, las empresas empezaron a reclamar como propia la basura, amenazando con negar a futuro a los recicladores el acceso a su fuente de sustento. Mientras tanto, a los recicladores se les prohibía usar el espacio de los *dhalaos* para clasificar los residuos, arrebatándoles así el lugar que históricamente les pertenecía. Incluso a los recicladores que realizaban tareas de recolección puerta a puerta se les impidió arrojar la basura no reciclable en los *dhalaos*.

Los contratos de privatización no solo redujeron la participación de los recicladores en el circuito del reciclaje sino que también redujeron los niveles totales de reciclaje. Antes de la privatización, los recicladores recuperaban entre un 15 y un 59% de los residuos de Delhi. Sin embargo, el contrato sólo exige a las empresas separar un 20% de los residuos para el octavo año de actividad. Además, dado que el pago a las empresas se basa en el peso total que estas llevan a los basureros, hay una fuerte reticencia a separar los residuos y sacar los materiales reciclables del flujo de residuos que transportan. Bharati Chaturvedi de Chintan señala que, sin embargo, como resultado de la movilización, los recicladores han conseguido recientemente renegociar la forma y la naturaleza de la privatización, así como su papel dentro del sistema. Por ejemplo, las discusiones actuales con una de las empresas en una zona de la ciudad, están dando como resultado el traspaso de los *dhalaos* a los recicladores, quienes al mismo tiempo se hacen cargo de la recolección puerta a puerta. Enfocándose en los efectos negativos de la privatización en Delhi, Chintan y los recicladores también han logrado evitar problemas similares en otras ciudades.⁴⁹

⁴⁹ Comunicación personal con Bharati Chaturvedi.

Renegociando las Formas Excluyentes de la Privatización en El Cairo

El Cairo tiene un sistema informal de tratamiento de residuos deslumbrante y consolidado. En una publicación encargada en 2008 por GTZ, documentos de CID Consulting⁵⁰ muestran cómo, cuando se privatizaron los servicios de residuos, todos los intentos de esquivar el sistema informal fallaron y hubo necesidad de reformar el sistema para incluir a los tradicionales proveedores del servicio.⁵¹

En El Cairo, la recolección de residuos comenzó a principios de la década de 1940, cuando los inmigrantes musulmanes de los oasis llamados *waahis* comenzaron a recolectar papel de los hogares para venderlo como un combustible destinado tanto a los baños públicos como a los vendedores del tradicional desayuno de habas egipcio. A fines de la década de 1940, los cristianos coptos que habían llegado de las zonas rurales en el sur de Egipto, comenzaron a realizar tareas de recolección puerta a puerta con carritos tirados por burros. Conocidos como *zabbaleen* (recolectores informales de basura), se llevaban los residuos a su casa en las afueras de la ciudad, los separaban y usaban los residuos orgánicos como alimento para sus cerdos y cabras. En los años 1950, cuando el metal y el plástico ingresaron al flujo de residuos, los *zabbaleen* comenzaron a reciclarlos.



Clasificación de residuos en El Cairo

(Foto cortesía de la Consultora CID, originalmente publicada en CID, 2008)

Los *waahis*, que tenían un mejor nivel educativo que los *zabbaleen*, se quedaron con la “propiedad” informal de las rutas de recolección, mientras que los *zabbaleen* asumieron el verdadero trabajo de la recolección. Los *zabbaleen* se quedaban con el residuo orgánico, el metal y el plástico y le daban el papel a los *waahis*. Cuando la gasolina y los baños privados comenzaron a abundar, los *waahis* eventualmente

⁵⁰ Para más información sobre CID Consulting ver www.cid.com.eg.

⁵¹ La siguiente información sobre la privatización del tratamiento de residuos en El Cairo está exraida de “El sector informal en el reciclado de residuos en Egipto” de CID Consulting (2008).

perdieron el mercado que tenían para la venta del papel. Sin embargo, siguieron obteniendo ingresos por pagos mensuales que se les daba en función de sus servicios de recolección de residuos. En ocasiones los *zabbaleen* pagaban una tarifa a los *waahis* para acceder a los residuos y en otras ocasiones los *waahis* pagaban a los *zabbaleen* por los servicios brindados.

La Autoridad de Limpieza y Embellecimiento de El Cairo (CCBA) fue creada en 1986 para supervisar a los actores del sistema de tratamiento de residuos, para otorgarle permisos oficiales a las empresas privadas recolectoras y a los proveedores tradicionales como los *zabbaleen* y también para extender los servicios a las zonas de bajos ingresos. Mientras que tanto las empresas privadas como los proveedores tradicionales estaban bajo la autoridad del CCBA, en realidad ambos recibían tratos distintos: las empresas privadas se presentaban a las licitaciones y, una vez que ganaban, se les pagaba un arancel por los servicios que realizaban. En cambio, los *zabbaleen* pagaban una tarifa a la CCBA por el derecho a recolectar los residuos de una determinada cantidad de manzanas residenciales. Se esperaba que cobraran sus tarifas directamente a los propios residentes, pero estaban sujetos a tener pérdidas en caso de que algunos departamentos estuvieran vacíos o que los residentes no accedieran a pagar. Dado que la mayor parte de los *zabbaleen* no tenían ningún tipo de educación, no sabían conducir los camiones exigidos por la CCBA y estaban inhabilitados para obtener créditos. En consecuencia, seguían dependiendo de los *waahis*, quienes los ayudaban a obtener sus licencias de CCBA.

En 2003, El Cairo siguió el ejemplo de Alejandría e inició una licitación para la recolección y la eliminación de los residuos de la ciudad. Una sociedad italiana de capitales mixtos y dos compañías españolas, ganaron los contratos correspondientes a tres partes distintas de la ciudad. En la cuarta zona, la CCBA formó una sociedad mixta que más tarde contrató a una empresa egipcia para realizar los servicios.

Los contratos solo exigían a las empresas que reciclaran el 20% de los residuos, mucho menos que el 80% que alcanzaba el sector informal. Esto ha tenido efectos muy negativos para la industria formal del reciclaje, que a raíz de esta disminución ha sufrido una tremenda baja en sus insumos y se ha visto obligada a reconocer la importancia del sector informal.

Por su parte, las empresas que habían ganado la licitación también tuvieron que ponerse de acuerdo con el rol central de los *zabbaleen* en el tratamiento de residuos. Las empresas no estaban contratadas para brindar servicios puerta a puerta, y se esperaba que el público depositara sus residuos en puntos de recolección comunes. En un principio las empresas quisieron contratar a los *zabbaleen* como empleados de recolección con un salario de ocho horas diarias de trabajo para recolectar y cargar la basura depositada en los puntos de recolección para su eliminación, sin llevarla a sus hogares para separarla y extraer de allí los materiales reciclables. También se esperaba que los trabajadores realizaran tareas extras, exigidas por la licitación. Sin embargo, esto no resultó atractivo para los *zabbaleen*, de manera que las empresas contrataron a jóvenes desempleados para ocupar los puestos. No obstante, la mayor parte de los jóvenes terminó por renunciar, debido a que no estaban acostumbrados a trabajar y menos aun les agradaba trabajar con basura.

Incapaces de reclutar gente nueva para el sector, las empresas multinacionales eventualmente tuvieron que aceptar los términos propuestos por los *zabbaleen*. Actualmente, sólo se les exige que terminen sus rondas, sin horarios fijos de trabajo. A pesar de los términos de la licitación, los *zabbaleen* siguen usando sus propios vehículos y se llevan los residuos a sus hogares para separarlos y extraer los materiales reciclables antes de eliminar el resto. Tanto las empresas como la CCBA hacen caso omiso de estas prácticas y la CCBA no cobra ninguna multa por este tipo de faltas al contrato.

El caso de El Cairo demuestra que los procesos de privatización que ignoran el rol de los recicladores informales pueden vérselas en serios problemas. Para funcionar, las compañías del sector formal que ganaron la licitación se vieron forzadas a reconocer y a tener en cuenta el rol de los *zabbaleen*.

Sin embargo, sí hubo consecuencias negativas para los *zabbaleen*. Históricamente, los *zabbaleen* estaban subordinados a los *waahis*. Cuando las empresas privadas aceptaron contratar a los *zabbaleen*, que carecían de empresas propias para ingresar a los términos de los contratos formales, los *waahis* que sí tenían empresas registradas fueron contratados en su lugar, pero para subcontratar a los *zabbaleen*. Aunque a muchos de los *waahis* sí se les pagaba un salario justo, ellos no dieron el mismo trato a los *zabbaleen*. Como la licitación no reconocía ni intentaba reparar las desigualdades de poder en el sector, finalmente terminó por acentuarlas.

Por último, si bien la licitación no incluía servicios de recolección puerta a puerta, generó fuerzas que socavaron la provisión del servicio por parte de los *zabbaleen*. Muchos residentes que ahora debían pagar tarifas a las empresas a través de sus cuentas de electricidad, se negaron a seguir pagándole a los *zabbaleen* por la recolección domiciliaria. Al mismo tiempo, los *zabbaleen* viven hoy bajo la amenaza constante de que la CCBA y las empresas intenten reforzar los términos contractuales, convirtiéndolos en trabajadores asalariados y negándoles el acceso a los materiales reciclables de los que depende su supervivencia (CID Consulting 2008).

Recicladores y Trabajadores Públicos Unidos Contra La Privatización

En algunos casos, la privatización puede enfrentar a los recicladores con los trabajadores municipales sindicalizados. Se han reportado muchos casos de municipalidades que usan a los recicladores como rompehuelgas, delegándoles los servicios mientras los trabajadores están en huelga. En algunos casos, las cooperativas y asociaciones de recicladores se presentan a licitaciones para encargarse de servicios antes brindados por trabajadores públicos. Como se explicó en el capítulo anterior, cuando los empleados municipales fueron a la huelga protestando contra la privatización del tratamiento de residuos en Bogotá, la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) asistió al gobierno en la recolección de los desechos. Luego de que la huelga terminara con una derrota de los trabajadores, la asociación tomó un contrato para seguir recolectando residuos en un segmento de la ciudad (Ruiz-Restrepo 2008, 2). Según Nohra Padilla, miembro fundador y directora ejecutiva de ARB, esto se hizo en base a consideraciones de orden práctico: si la lucha contra la privatización se había perdido, la ARB pensó que lo mejor sería que el trabajo pasara a manos de los recicladores en vez de manos de empresas privadas. Aunque Padilla asegura que la ARB tiene una buena relación con los empleados públicos, sostiene que en tanto su principal preocupación es mejorar la calidad de vida de sus miembros, probablemente la ARB no tendría inconvenientes en presentarse a otras licitaciones para realizar trabajos que hoy están a cargo de empleados municipales.⁵²

Otras organizaciones de recicladores tienen una perspectiva más amplia sobre la solidaridad de los trabajadores. Por ejemplo, de acuerdo a Poornima Chikarmane, miembro fundador del sindicato de recicladoras KKPKP en India, la KKPKP no se ha involucrado en la provisión de servicios propios de los trabajadores municipales.⁵³ Sin embargo, como el Estado ha comenzado a ofrecer contratos en áreas nuevas como la recolección puerta a puerta, que coinciden con el trabajo históricamente realizado por los recicladores, KKPKP ha tenido que definir una postura frente a esta situación.

En su documento "De la masa crítica a la oportunidad crucial: la historia de SWACH" (KKPKP 2009), KKPKP señala que la actividad de los recicladores es producto de que ellos vieron un nicho y comenzaron a realizar servicios de recolección puerta a puerta, ya que la municipalidad no ofrecía ese servicio. La provisión de ese servicio no fue puesta en marcha por el Estado ni realizada dentro del sector público: siempre ha sido realizada por los trabajadores informales, de manera que cuando el Estado ofrece contratos para delegar esta actividad, no está transfiriendo al sector privado una actividad antes realizada por el sector público, sino que en realidad está arrebatando un trabajo que antes pertenecía a los trabajadores informales del sector privado, y poniéndola potencialmente en las manos de las grandes empresas. Todo esto a menos que los recicladores encuentren un modo de mantener su rol en el servicio.

Aunque los miembros de KKPKP se autodefinen como trabajadores, valoran su

⁵² Entrevista a Nohra Padilla realizada por Melanie Samson el 15/01/2009

⁵³ Comunicación personal con Poornima Chikarmane

autonomía y su ganancia diaria y a menudo no quieren entrar en una relación de dependencia. Según KKPKP, las ineficiencias del sistema municipal de tratamiento de residuos y la permisividad del neoliberalismo, han alimentado la demanda de privatización de dichos servicios. KKPKP ha propuesto alternativas (como la cooperativa SWaCH descrita en el capítulo anterior) que desafían los modelos corporativos de privatización y mantienen al Estado dentro de la provisión del servicio, mientras que al mismo tiempo toman en cuenta los intereses de los recicladores y los usuarios (KKPKP 2009).

En otros contextos, los recicladores se han unido a los trabajadores públicos organizados para oponerse a los procesos de privatización que amenazan el sustento de ambos. El caso de la privatización en Cali, Colombia, discutido en el capítulo anterior, da una valiosa visión de lo que son los desafíos de forjar este tipo de alianzas. Juan Diego Gómez de Public Services International (PSI)⁵⁴ advierte que en Cali los trabajadores públicos empleados por el proveedor de servicios de tratamiento de residuos EMSIRVA y los recicladores, inicialmente unieron sus fuerzas para oponerse a los planes de privatizar el servicio y crear un basurero nuevo gestionado de forma privada. A través de una serie de talleres y encuentros, los dos grupos crearon lazos solidarios para defender su trabajo. Sin embargo, una vez creado el nuevo vertedero, la municipalidad y la empresa que lo gestionaban intervinieron para quebrar esta alianza. Mas tarde, en 2008 la compañía ofreció a los recicladores un contrato de tres meses para trabajar en el basurero y la municipalidad les ofreció a algunos de ellos puestos administrativos en el gobierno. Cuando las dos ofertas fueron aceptadas, la organización de los recicladores se debilitó por la pérdida de liderazgo, y surgió el conflicto entre los recicladores y los trabajadores públicos sindicalizados, quienes sintieron que los recicladores habían socavado su lucha.⁵⁵

Como se explicó en el capítulo anterior, el gobierno continuó su plan, privatizando los servicios en tres de cuatro zonas de Cali y empezando el cierre de EMSIRVA, lo que dejó desempleados a 430 trabajadores municipales. El exitoso fallo de la Corte del que se habló en el capítulo 5, obligó al gobierno a retrasar la adjudicación del cuarto contrato. Los trabajadores municipales no fueron consultados ni participaron en el desarrollo del caso, y el fallo no habla de los derechos de los ex trabajadores de EMSIRVA en la reedición de la licitación. Sin embargo, SINTRAEMSIRVA (el Sindicato de los Trabajadores de EMSIRVA) cree que la postergación forzada en la adjudicación de la cuarta zona, deja abierto un espacio para seguir bregando por la conservación de los servicios de la zona bajo control del sector público. SINTRAEMSIRVA ha lanzado una campaña en contra del cierre de EMSIRVA y la privatización del servicio, recibiendo apoyo de sindicatos de todo el mundo afiliados a PSI. También están avanzando por la vía legal para revertir el cierre y el proceso de privatización.⁵⁶ El sindicato todavía tiene esperanzas de poder reconstruir el vínculo con los recicladores

⁵⁴ Public Services International es una Federación Sindical de Sindicatos Públicos con afiliados en más de 140 países (www.world-psi.org/).

⁵⁵ Entrevista telefónica con Juan Diego Gómez diseñada por Melanie Samson y realizada y traducida por Carmen Roca en enero de 2009.

⁵⁶ Comunicación vía e-mail con Juan Diego Gómez, con traducción de Lucía Fernández y Sofía Trevino.

en un movimiento integral contra la privatización. Sin embargo, esto será más difícil aún en un contexto como el presente, en el que los recicladores han perdido su acceso al basurero privado y han conseguido un fallo de la Corte que dispone que deben participar y ser priorizados en el nuevo proceso de licitación.

En Montevideo, Uruguay, la cooperación entre los trabajadores públicos y los recicladores se ha continuado con mayor éxito. Miembros de la *Asociación de Empleados y Obreros Municipales (ADEOM)*, han organizado una fuerte lucha colectiva contra los planes de privatización del basurero. Por un lado, los clasificadores tienen miedo de que la empresa los expulse del basurero o los fuerce a trabajar como empleados con bajos salarios. Por otro lado, los empleados municipales temen ser despedidos o recibir salarios más bajos y perder los beneficios que hoy reciben de la municipalidad. La solidaridad que une a los dos grupos también ha sido facilitada por el hecho de que ambos pertenecen a la federación sindical PIT-CNT, que, a diferencia de las federaciones sindicales de la mayor parte de los países, acepta la incorporación de sindicatos de trabajadores informales.⁵⁷



Recicladores de India protestando contra la privatización en el Día del Trabajador

(foto cortesía de Chintan)

⁵⁷ Lucía Fernández, comunicación personal.

Capítulo 7: Conclusión

por Melanie Samson

Este libro ha reunido historias que muestran cómo los recicladores de todo el mundo se están organizando, se están movilizando por sus derechos y creando nuevos espacios dentro de los sistemas municipales de tratamiento de residuos. Ha señalado algunas formas en que las políticas públicas y la legislación han sido reformadas para integrar formalmente a los recicladores. Además, ha explorado cómo algunos procesos como la privatización amenazan con socavar la posición y el sustento de los recicladores y cómo los propios recicladores enfrentan estos procesos.

Este libro ha subrayado que los recicladores de todo el mundo comparten la necesidad de luchar por sus derechos. En muchos casos, luchan contra procesos que se originan a nivel global. Por ejemplo, la privatización de los sistemas de tratamiento de residuos es promovida por las instituciones financieras internacionales u otros agentes de crédito, y es parte de la agenda de la reestructuración neoliberal del Estado. De la misma forma, la concepción de un sistema sanitario moderno que no contemple a los recicladores, ha surgido en los países del capitalismo avanzado y es asimilada mímicamente en los países del sur. Por lo tanto, hay grandes ventajas en que los recicladores intercambien ideas y se unan más allá de las fronteras para combatir sus problemas comunes.

Sin embargo, los capítulos precedentes también muestra cómo políticas como las privatizaciones o procesos de integración formal de los recicladores también toman distintas formas en distintos lugares, según la dinámica social, económica y política en cada ciudad y cada país. La forma en que los recicladores se organizan en relación a estas políticas, también afecta la manera en que se diseñan y se implementan las mismas. Como ha recalcado este libro, aunque los recicladores se estén organizando en muchos lugares, existen importantes diferencias entre las formaciones de organización de los recicladores dentro de un mismo país y entre los distintos países en cuanto a cómo se ven a sí mismos, cómo se organizan, cómo desearían relacionarse con los sistemas de tratamiento de residuos y más generalmente con el Estado, cómo se ubican dentro de la economía capitalista y cómo se vinculan con otros movimientos sociales. Debido a estas diferencias, tanto en la orientación estratégica de las organizaciones de recicladores, como los contextos en los que trabajan, las formas de organización y las políticas más adecuadas y funcionales para un determinado contexto puede tener efectos totalmente distintos en otros lugares y puede que no atiendan las necesidades y las aspiraciones de los recicladores locales. De manera que las propuestas de organización y de políticas públicas presentadas en este libro no pueden y no deben, ser tomadas como modelos que simplemente puedan transplantarse a otros contextos.

También es importante destacar que muchas de las historias aquí relatadas se han basado en recursos limitados. Como se explicó en la introducción, uno de los propósitos de este libro era reunir historias y debates del Primer Congreso Mundial

de Recicladores para compartirlas con un público mayor. Hacen falta estudios más minuciosos y detallados para lidiar con la compleja realidad de cada lugar.

Esperamos, sin embargo, que al brindar un amplio rango de experiencias, las historias que presentamos puedan ayudar a los recicladores y a sus aliados a identificar algunos de los temas que deben ser pensados para desarrollar sus propias estrategias y tácticas, y que puedan ayudar a generar ideas innovadoras y adecuadas a sus propias circunstancias. Al subrayar algunas diferencias claves entre los distintos grupos de recicladores, este libro tal vez empiece a clarificar algunos de los temas que exigen mayor debate en la formación de alianzas y redes entre las organizaciones. Para ayudar en este proceso, el resto de este capítulo vuelve a los puntos principales y subraya algunas de las cuestiones más importantes de cada uno de los capítulos anteriores.

El **Capítulo Uno** presenta distintos perfiles de recicladores de todo el mundo. Revela que recicladores de distintos contextos comparten muchos de sus desafíos y aspiraciones. Sin embargo, también subraya que es importante no tener juicios generales acerca de los recicladores. Las fuerzas que impulsan a la gente a asumir el trabajo del reciclaje varían enormemente de lugar en lugar, así como el tipo de gente que lo hace en los distintos lugares. Muchas de las historias afirmaban lo que dicen otros estudios acerca de que, sin importar su origen, los recicladores son discriminados por el hecho de trabajar con la basura. Esta discriminación aumenta cuando los recicladores son de géneros o grupos raciales, étnicos, religiosos o nacionales, marginados. Todas las historias demostraron que alrededor del mundo el reciclaje es un medio de vida muy importante para mucha gente, y que es fundamental que ellos y su trabajo sean valorados. Acerca de esto, el apartado incluido en el capítulo cuatro titulado “Derribando barreras, cambiando actitudes” destacaba algunos de los modos innovadores en que ha trabajado la cooperativa de Asmare junto con la municipalidad de Belo Horizonte, Brasil, para cambiar la actitud de la gente hacia los *catadores*.

El reciclaje puede ser una actividad solitaria y, de hecho, la mayor parte de los recicladores de todo de mundo no forma parte de ninguna organización formal. Como decíamos en el capítulo uno, algunos recicladores eligen conscientemente no ingresar a organizaciones formales porque valoran su autonomía. Sin embargo, en distintas ciudades del mundo los recicladores sí se movilizan para formar organizaciones colectivas. El **Capítulo Dos** ofrece una mirada sobre los distintos tipos de organizaciones formadas por recicladores, entre ellas cooperativas, asociaciones, sindicatos y empresas.

Profesionales externos, ONGs, organizaciones religiosas y patrocinadores internacionales como el Banco Mundial, jugaron roles importantes en la formación de muchas de las organizaciones retratadas. Como muestra el caso de Coopcarmo, en Mesquita, Brasil, retratado por Tuttle, Dias y Samson, las relaciones entre los actores externos y los recicladores pueden estar cargadas de dinámicas de poder. En el caso de Coopcarmo, las *catadoras* de la cooperativa tuvieron que luchar para arrebatarle el control de la organización al sacerdote que inicialmente las había ayudado. Aunque existen otras historias en el capítulo que también hablaban del rol de los actores

externos, pocas exploraban tan profundamente las implicancias de la participación externa como el caso de Coopcarmo. Hace falta más trabajos para pensar críticamente cómo el rol de los actores externos modela e influye sobre la orientación política, los objetivos, la forma organizativa y el funcionamiento de los grupos de recicladores.

Los casos del capítulo dos pusieron en evidencia que la forma organizacional está estrechamente ligada al objetivo organizativo, ya que diferentes formas organizativas están mejor preparadas para distintos objetivos. Tal vez el mejor ejemplo de esto haya sido el caso de SEWA, que mostraba que la organización en India ha formado tanto cooperativas como sindicatos, para alcanzar metas relacionadas pero distintas. En su artículo, Dave, Shaw y Parikh explicaron que SEWA se organiza como sindicato para ayudar a las mujeres que trabajan como recicladoras y en otros gremios informales, para movilizarse colectivamente alrededor de sus problemas laborales e influir sobre las políticas. Sin embargo, un sindicato no es una organización adecuada para presentarse a las licitaciones, así que los miembros de SEWA organizaron cooperativas para competir por contratos colectivos de trabajo. Para SEWA resulta de gran importancia formar cooperativas y no empresas, para que todos los miembros puedan tener el mismo poder y las relaciones empleado-empleador no tengan lugar.

El caso de NIDAN, también en India, muestra que las normas legislativas a veces nutren una tendencia hacia ciertas formas de organización. En su artículo, Singh y Saran mostraron que las dificultades para cumplir los requisitos exigidos para formar una cooperativa parecían insuperables para NIDAN, así que decidieron formar una empresa en su lugar. Hasta qué punto la forma empresarial modeló más tarde las relaciones de poder que ligaban a los recicladores con la gerencia de NIDAN, es un punto que el artículo no planteó como campo de análisis. Aunque las cooperativas aspiran a igualar las relaciones de poder, Hada Rúbia Silva de Coopcarmo subraya que debido a que la gente no está acostumbrada a trabajar de forma cooperativa, no es una tarea fácil hacer que una cooperativa funcione de manera equitativa y democrática (citado en Tuttle, Dias y Samson, capítulo dos). De hecho, no deberíamos asumir que el hecho de que una entidad se defina como “cooperativa” implica que todos los miembros tengan el mismo poder.

Las historias del capítulo dos demostraron que la organización puede fortalecer y transformar las desigualdades basadas en divisiones sociales como la del género. La historia de Samson sobre *Ikageng Ditamating* en Metsimaholo, Sudáfrica, mostró que las divisiones del trabajo inicialmente organizadas por género, se consolidaron orgánicamente cuando los jóvenes que recolectaban metal y los hombres y mujeres mayores que recolectaban papel, vidrio y plástico, formaron dos organizaciones distintas y separadas. Se necesitó una campaña de organización centrada y un compromiso explícito para erradicar la división de género existente, para unir a los dos grupos en una sola cooperativa. Aunque los miembros de la nueva organización formada declararon que las tensiones se han reducido y que todos los miembros trabajan bien juntos, se necesitan más trabajos para investigar qué otro tipo de divisiones persisten y qué es lo que está haciendo la organización para atenderlas.

En otros casos vistos en el capítulo, las recicladoras conscientemente eligen formar cooperativas exclusivamente femeninas como Coopcarmo en Brasil (Tuttle, Dias y Samson, capítulo dos) e *Independencia de la Mujer* en Uruguay (Fernández y Samson, capítulo dos). Lo hicieron para construir confianza entre las mujeres, para darles mayores oportunidades, para desafiar los estereotipos de género y demostrar que las mujeres pueden hacer el mismo trabajo que los hombres. La experiencia de *Independencia de la Mujer* mostró, sin embargo, que también es preciso trabajar para cambiar las desigualdades estructurales a gran escala ya que, cuando la crisis económica comenzó a desplegar sus efectos, las recicladoras tuvieron menores posibilidades económicas de generar ingresos que sus homólogos hombres.

Las alianzas que unen organizaciones de recicladores extendiéndose ampliamente en el espacio geográfico, están mejor preparadas para lidiar con problemas de orden global que las organizaciones individuales. El **Capítulo Tres** echa un vistazo a los intercambios, las alianzas, las redes y las federaciones de recicladores a nivel local, nacional, regional y mundial. Algunas de las iniciativas retratadas son bastante informales, mientras que otras son organizaciones más estructuradas con agendas políticas claras.

En el extremo más informal del espectro, Slum Dwellers International ha facilitado intercambios de recicladores provenientes de Sudáfrica, Egipto y Kenia. El nivel de desarrollo de las organizaciones de recicladores varía enormemente entre estos países, y los grupos que participan tienen diferentes programas de acuerdo a las circunstancias que los rodean y a sus orientaciones específicas. En este caso, los participantes decidieron entonces que el intercambio de experiencias era útil, pero que la puesta en marcha de proyectos conjuntos aún no era necesaria (Samson, capítulo 3).

La historia de Samson sobre las nacientes iniciativas en Sudáfrica, demuestra que las formas más flexibles de organización pueden ser más adecuadas durante las primeras etapas de una alianza. Los recicladores sudafricanos recientemente participaron en su primer encuentro nacional de recicladores: puesto que la mayoría de ellos provenía de basureros carentes de organizaciones formales, y esta era la primera reunión general, era demasiado pronto para los recicladores de Sudáfrica para pensar en formar una red nacional o una organización más formal. Para facilitar las conexiones y para apoyar la formación de nuevas organizaciones, los recicladores decidieron crear un grupo nacional de trabajo, compuesto por un delegado de cada provincia.

La Alianza Nacional SWACHH en India también es relativamente nueva, aunque surgió en un contexto en el que bastantes recicladores pertenecen a organizaciones formales. En su artículo, el secretariado de SWACHH explica que debido a que las organizaciones que la integran tienen diferentes orientaciones, se decidió conservar a SWACHH como una alianza flexible, a través de la cual los miembros puedan intercambiar ideas, aprender los unos de los otros y darse apoyo mutuo, debatir temas centrales y formar frentes comunes cuando sea necesario. La historia de Fernández sobre la evolución de la Red Latinoamericana de Recicladores (RedLA) muestra que

comparte metas similares a las de SWACHH, en su intento por reunir a distintas organizaciones de recicladores de toda América Latina.

Las dos redes estructuradas con mayor formalidad del capítulo tres, eran la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), de Colombia, y el MNCR de Brasil. La ARB se atiene básicamente a temas laborales: ayuda a las organizaciones de recicladores de Bogotá a unirse en la lucha por mejorar sus condiciones laborales y conseguir el reconocimiento social y económico de su trabajo. A su vez, ha negociado con la ciudad un contrato por un plan de separación de residuos y ha demandado a la ciudad hasta en la Corte Constitucional, con el fin de que a los recicladores les sea reconocido el derecho de presentarse a las licitaciones (Ruiz-Restrepo 2008; Samson, capítulo 3).

El MNCR tiene un programa político distinto y más amplio. Como la ARB, el MNCR apoya los proyectos de cooperativas para subir en la cadena de valor del reciclado. Sin embargo, mientras que en el terreno jurídico los recicladores colombianos se ubican en el rol de empresarios, el MNCR ve a los *catadores* como trabajadores: es un movimiento de masas que se alía con otras organizaciones de las clases oprimidas, en una lucha común para transformar la sociedad y erradicar la opresión y la explotación (www.mnncr.org).

A pesar de estas diferencias, la ARB y el MNCR trabajan juntos en el comité de gestión de la RedLA y cooperan para crear una mayor solidaridad y un apoyo más fuerte entre los recicladores latinoamericanos. Lo que es evidente, sin embargo, es que mucho queda por discutir y debatir, y que las organizaciones de recicladores con distintas orientaciones tienen efectivamente distintas propuestas. Esto quedó en evidencia en el resto de los capítulos del libro, centrados en temas más directamente vinculados a las políticas.

El **Capítulo Cuatro** exploró la integración de los recicladores a los sistemas locales de tratamiento de residuos, basándose en el supuesto de que los sistemas formal e informal de tratamiento de residuos se integran como un todo y que, incluso cuando su rol no es reconocido, los recicladores son una parte integral de los sistemas locales de tratamiento de residuos.

De esta manera, una integración formal supone una transformación de los términos, así como la forma y la naturaleza de esta relación. En este capítulo, Samson recurrió a fuentes secundarias para presentar cuatro vías distintas de integración formal a los sistemas locales de tratamiento de residuos:

- Memorandos de entendimiento entre una ONG y el Concejo Municipal de Delhi, India, que permiten a los recicladores recolectar los residuos de los hogares y cobrar una tarifa directamente a los residentes (Waste Matters SNDT Women's University y Chintan Chintan Investigación Medioambiental y Grupo de Acción 2008);
- Un acuerdo social en Belo Horizonte, Brasil, a través del cual el Concejo otorga a una cooperativa de *catadores* un subsidio mensual no directamente ligado a los servicios realizados (Dias y Alves 2008);

- El pago a una cooperativa de *catadores* por brindar servicios de recolección puerta a puerta en Diadema, Brasil (Dias y Alves 2008; Gutberlet 2008); y
- La creación de una cooperativa de recicladores contratada y apoyada por el gobierno para brindar servicios puerta a puerta, que cobra directamente a los residentes y se hace responsable ante ellos por el servicio en Pune, India (Waste Matters SNTD Women's University y Chintan Chintan Investigación Medioambiental y Grupo de Acción 2008).

Como se detalla en el capítulo, cada uno de estos abordajes tiene distintas implicancias para las relaciones entre el Estado, los residentes y los recicladores. Por ejemplo, al crear un vínculo directo entre los residentes y los recicladores, las propuestas de Pune y Delhi abren la posibilidad de un mayor involucramiento de parte de los residentes en la provisión del servicio. Sin embargo, particularmente en el caso de Delhi, donde la municipalidad no está involucrada en la provisión del servicio, también crean las condiciones para un potencial abandono del Estado en cuanto a la responsabilidad sobre el bienestar de los ciudadanos y las condiciones laborales de los recicladores.

La puesta en práctica de un acuerdo social en Belo Horizonte, fundó una relación entre el Estado y los *catadores* que se basa en la valoración de la contribución que los *catadores* hacen a la ciudad a través de su trabajo informal. Como se señala en el capítulo, Dias y Alves (2008) advierten que el pago del subsidio extraído del presupuesto de bienestar social ha suscitado críticas y que algunos partidos han sostenido que lo más apropiado sería que el pago estuviera directamente ligado a la provisión del servicio. Sin embargo, Dias y Alves (2008) también observan que los *catadores* en Diadema han tenido dificultades para ajustarse a la demanda de ser contratados como proveedores de servicios. Por otro lado, más que como “caridad”, el pago de un subsidio en Belo Horizonte podría ser visto como un gesto de reconocimiento de que los *catadores* realizan un servicio que trae beneficios. También promueve un abordaje más colectivo que se aleja del pago individual para cada *catador*, algo que podría ser visto como positivo o como negativo, dependiendo de la visión y de la postura adoptada por cada organización. La manera en que los recicladores sean formalmente integrados al sistema local de tratamiento de residuos, es profundamente política y es importante que los recicladores y sus aliados puedan pensar las implicancias de los distintos modelos antes de tomar postura por uno de ellos.

El **Capítulo Cinco** muestra cómo los recicladores y sus apoyos en distintos países, han obtenido cambios políticos y legislativos que mejoran el status de los recicladores y sus condiciones de trabajo. En Perú, el enfoque más reciente ha sido el de obtener reconocimiento para el rol de los recicladores en los sistemas locales de tratamiento de residuos (Samson, capítulo cinco). En Brasil, el movimiento de los *catadores* ha conseguido políticas y leyes que reconocen su papel y lo extienden a nuevas esferas. Por ejemplo, el trabajo de los *catadores* es validado oficialmente por el Estado como una ocupación. Puesto que los *catadores* fueron los creadores de los programas para recolectar materiales reciclables separados de los desechos domiciliarios, el Estado

puede contratar a sus organizaciones para proveer formalmente estos servicios sin abrir una licitación pública. Además, todas las dependencias del Estado federal deben separar sus materiales reciclables y dárselos a las cooperativas de *catadores* (Dias y Alves 2008). Mientras que en Perú y en Brasil, los recicladores se han propuesto hacer acuerdos con el gobierno, en Colombia han recurrido a la Corte Constitucional para hacer cumplir su derecho de participar de las licitaciones (Ruiz-Restrepo 2008). Aunque los recicladores de India han presionado al Estado para ganar contratos formales de provisión de servicios, el sindicato KKKPK de India muestra la importancia de ganar también derechos sociales para los recicladores en su condición de trabajadores, cuyo trabajo informal hace una gran contribución a la ciudad. Por ejemplo, basándose en pruebas de que el trabajo informal de los recicladores reporta beneficios para el medioambiente y ahorros para la municipalidad, KKKPK ha obtenido beneficios sanitarios y educativos para sus miembros (Chikarmane y Narayan 2005).

Los cuatro casos demuestran que hay muchos tipos de derechos por los que pueden luchar los recicladores y muchas formas distintas de obtenerlos. Que los grupos particulares de recicladores luchen por derechos sociales o comerciales, por ejemplo, depende no sólo del contexto y del tipo de políticas que sus gobiernos implementan, sino también de la orientación política y de los objetivos, así como del hecho de que se vean a sí mismos como empresarios o como trabajadores. Hay que destacar que algunas organizaciones despliegan estrategias complejas que se centran tanto en los derechos comerciales como en los sociales.

Aunque pueden obtenerse grandes avances a través de la vía legal y política, los casos discutidos en el capítulo cinco también ilustran algunos desafíos propios de los abordajes legales. El primero de ellos es asegurarse de que los cambios legislativos se lleven realmente a la práctica, ya que las organizaciones de recicladores pueden carecer de los recursos necesarios para participar y para forzar al gobierno a cumplir con su palabra. Todo esto reafirma la importancia de asegurarse que los cambios legislativos y políticos estén articulados con estrategias organizativas más amplias. Es fundamental que las organizaciones de recicladores y sus aliados piensen por adelantado qué es lo que se necesitará para asegurar que los recicladores se apropien y sean capaces de aprovechar los cambios en la legislación y en las políticas, así como que su compromiso con estos procesos fortalezca su organización.

El capítulo también dio importancia al temor a que los cambios legales y las transformaciones en las políticas, susciten nuevas divisiones entre los recicladores. En Perú las reformas no tuvieron el apoyo de todos los recicladores (Albina Ruiz, citada por Samson, capítulo quinto). De manera que la implementación de nuevas leyes abre la posibilidad de dividir las aguas al beneficiar más a algunos recicladores que a otros. Esto es particularmente preocupante en relación a los recicladores independientes, quienes Dias (2008) sostiene que a menudo resultan excluidos debido a que las políticas y las leyes se centran en la inclusión de organizaciones de recicladores y no en recicladores individuales.

En el **Capítulo Seis**, Samson reunió algunos casos para pensar en cómo los recicladores son afectados y cómo se relacionan con la tendencia mundial a la

privatización del tratamiento de residuos. El capítulo cuenta que en Delhi, India, las autoridades estaban concientes de que la concesión de los contratos por los servicios de recolección puerta a puerta desplazaría a aquellos recicladores que ya brindaban estos servicios de manera informal, de manera que dejaron dichas actividades por fuera de los términos de la licitación. Sin embargo, la privatización de los *dhaloes* (puntos de depósito comunitario de residuos) perturbó y en última instancia dificultó el trabajo de los recicladores, quienes hasta entonces clasificaban los desechos allí. La reafirmación de propiedad de las empresas sobre los residuos depositados en los *dhaloes* también amenaza con negar a los recicladores el acceso a los materiales reciclables de los que dependían para vivir (Chintan 2007).

En El Cairo, Egipto, la municipalidad y las empresas contratadas para transportar los desechos desde los sitios comunitarios de recolección, en un principio ignoraron el ya consolidado sistema informal de recolección domiciliario que realizaban los *zabbaleen* y los *wahiya*. Cuando se demostró que imponer el nuevo sistema formal sería imposible, las empresas tuvieron que modificar sus planes y ajustar los términos contractuales para garantizar la participación de los *zabbaleen* y los *wahiya*. Aunque se cumplió con las demandas fundamentales de los *zabbaleen* de poder controlar su propio trabajo y llevarse los residuos a sus hogares para clasificarlos y extraer los materiales reciclables, el nuevo sistema de todas formas tuvo efectos negativos sobre ellos. Algunos residentes no aceptaron pagar doblemente por los servicios de recolección y la subordinación histórica de los *zabbaleen* a los *wahiya* se vio reforzada. Por si fuera poco, así como sus compañeros de Delhi, hoy los *zabbaleen* viven bajo la amenaza constante de que las empresas refuercen su propiedad sobre los materiales reciclables (CID Consulting 2008).

Los casos de Delhi y El Cairo mostraron que los intentos de privatizar el sistema formal necesariamente afectarán y se verán afectados, por la dinámica del sistema informal. Como se demostró en El Cairo, la negativa a reconocer esta situación puede socavar y desbaratar los procesos de privatización. De manera que resulta fundamental que el desarrollo de las políticas concernientes a todas las esferas del tratamiento de residuos, incluida la privatización, esté apuntalado por una comprensión del sistema de tratamiento de residuos en su totalidad, incluyendo las complejas relaciones hacia dentro del mismo y las que entablan sus sectores formal e informal. Debe verse a los recicladores como partes involucradas en estos procesos de decisión de políticas y se los debe incorporar en las negociaciones como iguales.

Por su parte, los recicladores deben ser sensibles a cómo sus acciones afectan a los otros actores involucrados en el tratamiento de residuos, particularmente a los empleados públicos de tratamiento de residuos, cuyo sustento también depende del sistema de tratamiento de residuos. Como enfatizó la discusión presentada en el capítulo seis, los lugares de los recicladores y de los empleados municipales pertenecientes al área de tratamiento de residuos varían según el desarrollo histórico del sistema de tratamiento de residuos propio de cada ciudad. En algunas ciudades, como Delhi o El Cairo, la recolección puerta a puerta nunca fue realizada por

trabajadores municipales y, por el contrario, fue siempre del dominio de los recicladores (Chintan 2007; CID Consulting 2008). La privatización de dichos servicios se entromete en el territorio de los recicladores. Como demostró el caso de KKPKP en Pune, India, hay formas de que los recicladores negocien esos procesos de privatización y que no sólo les permitan conservar su lugar en la provisión de servicios, sino que también crear desafíos para los modelos de contratación orientados al corporativismo, y seguir involucrando al Estado en el tratamiento de residuos (KKPKP 2009).

En otros países, como Colombia, la recolección puerta a puerta ha sido desde hace mucho tiempo una parte del sistema formal de recolección de residuos (Ruiz-Restrepo 2008). La privatización en este contexto es un golpe para los sindicatos de trabajadores estatales, y amenaza a los trabajadores públicos con la pérdida del empleo o con el deterioro de sus salarios y otras condiciones laborales. En tales circunstancias, si los recicladores pidieran contratos para realizar los servicios de recolección mientras los sindicatos continúan su lucha contra la privatización, pueden volverse cómplices de la expulsión de los trabajadores municipales y del apoyo a los programas que buscan reformar el Estado según los objetivos del neoliberalismo, y debilitar al movimiento sindical. La construcción de lazos solidarios entre los recicladores y los trabajadores públicos exige de ambos grupos que se libren de los estereotipos negativos y de las actitudes que tienen para con los otros y superar esa división histórica que frecuentemente los separa para poder trabajar hacia la formación de un programa y una visión común. A su vez, será necesario que puedan resistir los intentos de las empresas y los gobiernos de enfrentarlos entre sí. Tal vez esto sea difícil, pero algunos de los ejemplos del capítulo seis muestran que es posible.

Las discusiones en torno de la privatización pusieron en evidencia que, aunque en todos los casos vistos, los recicladores fueron afectados negativamente por la privatización, tomaron distintas decisiones acerca de cómo responder y qué demandas hacer. Por otro lado, los procesos de privatización tomaron distintas formas según la movilización, lo que reafirma el argumento que recorre todo este libro, de que existe una íntima relación entre la organización de los recicladores y el desarrollo y la implementación de las políticas públicas y la legislación. Cada uno de estos procesos es eminentemente político y es de enorme importancia que todas las partes involucradas reflexionen acerca de los enfoques que adoptan dentro de cada contexto particular. Para terminar, esperamos que este libro siembre algunas ideas, que impulse investigaciones futuras, que genere debate y discusión sobre estos temas y que resulte útil para los recicladores en su lucha por construir organizaciones, redes y alianzas democráticas.

Referencias

Sitios web

Ponencias y declaraciones de la Conferencia Recicladores sin Fronteras http://www.recicladores.net/index.php?option=com_content&task=view&id=77&Itemid=143 (acceso 19/02/2009).

Documentos

BEALL, JO. 1997. Thoughts on Poverty from a South Asian Rubbish Dump: Gender, Inequality and Household Waste. *IDS Bulletin* 28 (3):73-90.

BENJAMIN, SARANEL. 2007. *Rapid assessment on scavenging and waste recycling work by children in South Africa*. Pretoria: Programme Towards the Elimination of the worst forms of Child Labour (TECL), ILO.

BHATT, ELA R. 2006. *We are Poor but So Many*. New Delhi: Oxford University Press.

BOLNICK, JOEL. 2006. *The Oracle of Mokattam Mountain*. <http://www.sdinnet.co.za/publications/> (último acceso 29, 2009).

CHIKARMANE, POORNIMA, AND LAXMI NARAYAN. 2005. *Organising the Unorganised: A Case Study of the Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat (Trade Union of Waste-pickers)*: www.wiego.org/program_areas/org_rep/case-kkpkp.pdf (last accessed March 7, 2008).

CHINTAN. 2007. *The Impact of Privatization of Solid Waste Collection and Transportation in Delhi: The Impact on the informal Recycling Sector*: www.chintan-india.org/others/ChintanPrivatizationPaper.doc (last accessed December 2, 2008).

CID CONSULTING. 2008. *The Informal Sector in Waste Recycling in Egypt*. Draft report for GTZ.

COURC. 2005. *Narrative Report to Ford Foundation on the Activities Carried Out under EDAG Funding (December 2004 – November 2005)*. Informe inédito.

DAVE, ANJANA. 1979. *A Socio-Economic Survey of Paper-picking Ladies in Ahmedabad*, Gujarat University.

DIAS, SONIA MARIA. 2000. Integrating waste pickers for sustainable recycling. In *Planning for Integrated Solid Waste Management – CWG Workshop, 18-21 September, 2000*. Manila, The Philippines.

_____. 2006. Waste & citizenship forums – achievements and limitations, paper #11. In *CWG-WASH Workshop, 2006, 1-5 February* Kolkota, India.

_____. 2008. Overview of Brazilian Legislation. Documento inédito.

- DIAS, SONIA MARIA, AND FÁBIO C. G. ALVES. 2008. Integration of the Informal Recycling Sector in SWM in Brazil. Study prepared for the sector project Promotion of concepts for pro-poor and environmentally friendly closed-loop approaches in solid waste management (SWM) (work title: Recycling Partnerships; PN 03.2144.8). Borrador de informe producido para GTZ.
- FERNANDEZ, LUCÍA. 2008. Hacia una articulacion mundial de recicladores. In *Raccogliatori de residu, una panoramica globale sul primo anello del circuito del riciclaggio*. Rome: CWG.
- GUTBERLET, JUTTA. 2008. *Recovering Resources Recycling Citizenship: Urban Poverty Reduction in Latin America*. Burlington, VT: Ashgate.
- HORN, PAT. 2008. Notes on visits to co-operatives – Brazil March/April 2008. Documento inédito.
- HUYSMAN, MARIJK. 1994. Waste picking as a survival strategy for women in Indian cities. *Environment and Urbanization* 6 (2):155-174.
- ILO. 2004. Addressing the Exploitation of Children in Scavenging (Waste Picking): a Thematic Evaluation of Action on Child Labour. Geneva: International Programme on the Elimination of Child Labour (IPEC), ILO.
- KKPKP. 2009. *From critical mass to crucial opportunity: the story of SWACH*. Unpublished document.
- MEDINA, MARTIN. 2007. *The World's Scavengers: Salvaging for Sustainable Consumption and Production*. Lanham, MD: Altamira Press.
- RUIZ-RESTREPO, ADRIANA. 2008. The Poor Shall Not Remain Small: Broadening access of the organized poor to the market by means of strengthening NPOs through Constitutional Justice (The Case of the ARB-Colombia). Paper presented at Global Network of Government Innovators, Ash Institute at John F. Kennedy School of Government, Harvard University, November 2007. The Hague, Netherlands. [www.innovations.harvard.edu](http://adri Ruiz.wordpress.com/). Unabridged version available at <http://adri Ruiz.wordpress.com/>
- SAMSON, MELANIE. 2008. *Reclaiming Livelihoods: The Role of Reclaimers in Municipal Waste Management Systems*. Pietermaritzburg: groundWork.
- WASTE MATTERS SNTD WOMEN'S UNIVERSITY AND CHINTAN ENVIRONMENT RESEARCH AND ACTION GROUP. 2008. Recycling Livelihoods: Integrating the Informal Sector in Waste Management in India. Draft report produced for the GTZ.

Apéndice: Declaraciones

En marzo de 2008, participantes de 34 países se reunieron en Bogotá, Colombia, para celebrar el Primer Congreso Mundial de Recicladores y el Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores, este último programado para que coincidiera con el encuentro mundial. Además de recicladores, al evento asistieron investigadores y representantes de organismos de desarrollo, de ONGs, de empresas privadas y de distintos gobiernos.

Con los recicladores a la cabeza, los participantes del encuentro elaboraron y aprobaron una Declaración Mundial del Primer Congreso Mundial de Recicladores. A su vez, los recicladores latinoamericanos elaboraron y aprobaron la Declaración del Tercer Congreso Regional de Recicladores Latinoamericanos. Ambos se centran en obtener un reconocimiento del trabajo de los recicladores, mejorando su posición dentro del sistema de tratamiento de residuos y dentro de la cadena de valor, mediante una transformación de los sistemas de tratamiento de residuos que los vuelva más ecológicamente sustentables y socialmente inclusivos y a través del desarrollo de la organización y de la capacidad de vinculación de los recicladores de todo el mundo.

Declaración del Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores de América Latina

En Bogotá D.C. entre el 1 y el 4 de marzo de 2008, los delegados de 15 países latinoamericanos representando a Argentina, Chile, Perú, Brasil, Bolivia, México, Puerto Rico, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Haití y Colombia, se pronuncian por las organizaciones de base de recicladores, pepenadores, cartoneros, cirujas, clasificadores, buceadores, guajeros, minadores, catadores, Thawis, barequeros y un sin número de denominadores, según el sitio donde trabajen. En el marco del III Congreso Latinoamericano de recicladores, a la opinión pública, los gobiernos, las comunidades, la sociedad en general, las agencias de cooperación y a sus propias organizaciones, **Proclaman:**

1. Movilizar mundialmente el reconocimiento de la profesión de los recicladores y sus organizaciones, mediante espacios de discusión, y mediante el desarrollo de estrategias de presencia activa en dichos escenarios.
2. Generar acciones y estrategias para capacitación y la certificación que reconozca la Red Latinoamericana de Organizaciones de Recicladores R.L.O.R, para calificar el trabajo y la profesión de los recicladores y sus organizaciones en su actividad.
3. Adquirir compromisos de socialización del conocimiento a los recicladores y sus organizaciones nacionales, sus estructuras locales y a las bases orgánicas de los diferentes movimientos.
4. Propender por el avance de los recicladores y sus organizaciones en la cadena de valor, para que posibilite el acceso y disfrute de la renta que genera la actividad.

- 5 Generar movilización mundial desde cada país articuladamente en la búsqueda de la proclamación del día mundial del reciclador y de su profesión orientado al reconocimiento de la actividad y las personas que la ejercen.
- 6 Los participantes del congreso exigen a los poderes públicos y a los gobiernos que en la contratación del servicio de aseo, estos prioricen a las organizaciones de recicladores dando las condiciones para su efectiva inclusión, mediante el desarrollo de acciones económicas, sociales y ambientales que concreten acciones afirmativas.
- 7 Revisar las leyes y las políticas para tratar de ahora en adelante que en su formulación vinculen efectivamente a las organizaciones, como actores de las decisiones, para tratar de tener condiciones comunes.
- 8 Las organizaciones participantes nos comprometemos a nivel mundial a generar la formación, capacitación y conocimiento para la profesionalización de la actividad.
- 9 El compromiso mundial se extenderá a promover el contacto con el mayor número posible de recicladores y sus organizaciones.
- 10 Avanzar en los comités mundiales, regionales y locales la lucha por controlar la cadena de valor productiva del reciclaje y sus rentas a través de redes y centros de producción.
- 11 Se mantiene el compromiso de trabajar por la concreción de los objetivos de la proclama del segundo congreso y el seguimiento al cumplimiento de los acuerdos.

Marzo, 2008

Declaración Internacional del Primer Congreso Mundial de Recicladores

Reunidos en Bogotá D.C. entre el 1 y el 4 de marzo de 2008, Recicladores delegados de América Latina, Asia, Europa y África que participaron en el Congreso, en el ejercicio de pronunciamiento de las organizaciones de base de recicladores de todo el mundo; acompañados por delegados técnicos, asesores, Organismos de Cooperación, gobiernos, Organizaciones No gubernamentales, Universidades, empresas, micro empresas y otras expresiones de la sociedad civil; a la opinión pública, los gobiernos, las comunidades, la sociedad en general, las agencias de cooperación y a sus propias organizaciones orgánicas, **Proclaman:**

- 1 El compromiso de trabajar para la inclusión social y económica de la población Recicladora, lo cual implica promover y fortalecer su organización, avanzar en la cadena de valor de la actividad, y articular con la contratación del servicio de aseo, en el cual se requiere que el Poder Público priorice la categoría de los recicladores y sus Organizaciones.
- 2 Están de acuerdo en rechazar la incineración y el enterramiento para exigir y trabajar en esquemas de aprovechamiento máximo de los residuos en donde las actividades de re-uso, reciclaje y compostación representan formas de economía popular para amplios sectores de la Población Mundial.
- 3 Están de acuerdo en el compromiso de seguir compartiendo conocimiento, experiencia y tecnología, ya que estas acciones promueven y aceleran el contacto con el mayor número posible de recicladores, su organización y visibilización de las condiciones y de los aportes de estos y la actividad para el desarrollo sostenible acordado en todo el Mundo.
- 4 Revisar las leyes y las políticas para tratar de ahora en adelante que su formulación vincule efectivamente a las organizaciones, como actores de las decisiones, para tratar de tener condiciones comunes y mejores, que se obtenga rápidamente capacitación y conocimiento para la profesionalización de la actividad.

Marzo, 2008



Rechazando a Ser Excluidos: La Organización de los Recicladores en el Mundo

Editado por Melanie Samson

En las ciudades de todo el mundo, millones de personas se mantienen a sí mismas y a sus familias gracias a la recuperación de materiales reciclables y reutilizables extraídos de lo que otros han desechado como basura. A menudo son ignorados por las políticas públicas, así como amenazados y perseguidos por las autoridades; y sin embargo, los recicladores del mundo han comenzado a organizarse.

Están demandando reconocimiento por el aporte que brindan al medio ambiente y a la economía y están luchando para que su papel en el sistema público de tratamiento de desechos sea valorado y puesto en condiciones más seguras.

Este libro nos habla de los recicladores, las organizaciones y redes que han formado, y las luchas que están librando en varios países. Examina acerca de las legislaciones que han mejorado sus derechos, y cómo los sistemas de gestión de residuos de algunas ciudades se han transformado para incluirlos formalmente.

Explora además cómo los recicladores de diferentes ciudades han sido afectados por la privatización y cuales son sus respuestas a este fenómeno.

